

Dinámica y estructura demográfica de la población de la Comunidad de Madrid.

Informe monográfico del Tomo 1 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. 1996



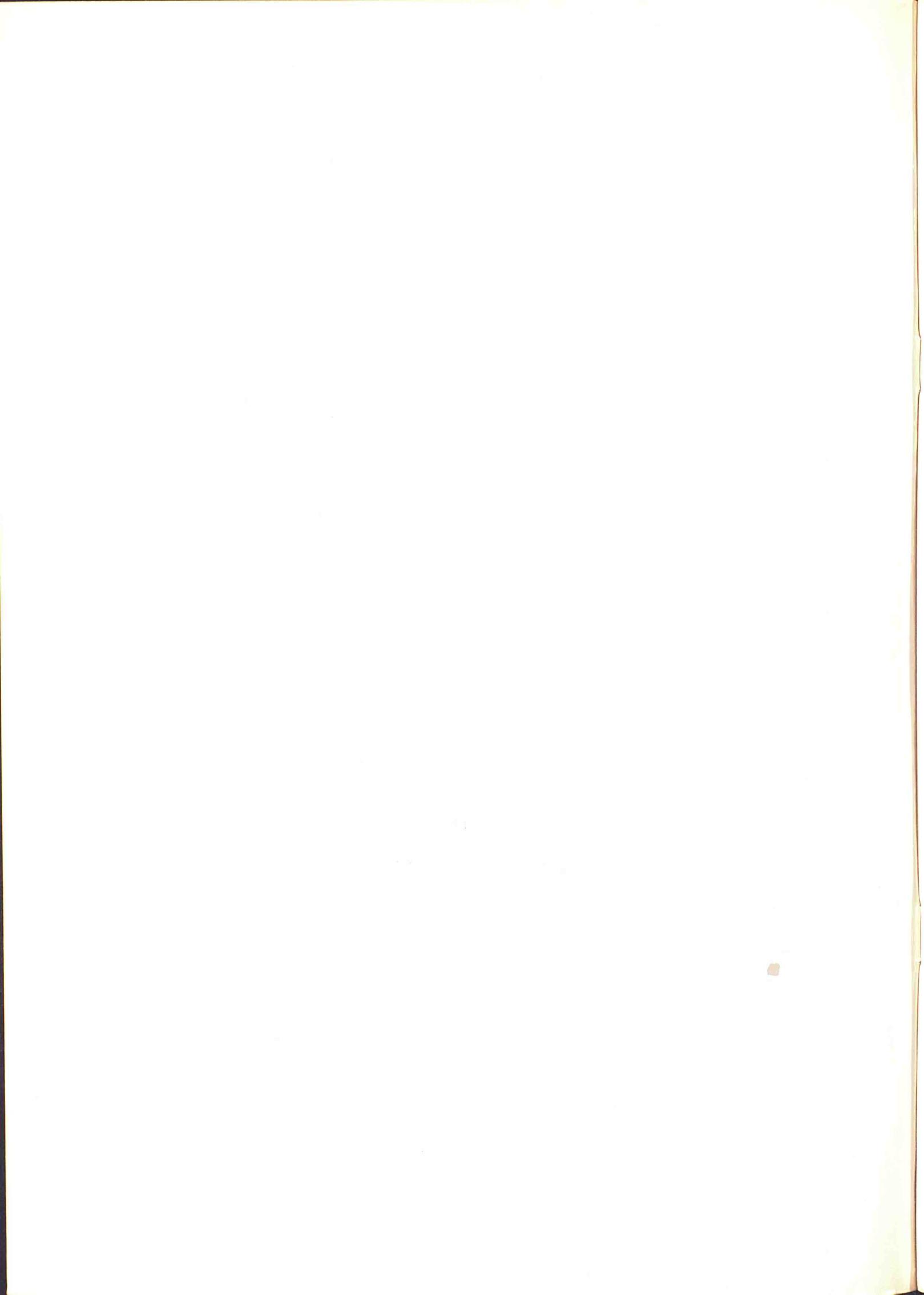
Instituto de Estadística
CONSEJERÍA DE HACIENDA

Comunidad de Madrid



ÁREA DE RÉGIMEN
INTERIOR Y PERSONAL

Ayuntamiento de Madrid



Dinámica y estructura demográfica de la población de la Comunidad de Madrid.

Informe monográfico del Tomo 1 de la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid. 1996

n.º reg. 012656

08 OCT. 2013

Informe realizado por Teresa Castro Martín
con la colaboración de Dolores Puga González



Instituto de Estadística
CONSEJERÍA DE HACIENDA

Comunidad de Madrid



ÁREA DE RÉGIMEN
INTERIOR Y PERSONAL

Ayuntamiento de Madrid

El presente informe describe y analiza los resultados de la encuesta de hogares de la Comunidad de Madrid, en el año 1998, en relación con el consumo de energía eléctrica en el hogar.

0136 26

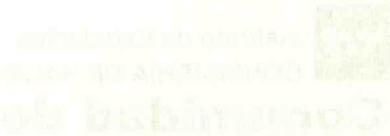
11 11 98

Informe realizado a solicitud de la Consejería de Hacienda y Consumo de la Comunidad de Madrid.

EDITA: Consejería de Hacienda
Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid
Plaza Chamberí, 8, 5.ª planta - 28010 Madrid

ISBN (Obra completa): 84-451-1506-5
ISBN (Tomo I): 84-451-1505-7
Depósito Legal: M-37.321-98
Imprime y distribuye: Didot, S.A.

Tirada: 1.500 ejemplares
Precio unitario: 812 ptas.
Edición: Octubre 1998



INDICE

Introducción	4
Dinámica demográfica de la Comunidad de Madrid	5
1. Evolución de la población.....	5
2. Componentes del crecimiento demográfico.....	15
3. Diferencias por ámbitos geográficos	24
4. Evolución de otras áreas metropolitanas europeas	44
Estructura de la población de la Comunidad de Madrid	47
5. Composición de la población por sexo.....	47
6. Estructura de edades: una población cada vez más envejecida.....	54
7. Composición de la población por estado civil: nuevas pautas de nupcialidad.....	72
8. Composición de la población por lugar de nacimiento: diversidad de origen	78
9. La población extranjera en la Comunidad de Madrid: un colectivo en aumento.....	86
Conclusiones	100
Referencias bibliográficas	103
Indice de Tablas.....	108
Indice de Gráficos	109
Indice de Mapas	111
Ambitos geográficos utilizados.....	112

INTRODUCCION

El Padrón Municipal de habitantes y la Estadística de Población de la Comunidad de Madrid nos brindan la oportunidad de elaborar un análisis actualizado y pormenorizado de la realidad socio-demográfica de la región y de cada uno de sus ámbitos territoriales. El Padrón de 1996, último recuento poblacional de este siglo, constituye una valiosa fuente de información a la hora de dilucidar la dinámica demográfica que ha configurado la población madrileña actual y que condicionará su trayectoria y estructura futura.

Este análisis es fundamentalmente descriptivo y no siempre presenta los datos con el nivel de desagregación territorial que el Padrón permite. Su objetivo central es mostrar, de forma sintética, la dinámica demográfica de la población madrileña así como su perfil socio-demográfico y, al mismo tiempo, apuntar las posibilidades que esta fuente ofrece de cara a realizar estudios en profundidad de temas específicos.

En una primera parte, se analiza la evolución de la población de la Comunidad de Madrid desde una perspectiva temporal amplia y se examinan los componentes demográficos de esta evolución. Se abordan asimismo los cambios observados en la distribución espacial de la población. Con el fin de enmarcar la evolución demográfica de la Comunidad de Madrid dentro de un contexto más amplio, se establecen comparaciones con otras Comunidades Autónomas y con otras áreas metropolitanas del entorno europeo.

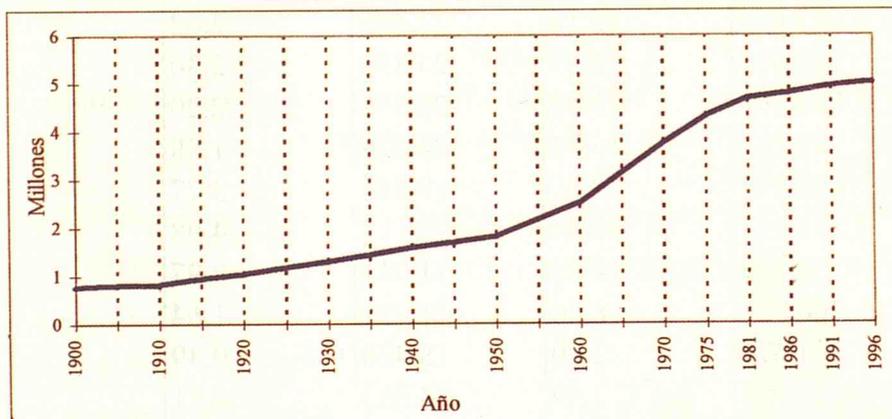
En una segunda parte, se describe la estructura de la población de la Comunidad de Madrid en función de sus características demográficas básicas: sexo, edad, estado civil y lugar de nacimiento, y se examina cómo varía esta composición en el tiempo y en el espacio. Se hace especial énfasis en temas relativamente novedosos y de especial relevancia para el futuro de la Comunidad, como son el envejecimiento de la población y la presencia de inmigrantes extranjeros.

1. EVOLUCION DE LA POBLACION

La Comunidad de Madrid superó los cinco millones de habitantes en la primera mitad de la década de los 90. En el Padrón Municipal de habitantes de 1996, con fecha de referencia al 1 de Mayo, la población madrileña asciende a 5.022.289 personas.¹ Este volumen de población supone el 12,7% del total de población de España aunque, en términos de extensión geográfica, la Comunidad de Madrid ocupe tan sólo el 1,6% del territorio. Dentro del conjunto de Comunidades Autónomas, la Comunidad madrileña es la que presenta una mayor densidad de población (626 hab/km²) y, en cuanto a número de habitantes, se sitúa después de Andalucía y Cataluña.

Gráfico 1.1

Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid, según censos oficiales. 1900-1996.



Población	
1900	773.011
1910	831.254
1920	1.048.908
1930	1.290.445
1940	1.574.154
1950	1.823.410
1960	2.510.217
1970	3.761.348
1975	4.319.904
1981	4.686.895
1986	4.780.572
1991	4.947.555
1996	5.022.289

Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Con el objeto de enmarcar la situación demográfica actual dentro de una perspectiva temporal amplia, el Gráfico 1.1 muestra la evolución de la población de la Comunidad de Madrid a lo largo de todo el siglo XX. Desde 1900 hasta 1996, la población madrileña ha pasado de 773.011 a 5.022.289 habitantes, es decir, se ha

¹ Con el Real Decreto 2612/1996 desaparece la distinción entre residentes y transeúntes y, en consecuencia, los conceptos de población de hecho y de derecho. Las cifras del Padrón de 1996 se refieren a la población residente (presentes más ausentes) y por tanto se corresponden al concepto tradicional de población de derecho. Por esta razón, en este informe todas las comparaciones basadas en series temporales utilizan la población de derecho.

multiplicado por 6,5. Este elevado crecimiento ha estado concentrado fundamentalmente en los años 50, 60 y 70. Exceptuando este periodo, el crecimiento, aunque sostenido, ha sido relativamente moderado.

La población de la Comunidad de Madrid ha aumentado, pues, de manera ininterrumpida a lo largo de todo el siglo, pero el ritmo y la intensidad de este crecimiento han variado de forma significativa según el periodo histórico. En base a los indicadores presentados en la Tabla 1.1 (representados en el Gráfico 1.2), se pueden distinguir una serie de etapas con una dinámica demográfica diferenciada.²

Tabla 1.1
Incrementos intercensales e interanuales (absolutos y relativos)
de la población de la Comunidad de Madrid, 1900-1996

Años	Incrementos intercensales		Incrementos interanuales medios	
	Absolutos	Relativos (%)	Absolutos	Relativos (%)
1900-10	58.243	7,53	5.824	0,75
1910-20	217.654	26,18	21.765	2,62
1920-30	241.537	23,03	24.154	2,30
1930-40	283.709	21,99	28.371	2,20
1940-50	249.256	15,83	24.926	1,58
1950-60	686.807	37,67	68.681	3,77
1960-70	1.251.131	49,84	125.113	4,98
1970-75	558.556	14,85	111.711	2,97
1975-81*	366.991	8,50	71.031	1,64
1981-86*	93.677	2,00	18.428	0,39
1986-91*	166.983	3,49	33.963	0,71
1991-96*	74.734	1,51	14.465	0,29

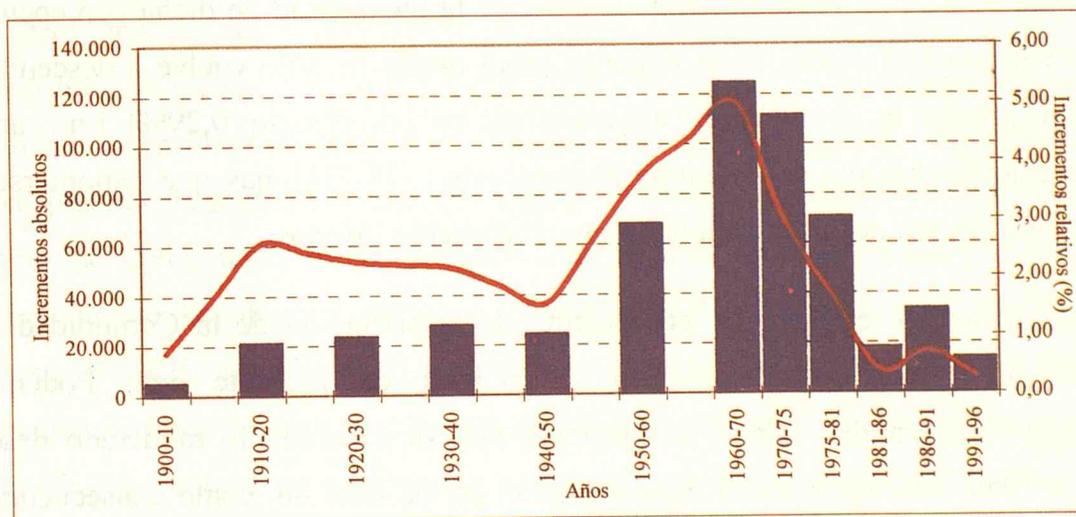
* Para los incrementos anuales de estos periodos intercensales que no incluyen años completos, se han tenido en cuenta los meses que incluyen.

Fuente: Comunidad de Madrid, *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid 1996. Tomo I: Características demográficas básicas*. Tablas retrospectivas.

² Al analizar el crecimiento poblacional por décadas completas o quinquenios —según se disponga de datos censales o padronales—, se prescinde de las variaciones anuales que podría proporcionar una serie histórica más detallada y por tanto se corre el riesgo de hacer generalizaciones en base a décadas o quinquenios que quizás no sean homogéneos. También hay que señalar que la precisión de los incrementos de población depende en buena medida de la cobertura de los sucesivos recuentos de población. Es posible que una mejora en la calidad del recuento se refleje erróneamente como un aumento de población.

De 1900 a 1930, el ritmo de crecimiento es moderado, aunque los incrementos intercensales de población, en términos absolutos, muestran un progresivo aumento. La Guerra Civil marca un punto de inflexión a partir del cual se produce una desaceleración del crecimiento, pauta que perdura en el periodo de posguerra de los años 40. A partir de los años 50 se inicia una fase de intenso crecimiento demográfico, que alcanza su etapa álgida en los años 60. La población pasa de 1,8 millones en 1950 a 3,8 millones en 1970, doblándose en menos de 20 años. Los incrementos anuales medios correspondientes a estas dos décadas (3,77% y 4,98% respectivamente) son los más elevados de todo el siglo. Esta etapa de intenso crecimiento demográfico coincide con un periodo histórico de importantes transformaciones socioeconómicas, en el que se ve impulsado el proceso de industrialización y se intensifican los movimientos migratorios de las áreas rurales a las áreas urbanas. La dinámica demográfica durante este periodo también se distingue por un elevado crecimiento natural, derivado de unas altas tasas de natalidad y un considerable descenso de la mortalidad.

Gráfico 1.2
Incrementos interanuales medios (absolutos y relativos) de la población de la Comunidad de Madrid, 1900-1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Estadística de Población de la Comunidad de Madrid 1996. Tomo I: Características demográficas básicas*. Tablas retrospectivas.

En los años 70 se inicia una desaceleración del ritmo de crecimiento, tendencia que va a irse intensificando progresivamente hasta llegar a nuestros días.

En el primer quinquenio de la década de los 70, el incremento anual medio desciende al 2,97% (frente al 4,98% del decenio anterior), aunque el incremento absoluto de población continúa siendo substancial (+558.556 habitantes). En el segundo quinquenio, la disminución del ritmo de crecimiento es más pronunciada: el incremento anual medio se reduce al 1,64%, lo que se traduce en un incremento absoluto de población claramente inferior al de periodos anteriores (+366.991 habitantes).

En la década de los 80 se acentúa el proceso de ralentización del crecimiento demográfico. En el primer quinquenio, que corresponde a una etapa de estancamiento económico y reconversión industrial (Pérez, Goerlich y Mas, 1996), el incremento anual medio se reduce al 0,39%, lo que supone, en cifras absolutas, un aumento de 93.677 habitantes. En el segundo quinquenio, coincidiendo con un periodo de recuperación económica, se remonta ligeramente el crecimiento poblacional, alcanzando un incremento anual medio de 0,71%, que equivale a un aumento absoluto de 166.983 habitantes.

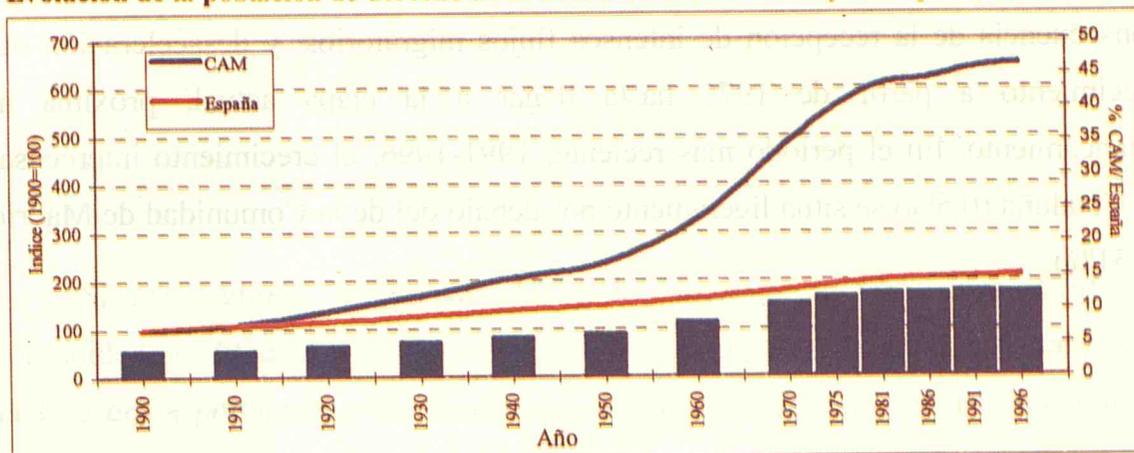
Aunque el ligero aumento del ritmo de crecimiento de la segunda mitad de los años 80 podría haberse interpretado en su día como un cambio de tendencia, los datos del Padrón de 1996 ponen de manifiesto la inexactitud de dicha percepción. En el periodo 1991-1996, el incremento anual medio no sólo vuelve a descender, sino que se sitúa en el nivel más bajo registrado en todo el siglo (0,29%). En cuanto al incremento absoluto del volumen de población (+74.734), hay que remontarse a la primera década del siglo para hallar un crecimiento inferior.

En resumen, el ritmo de crecimiento de la población de la Comunidad de Madrid ha variado considerablemente a lo largo del presente siglo. Podemos distinguir tres grandes etapas: una primera fase de crecimiento moderado desde 1900 a 1950, con una relativa desaceleración en los años 40, como consecuencia, entre otros factores, del estancamiento económico posterior a la Guerra Civil; una segunda etapa de fuerte expansión, que corresponde aproximadamente al periodo comprendido entre 1950 y 1975, en la que se registran los máximos incrementos – tanto absolutos como relativos– de todo el siglo; y una última fase de desaceleración progresiva del crecimiento, desde 1975 hasta nuestros días, que

parece apuntar hacia la estabilización de la población, aun cuando se produzcan oscilaciones cíclicas vinculadas a la coyuntura económica. Si bien es evidente que la fase de crecimiento sostenido está agotada, todavía no se ha entrado en una hipotética cuarta fase de crecimiento negativo, caracterizada por la pérdida neta de población.

Gráfico 1.3

Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid y de España, 1900-1996.

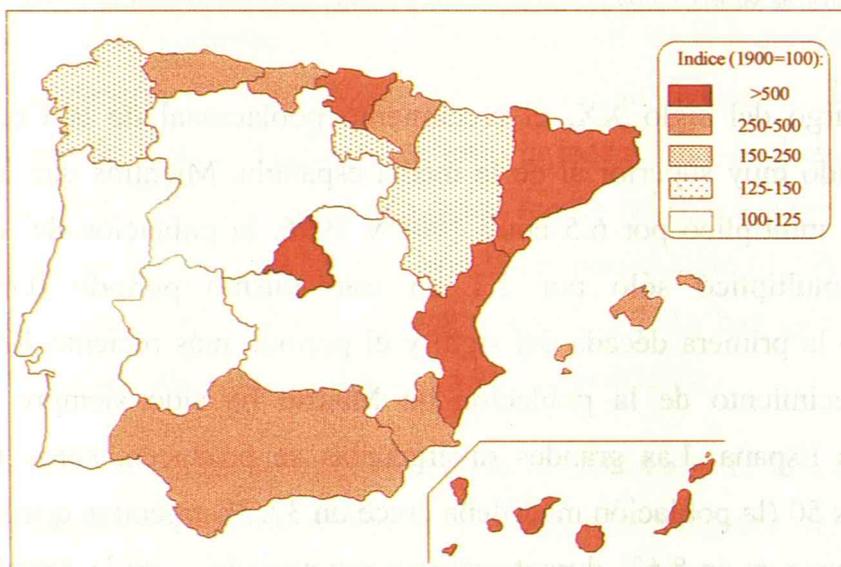


Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

A lo largo del siglo XX, el crecimiento poblacional de la Comunidad de Madrid ha sido muy superior al de la media española. Mientras que la población madrileña se multiplicó por 6,5 entre 1900 y 1996, la población del conjunto de España se multiplicó sólo por 2,1 en este mismo periodo (Gráfico 1.3). Exceptuando la primera década del siglo y el periodo más reciente 1991-1996, el ritmo de crecimiento de la población de Madrid ha sido siempre superior al promedio de España. Las grandes divergencias se producen, sobre todo, en la década de los 50 (la población madrileña crece un 37,7% mientras que la población española lo hace en un 8,6% durante este mismo periodo) y en la década de los 60 (un 49,8% frente a un 11,6%). La distancia se reduce considerablemente en los años 70 y, en los años 80, el ritmo de crecimiento es bastante similar. Durante el periodo más reciente 1991-1996, sin embargo, el crecimiento relativo de la población de la Comunidad de Madrid (1,51%) es ligeramente inferior a la media del conjunto de España (2,05%)

En relación a otras Comunidades Autónomas, la Comunidad madrileña es la que ha experimentado un mayor aumento de población, en términos relativos, desde principios de siglo (Mapa 1.1). De ahí que su peso específico dentro del conjunto de la población española haya ascendido del 4,1% en 1900 al 12,7% en 1996. La trayectoria demográfica de la población de Cataluña muestra grandes paralelismos con la de la Comunidad de Madrid (Gráfico 1.4): crecimiento sostenido pero moderado hasta mitad de siglo; fuerte crecimiento en el periodo 1950-1975, como consecuencia de la recepción de intensos flujos migratorios; y desaceleración del crecimiento a partir de 1975 hasta llegar a la etapa actual, próxima al estancamiento. En el periodo más reciente, 1991-1996, el crecimiento intercensal de Cataluña (0,5%) se sitúa ligeramente por debajo del de la Comunidad de Madrid (1,51%).

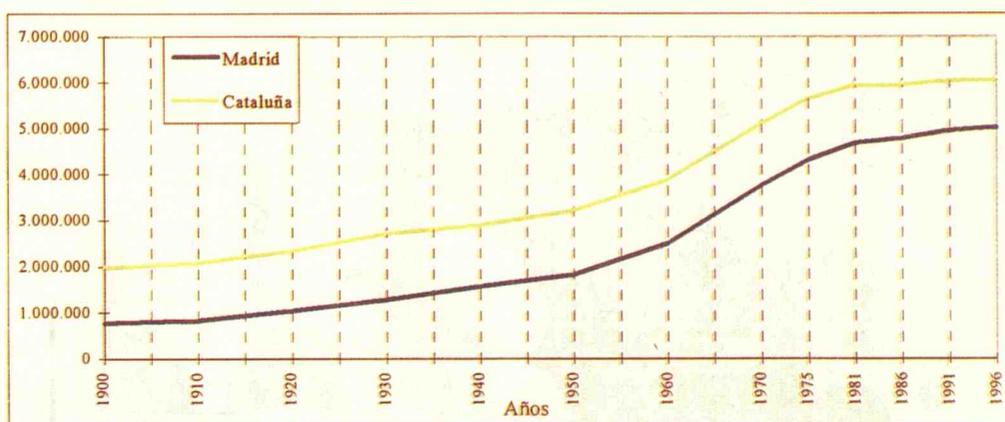
Mapa 1.1
Crecimiento de la población por Comunidades Autónomas. 1900-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población y Padrones Municipales de habitantes*.

Gráfico 1.4

Evolución de la población de la Comunidad de Madrid y Cataluña, 1900-1996.

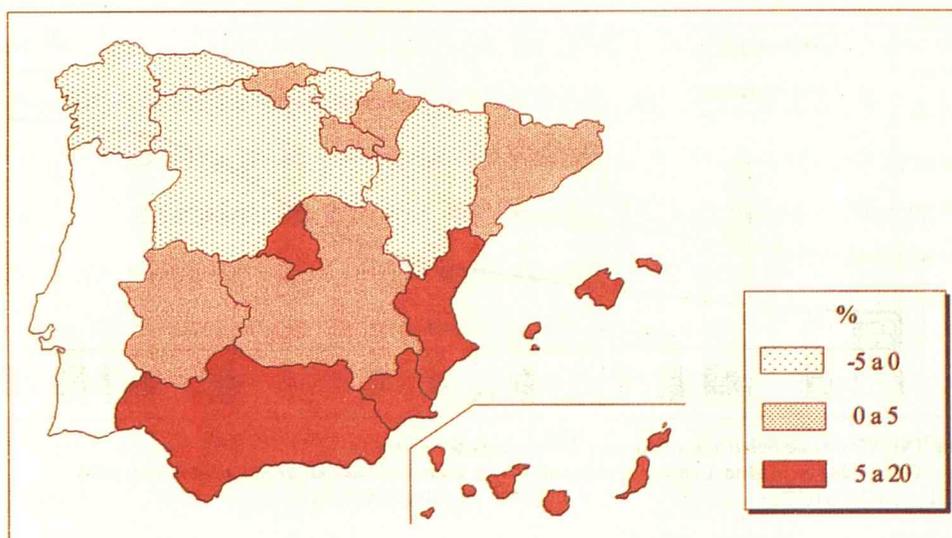


Fuente: INE, *Censos de Población y Padrones Municipales de habitantes*.
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Si restringimos la comparación a los últimos 15 años, 1981-1996, la Comunidad de Madrid deja de ocupar el primer lugar en cuanto a crecimiento relativo de la población para situarse en sexto lugar (Mapa 1.2). Por encima se sitúan, en orden descendente, Canarias, Baleares, Murcia, Andalucía y la Comunidad Valenciana, Comunidades tradicionalmente emigratorias que recientemente han experimentado una fuerte reducción de los flujos de salida, y con estructuras de edad jóvenes que han favorecido el crecimiento natural. En este mismo periodo, cinco Comunidades Autónomas han visto disminuir el volumen absoluto de su población: Aragón, Asturias, Castilla-León, Galicia y el País Vasco.

Mapa 1.2

Variación relativa de la población por Comunidades Autónomas, 1981-1996



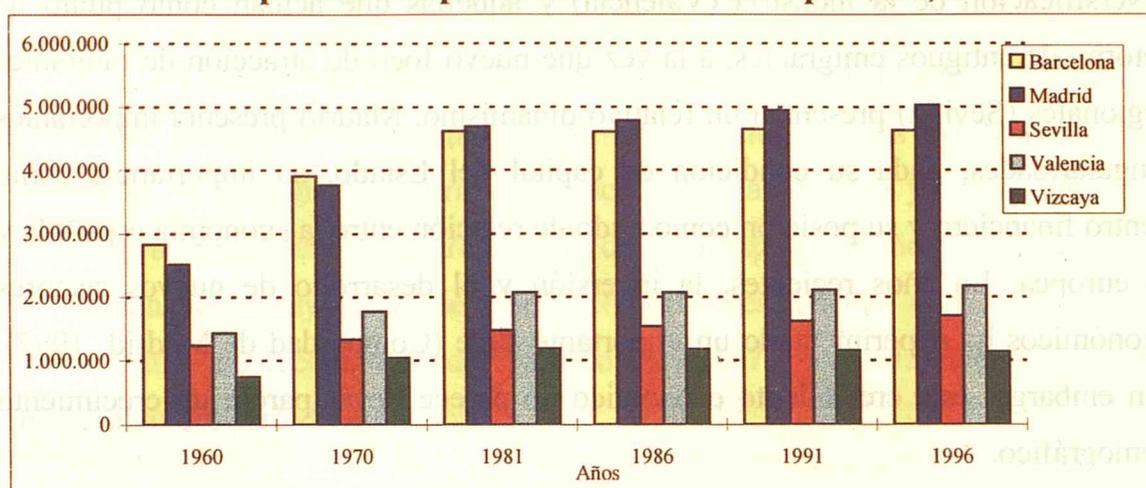
Fuente: INE, *Censos de Población y Padrones Municipales de habitantes*.

Si la comparación con otras Comunidades Autónomas nos ayuda a enmarcar la evolución demográfica de Madrid dentro del contexto nacional, la comparación con otras áreas metropolitanas del país nos permite evaluar si las regiones donde una gran aglomeración urbana ha sido el principal motor de crecimiento presentan una trayectoria análoga. El Gráfico 1.5 muestra que en la mayoría de las provincias que contienen un área metropolitana, la evolución demográfica ha transcurrido por fases similares: un crecimiento intenso en los años 60, una ralentización del crecimiento en los años 70, y un crecimiento tenue e incluso negativo (en el caso de Vizcaya) en los años 80 y 90. Sevilla constituye la única excepción a este patrón, ya que ha experimentado un importante crecimiento en los últimos 15 años.

La evolución de los municipios centrales de estas áreas metropolitanas también presenta pautas comunes, aunque con distintos grados de intensidad (Gráfico 1.6). A una fase de crecimiento en los años 60, le sigue una fase de estancamiento en los años 70 y, a excepción de Valencia y Sevilla, una fase de declive en el periodo reciente de 1981-1996, especialmente pronunciada en Bilbao (-17,1%), aunque también significativa en Barcelona (-13,9%) y en Madrid (-9,2%).

Gráfico 1.5

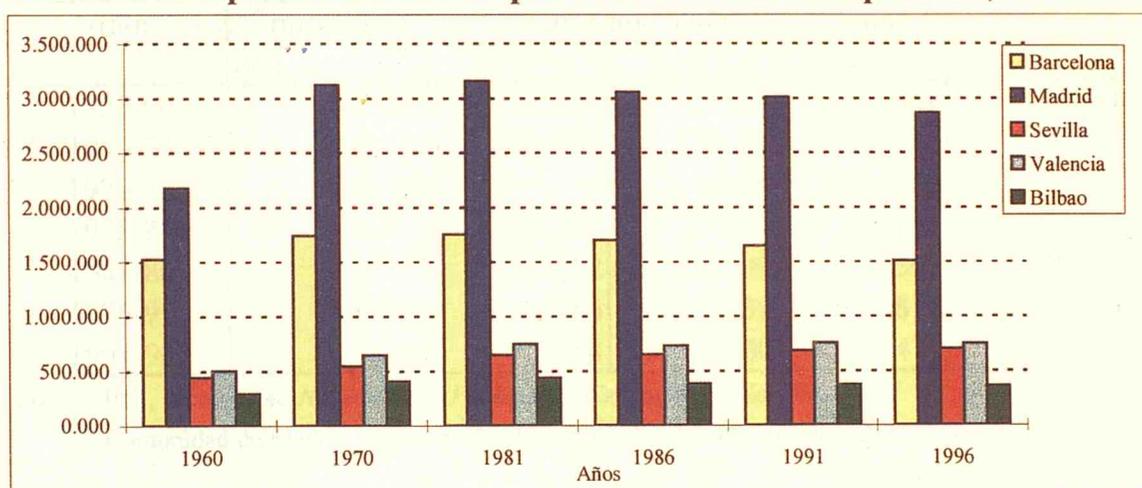
Evolución de la población de provincias con áreas metropolitanas, 1960-1996.



Fuentes: INE, *Censos de Población y Padrones Municipales de habitantes*.

Gráfico 1.6

Evolución de la población del municipio central de áreas metropolitanas, 1960-1996.



Fuentes: INE, *Censos de Población y Padrones Municipales de habitantes*.

El crecimiento negativo –tanto de algunas provincias con áreas metropolitanas como de sus municipios centrales– es un fenómeno relativamente novedoso. Los primeros signos de crecimiento negativo aparecen a principios de los años 80, en una época de recesión económica, de brusco descenso de los flujos migratorios y de estabilización demográfica general. Estos factores han tenido una importante repercusión en el modelo territorial de asentamiento y en el sistema urbano español (Díaz Orueta, 1991). Las áreas metropolitanas más afectadas por la crisis industrial (Bilbao) han experimentado una regresión demográfica, mientras que las que contaban con un tejido terciario además del industrial (Barcelona) se han visto

afectadas en un grado menor. Al mismo tiempo, aquellas áreas con una amplia diversificación de la industria (Valencia) y aquellas que actúan como punto de retorno de antiguos emigrantes, a la vez que nuevo foco de atracción de migrantes regionales (Sevilla) presentan un relativo dinamismo. Madrid presenta importantes singularidades, dada su condición de capital del Estado, su importancia como centro financiero y su posición como nudo de relación entre la economía española y la europea. En años recientes, la inversión y el desarrollo de nuevos sectores económicos ha experimentado un importante auge (Comunidad de Madrid, 1997). Sin embargo, este crecimiento económico no parece llevar parejo un crecimiento demográfico.

2. COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Con el fin de comprender la dinámica subyacente a la evolución demográfica, es preciso desagregar el crecimiento de la población en sus dos componentes principales: el crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio (diferencia entre número de inmigrantes y número de emigrantes). En función de la trayectoria de ambos componentes, pueden explicarse tanto el intenso ritmo de crecimiento del periodo 1950-1975 como la ralentización del crecimiento del periodo posterior.

Tabla 2.1
Evolución de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.

Años	Crecimiento de la población	Crecimiento natural		Saldo migratorio	
		Absoluto	%	Absoluto	%
1950-60	686.807	268.246	39,06	418.561	60,94
1960-70	1.251.131	499.753	39,94	751.378	60,06
1970-75	558.556	313.656	56,15	244.900	43,85
1975-81	366.991	278.860	75,99	88.131	24,01
1981-86	93.677	160.182	170,99	-66.505	-70,99
1986-91	166.983	94.166	56,39	72.817	43,61
1991-96	74.734	67.263	90,00	7.471	10,00

Fuente: INE, *Movimiento Natural de la Población y Censos de Población*.

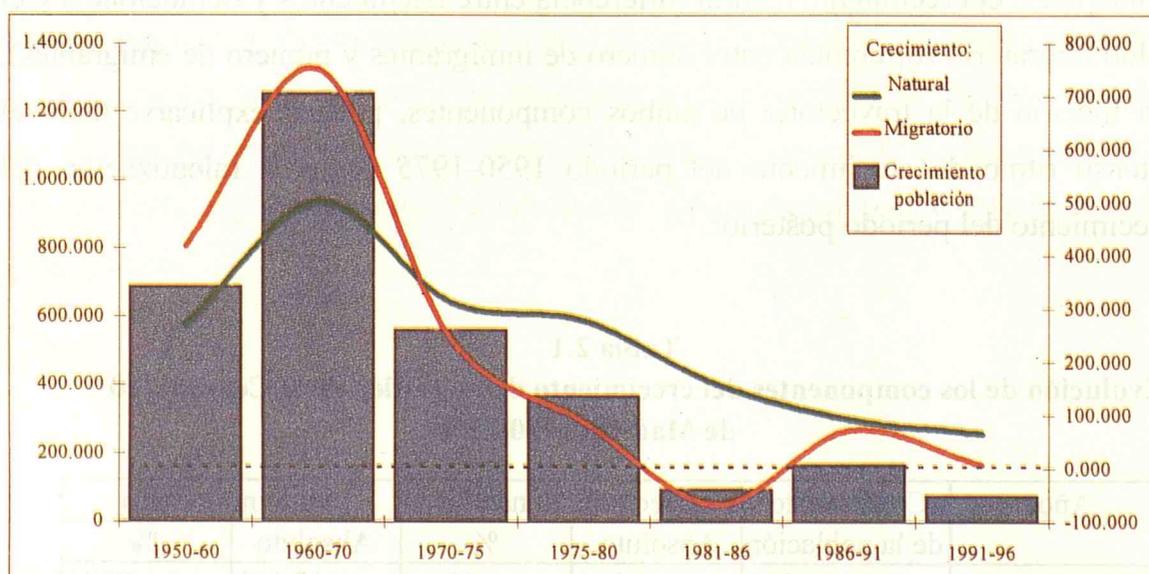
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

La Tabla 2.1 presenta la evolución del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid desde 1950, distinguiendo las aportaciones del saldo natural y del saldo migratorio en decenios y quinquenios consecutivos. El crecimiento natural —o vegetativo— se calcula directamente en base a las cifras anuales de nacimientos y defunciones recogidas en el Movimiento Natural de la Población. El saldo migratorio se deduce indirectamente mediante la ecuación compensadora (crecimiento total menos crecimiento natural). Conviene tener presentes las limitaciones de este método indirecto, ya que por su carácter residual está fuertemente condicionado por la precisión del resto de los datos. Un inconveniente adicional es que sólo nos proporciona información sobre el resultado neto, al que se

puede llegar a través de muy distintas combinaciones –en volúmenes y signos– de los flujos migratorios de entrada y salida.

Gráfico 2.1

Evolución de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.

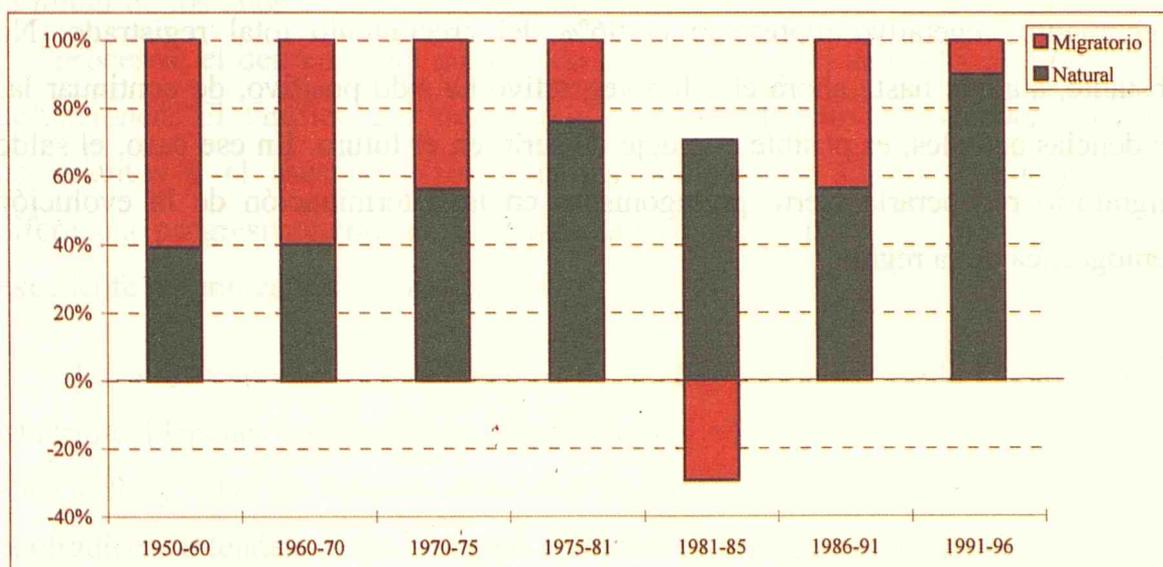


Fuente: INE, *Movimiento Natural de la Población y Censos de Población*. Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Tanto el volumen de estos dos componentes como su contribución relativa al crecimiento han variado considerablemente en la segunda mitad del siglo XX. Aun a riesgo de simplificar, se pueden distinguir dos etapas con una dinámica demográfica diferenciada: el periodo 1950-1975, de intenso crecimiento, y el periodo 1975-1996, en el que el crecimiento se ralentiza progresivamente hasta alcanzar los bajos niveles actuales. En el periodo de intenso crecimiento poblacional, confluyen un elevado crecimiento natural y un voluminoso saldo migratorio positivo (Gráfico 2.1). En la década de los 60, ambos componentes alcanzan sus valores máximos (aportación de 499.753 personas por excedente natural y de 751.378 migrantes netos). En la segunda etapa de crecimiento moderado y claramente descendente, que se inicia a partir de 1975, confluyen a su vez la progresiva disminución del crecimiento natural (de +278.860 en 1975-1980 a +67.263 en 1991-1996, esto es, una reducción del 76%) y la drástica reducción del saldo migratorio, una vez finalizados los grandes flujos del campo a la ciudad.

Si centramos el análisis en los últimos 20 años, observamos que mientras el crecimiento natural desciende de forma gradual, reflejando la disminución paulatina de la natalidad, el saldo migratorio está sujeto a importantes fluctuaciones ligadas a la situación económica. En el periodo 1975-1981, marcado por la crisis y la reestructuración del sector industrial, el saldo migratorio (+88.131) se reduce en un 64% respecto al quinquenio anterior. En el periodo 1981-1986, caracterizado también por una coyuntura económica desfavorable, la Comunidad de Madrid registra un saldo migratorio negativo (-66.505), hecho sin precedentes en lo que va de siglo. En el quinquenio siguiente, sin embargo, se produce una cierta recuperación, y el saldo migratorio positivo (+72.817) compensa en cierto modo las pérdidas netas anteriores, por lo que al considerar la década de los 80 en su conjunto, el saldo migratorio es casi nulo (+6.312). En el lustro más reciente, 1991-1996, el saldo migratorio vuelve a ser prácticamente insignificante (+7.471).

Gráfico 2.2
Evolución del peso relativo de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.



Fuente: INE, *Movimiento Natural de la Población y Censos de Población*.
 Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

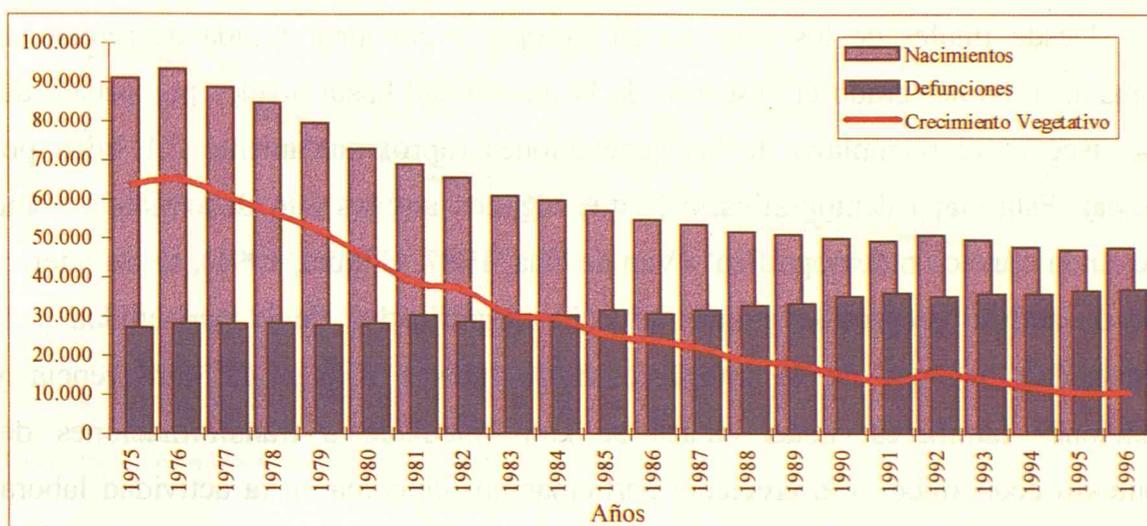
En términos relativos, la contribución del excedente natural y del saldo migratorio al crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid también ha variado de forma substancial (Gráfico 2.2). El saldo migratorio aportaba en los años 50 y 60 alrededor del 60% del crecimiento total de la Comunidad. En la década

siguiente, su contribución relativa se reduce (a 44% en la primera mitad y a 24% en la segunda mitad), cediendo de esta forma el protagonismo al crecimiento vegetativo. En el primer quinquenio de la década de los 80, la Comunidad madrileña registra por primera vez un saldo migratorio negativo, por lo que el crecimiento se produce exclusivamente por crecimiento natural –y parte de éste compensa las pérdidas netas por migración–. En el segundo quinquenio de dicha década, el saldo migratorio se recupera, alcanzando niveles próximos a los registrados a finales de los 70 y llega a aportar el 41% del crecimiento poblacional. Sin embargo, en el periodo más reciente 1991-1996, el saldo migratorio es prácticamente nulo, por lo que el ligero crecimiento registrado es atribuible en un 90% al crecimiento natural.

En resumen, el componente endógeno de la evolución demográfica ha ido adquiriendo un protagonismo cada vez mayor. A pesar de que el saldo natural ha experimentado una importante reducción en términos absolutos, la mayor parte del crecimiento demográfico reciente de la Comunidad de Madrid se debe a su aportación. De hecho, si analizamos el periodo 1981-1996 en su conjunto, el crecimiento vegetativo representa el 96% del crecimiento total registrado. No obstante, aunque hasta ahora el saldo vegetativo ha sido positivo, de continuar las tendencias actuales, es posible que deje de serlo en el futuro. En ese caso, el saldo migratorio recuperaría cierto protagonismo en la determinación de la evolución demográfica de la región.

Gráfico 2.3

Evolución de los componentes del crecimiento vegetativo de la Comunidad de Madrid, 1975-1996.



Nota: Nacimientos de madres residentes en la Comunidad de Madrid y defunciones de residentes en la Comunidad de Madrid.

Fuente: Comunidad de Madrid, *Movimiento Natural de la Población*.

La disminución del crecimiento vegetativo, tendencia que se inicia a partir de la mitad de los años 70, se ha producido como consecuencia de la confluencia de dos procesos: el descenso del número de nacimientos y el aumento del número de defunciones. El Gráfico 2.3 muestra la pronunciada curva descendente de los nacimientos y el ascenso gradual de las defunciones, lo que conduce a una diferencia progresivamente menor entre ambos componentes y, por tanto, a un excedente natural cada vez más exiguo.

Las cifras anuales de nacimientos de madres residentes en la Comunidad de Madrid evidencian una tendencia ininterrumpida a la baja desde 1976 —sólo en los años 1992 y 1996 se registran aumentos de escasa relevancia y que por tanto no contradicen la tendencia descendente general—. El volumen de nacimientos pasó de 93.279 en 1976 a 47.508 en 1996, es decir, se redujo aproximadamente a la mitad en un periodo de 20 años.

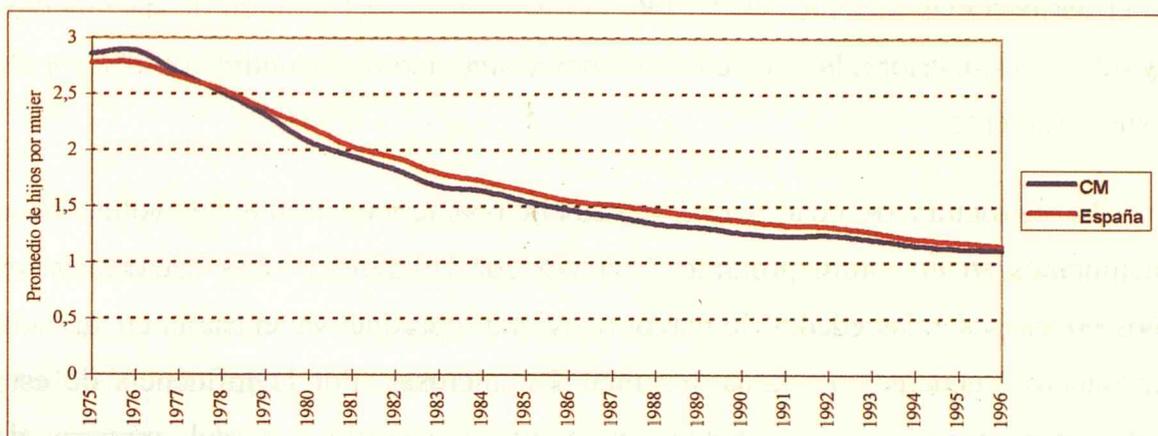
Esta reducción tan acusada del número de nacimientos, vinculada al descenso de la fecundidad, constituye un fiel reflejo de las importantes transformaciones que se han producido recientemente en las pautas de comportamiento reproductivo en la Comunidad de Madrid (Fernández Cordón, 1993), al igual que en el conjunto de

España (Castro Martín, 1992) y, en general, en todos los países desarrollados (Coleman, 1996).

Desde finales de los años 60 en Europa, y con una década de retraso en España, se ha acelerado el descenso de la fecundidad hasta niveles por debajo del que asegura el reemplazo de las generaciones (aproximadamente 2,1 hijos por mujer). Esta etapa demográfica, a la que algunos autores han denominado como "segunda transición demográfica" (Van de Kaa, 1987, Cliquet, 1991), se caracteriza por un retraso progresivo y una reducción significativa de la nupcialidad y la maternidad, además de la introducción de nuevas formas de convivencia y relaciones familiares. Estas pautas se han vinculado a transformaciones del contexto económico, a la creciente participación femenina en la actividad laboral remunerada (Garrido, 1994), a la mayor difusión de los métodos anticonceptivos, así como a cambios en el sistema de valores (Inglehart, 1990). Aunque España se incorpora con cierto retraso a estas tendencias, lo hace a un ritmo más rápido, y en la actualidad, presenta –junto con Italia– el nivel de fecundidad más bajo no sólo de Europa sino del mundo (Delgado y Livi Bacci, 1992). Las altas tasas de desempleo – sobre todo juvenil y femenino– (Blanes, Gil y Pérez, 1996) y el encarecimiento de la vivienda (Valenzuela, 1995) constituyen importantes obstáculos a la formación de la familia y agudizan en el caso español las tendencias observadas en el resto de los países europeos (Delgado y Castro Martín, 1998a).

El Gráfico 2.4 muestra el descenso del índice sintético de fecundidad de la Comunidad de Madrid a lo largo de los últimos 20 años. El promedio de hijos por mujer pasó de 2,89 en 1976 a 1,12 en 1996, es decir, se redujo un 61%, situándose muy por debajo del nivel necesario para garantizar el reemplazo generacional. La evolución del índice de fecundidad en la Comunidad de Madrid es muy similar a la observada en el conjunto de España, aunque se sitúa ligeramente por debajo, como corresponde a la pauta habitual de menor fecundidad en zonas urbanas y metropolitanas.

Gráfico 2.4
Evolución del Índice Sintético de Fecundidad para la Comunidad de Madrid y España,
1975-1996.



Fuente: INE y Comunidad de Madrid, *Movimiento Natural de la Población*.

La evolución futura de la fecundidad es difícil de prever y en estos momentos está siendo objeto de considerable debate (Naciones Unidas, 1997). Por una parte, se puede argumentar que los bajos niveles actuales son consecuencia del retraso coyuntural de la maternidad y por tanto no definitivos, ya que una vez que se produzcan los nacimientos pospuestos, el índice aumentará. Esta situación se ha dado, dentro del entorno europeo, en los países nórdicos (Hoem y Hoem, 1997). Por otra parte, cabe argumentar que después de una larga e ininterrumpida tendencia descendente, no se aprecia ningún signo de aumento –todo lo más de estabilización–, por lo que no existen indicios suficientes para pronosticar una inversión de la tendencia. En cualquier caso, de darse una recuperación, se prevé que ésta sea ligera y que no suponga un retorno a los niveles de reemplazo.³

Es preciso señalar que los cambios en el nivel de fecundidad no se reflejan automáticamente en el volumen de nacimientos –ni en la misma proporción ni simultáneamente en el tiempo–, debido al papel condicionante de la estructura de edades. El número absoluto de nacimientos está en función no sólo del promedio de hijos por mujer, sino también del número de mujeres en edad reproductiva –madres potenciales– y de su situación familiar. En el periodo 1976-1981, por ejemplo, el

³ Las proyecciones de población para España elaboradas por Naciones Unidas en 1996, por ejemplo, han revisado a la baja la hipótesis media de fecundidad de proyecciones anteriores, que preveían un retorno al nivel de reemplazo, asumiendo que el índice sintético de fecundidad se estabilizará en el futuro en torno a 1,8 hijos (Naciones Unidas, 1998a).

índice sintético de fecundidad de la Comunidad de Madrid se redujo en un 33%, mientras que el número de nacimientos sólo disminuyó en un 26%. Por el contrario, en el periodo más reciente 1990-1996, la disminución del número de nacimientos ha sido muy superior a la reducción del índice sintético de fecundidad (29% y 11% respectivamente).

La estructura de edades será un condicionante importante del volumen de nacimientos en un futuro próximo. Una vez que las generaciones nacidas en los años 60 traspasen las edades de mayor actividad reproductiva, entrarán en su ciclo reproductivo generaciones cada vez menos numerosas. Por la influencia de este factor estructural, es improbable un aumento significativo del número de nacimientos en el futuro, aun cuando se recupere ligeramente el índice de fecundidad.

Al tiempo que ha descendido el volumen de nacimientos, ha aumentado – aunque a un ritmo más moderado– el volumen de defunciones en la Comunidad de Madrid. El número absoluto de defunciones pasó de 27.020 en 1975 a 36.905 en 1996, lo que supone un incremento relativo del 37%. Dicho incremento se ha producido a pesar del descenso continuado de la mortalidad y la mejora consiguiente de la esperanza de vida,⁴ como resultado de los cambios recientes en la estructura de edades. A raíz del proceso de envejecimiento de la población, el número de personas mayores es cada vez más elevado, por lo que, a pesar de la mejora sostenida de las probabilidades de supervivencia, aumenta el volumen de defunciones.

En suma, la ralentización progresiva del ritmo de crecimiento demográfico registrado en la Comunidad de Madrid durante los últimos 20 años se debe a la intensa reducción del saldo vegetativo y del saldo migratorio. Obviamente, estas tendencias no son exclusivas de la Comunidad madrileña. El descenso de la fecundidad y el aumento de defunciones –a causa del envejecimiento de la población– son rasgos comunes a todas las sociedades que han completado su transición demográfica. Asimismo, la pronunciada reducción de la movilidad neta

⁴ Desde 1975, la esperanza de vida se ha incrementado aproximadamente 4 años para los varones y 5 años para las mujeres.

interregional constituye una pauta general en el conjunto de España, aunque persisten corrientes de migración laboral —mucho más reducidas que en el pasado y con nuevos destinos—, junto con migraciones residenciales y nuevos flujos de retorno de antiguos emigrantes a sus lugares de origen (Pujadas, García y Puga, 1995).

Es previsible que el crecimiento vegetativo continúe su tendencia descendente en el futuro, ya que su evolución está fuertemente condicionada por la estructura de edades, y las pautas demográficas subyacentes cambian muy lentamente. De producirse una ligera recuperación de la fecundidad, su repercusión en el volumen de nacimientos será limitada, ya que las generaciones que vayan entrando en su ciclo reproductivo serán cada vez menos numerosas. También es probable que la esperanza de vida siga aumentando, pero no en la magnitud suficiente como para contrarrestar la creciente proporción de personas mayores en la población, por lo que el número de defunciones tenderá a aumentar.

Las migraciones son más susceptibles de experimentar fluctuaciones coyunturales e incluso una inversión de tendencia. A pesar de que su contribución al crecimiento reciente ha sido muy reducida, no se puede descartar que retomen protagonismo como catalizadoras del crecimiento en el futuro, dado el previsible descenso del crecimiento natural. En todo caso, se trataría de un crecimiento moderado, muy alejado de las magnitudes del pasado.

3. DIFERENCIAS POR AMBITOS GEOGRAFICOS

Distribución espacial de la población

Las pautas espaciales de asentamiento de la población constituyen un aspecto básico de la descripción demográfica y de gran relevancia para la planificación territorial. La densidad de población y el ritmo de crecimiento de cada ámbito territorial tienen importantes repercusiones en la intensidad de uso del espacio público, así como en la demanda potencial de vivienda, servicios y equipamientos.

En esta sección se aborda la evolución demográfica de la Comunidad de Madrid desde una perspectiva territorial, utilizando los datos desagregados por zonas metropolitanas –municipio de Madrid, Corona metropolitana y municipios no metropolitanos–, por subdivisiones geográficas de estas zonas metropolitanas, por municipios, y por distritos para el municipio de Madrid (la composición de cada ámbito geográfico utilizado aparece detallada en el Anexo).

Tabla 3.1
Distribución de la población por ámbitos geográficos, 1996.

Ambitos geográficos	Superficie (km ²)	Población (habitantes)	Densidad (hab/km ²)	Nº de municipios
Comunidad de Madrid	8028,5	5.022.289	626	179
Area metropolitana	1942,5	4.576.806	2.356	28
Municipio de Madrid	606,4	2.866.850	4.728	1
Almendra Central	42,0	915.318	21.811	
Periferia Noroeste	364,9	689.289	1.889	
Periferia Este	116,7	326.570	2.798	
Periferia Sur	82,8	935.673	11.300	
Corona Metropolitana	1336,1	1.709.956	1.280	27
Corona Metropolitana Norte	324,2	196.706	607	4
Corona Metropolitana Este	315,1	405.083	1.286	8
Corona Metropolitana Sur	326,5	913.152	2.797	7
Corona Metropolitana Oeste	370,3	195.015	527	8
Municipios no metropolitanos	6086,0	445.483	73	151

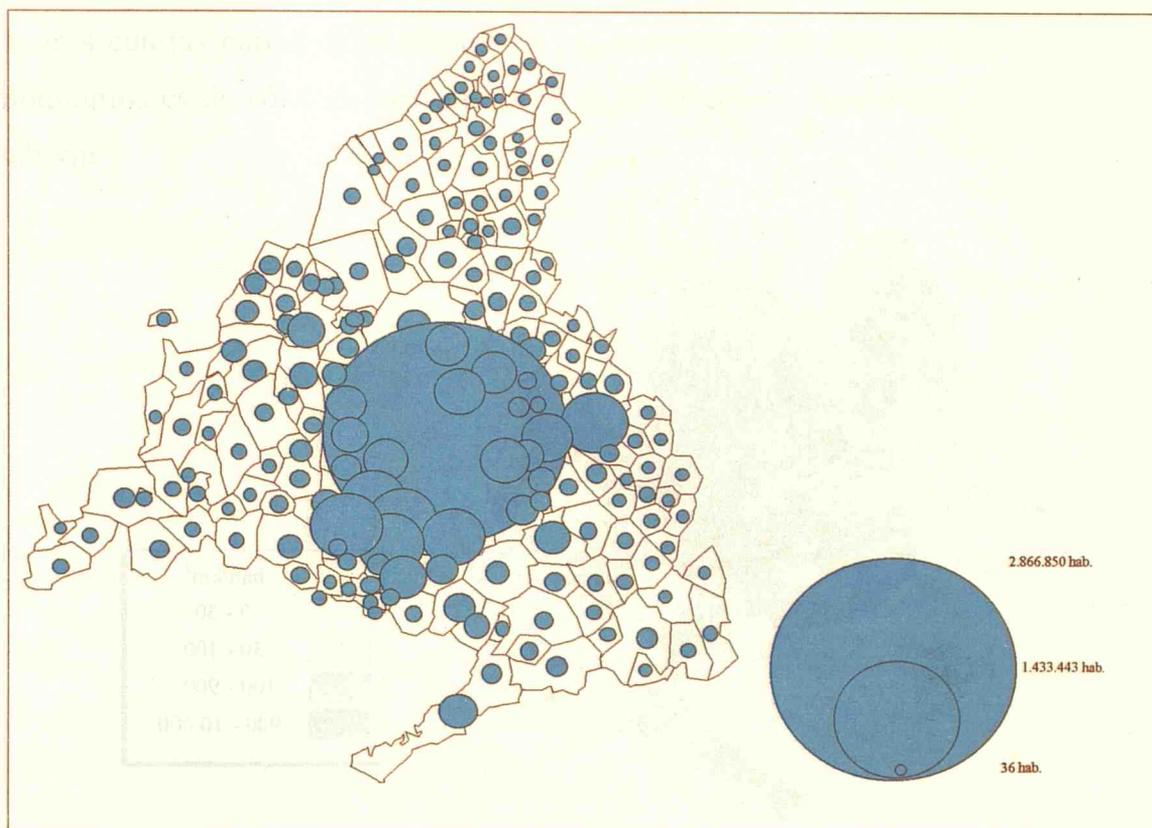
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes*, 1996.

Es conveniente tener en cuenta que la información estadística disponible se refiere a la población empadronada –y por tanto, residente– en un determinado

ámbito territorial, y que ésta no siempre coincide con la población que de una u otra forma utiliza ese espacio. El municipio de Madrid constituye un ejemplo ilustrativo de esta disociación entre espacio de residencia y espacio de utilización cotidiana. El volumen de población que lo utiliza como espacio de trabajo y de ocio es muy superior al volumen de población residente.

Uno de los rasgos característicos de la población de la Comunidad de Madrid es su alto grado de concentración espacial. El 91% de la población madrileña reside en el área metropolitana, de la que forman parte 28 de los 179 municipios de la Comunidad y que ocupa alrededor de la cuarta parte del territorio (Tabla 3.1). Como consecuencia de este alto grado de concentración, el área metropolitana, que a efectos funcionales podría considerarse como una única región urbana –espacio unificado de residencia, trabajo, ocio y transporte–, exhibe una densidad muy alta de población (2.356 hab/km²).

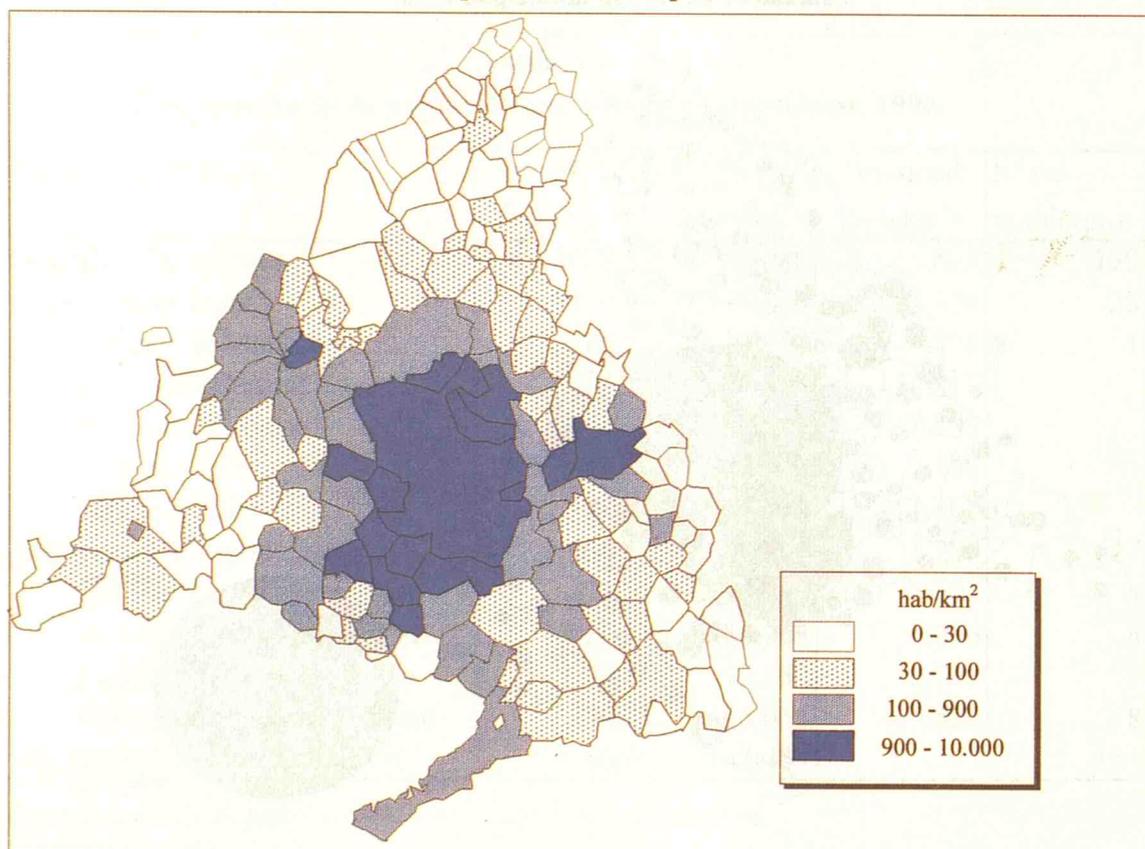
Mapa 3.1
Tamaño de población municipal, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes, 1996.*

El Mapa 3.1, que representa el tamaño demográfico de los asentamientos municipales, ilustra gráficamente el alto grado de concentración de la población en la Comunidad madrileña. La población se distribuye espacialmente en grandes círculos concéntricos, en los que el volumen de población del municipio va disminuyendo a medida que éste se aleja del núcleo central. El número de habitantes más elevado corresponde obviamente al municipio de Madrid, seguido por los municipios adyacentes de la Corona metropolitana, y disminuye drásticamente en los municipios periféricos no metropolitanos. Algunos municipios de la Corona han alcanzado un volumen de población considerable, como Móstoles (196.173), Leganés (174.593), Fuenlabrada (163.567) o Alcalá de Henares (163.386). En el extremo opuesto, 11 municipios no metropolitanos, todos ellos localizados en la Sierra Norte, tienen un tamaño de población inferior a 100 habitantes.

Mapa 3.2
Densidad de población municipal, 1996.



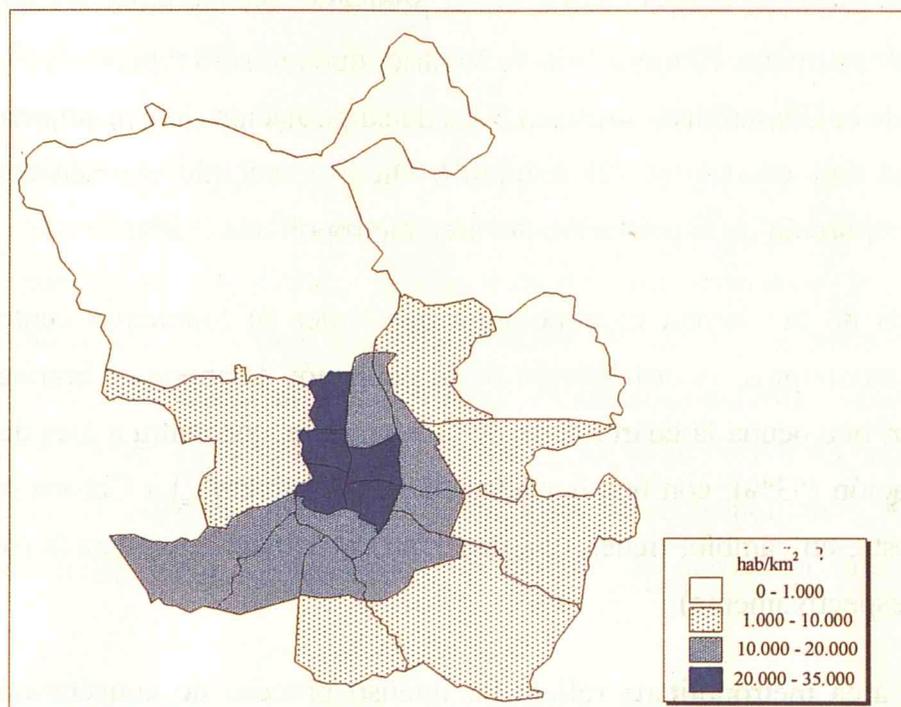
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El Mapa 3.2, que representa la densidad de población a nivel municipal, confirma la pauta de concentración de la población en las áreas centrales de la Comunidad madrileña. El municipio de Madrid, que tan sólo representa el 8% de la superficie de la Comunidad, abarca el 57% de su población, lo que origina un nivel de densidad muy elevado (4.728 hab/km²). Dicho municipio también concentra a una gran proporción de la población del área metropolitana (63%).

Dentro de la Corona metropolitana que rodea al municipio central y que abarca 27 municipios, la distribución de la población tampoco es homogénea. La Corona Sur, que ocupa la cuarta parte de la superficie, concentra a más de la mitad de la población (53%), con una densidad de 2.797 hab/km². La Corona Norte y la Corona Oeste, en cambio, tienen una densidad de población moderada (607 y 527 hab/km², respectivamente).

Si el área metropolitana refleja un intenso proceso de concentración de la población, los municipios no metropolitanos reflejan la pauta opuesta: el 8,9% de la población de la Comunidad de Madrid se distribuye en 151 municipios, que ocupan las tres cuartas partes del territorio de la Comunidad. La densidad media de estos municipios es de sólo 73 hab/km², y 30 de ellos tienen densidades inferiores a 10 hab/km².

Mapa 3.3
Densidad de población por distritos. Municipio de Madrid, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

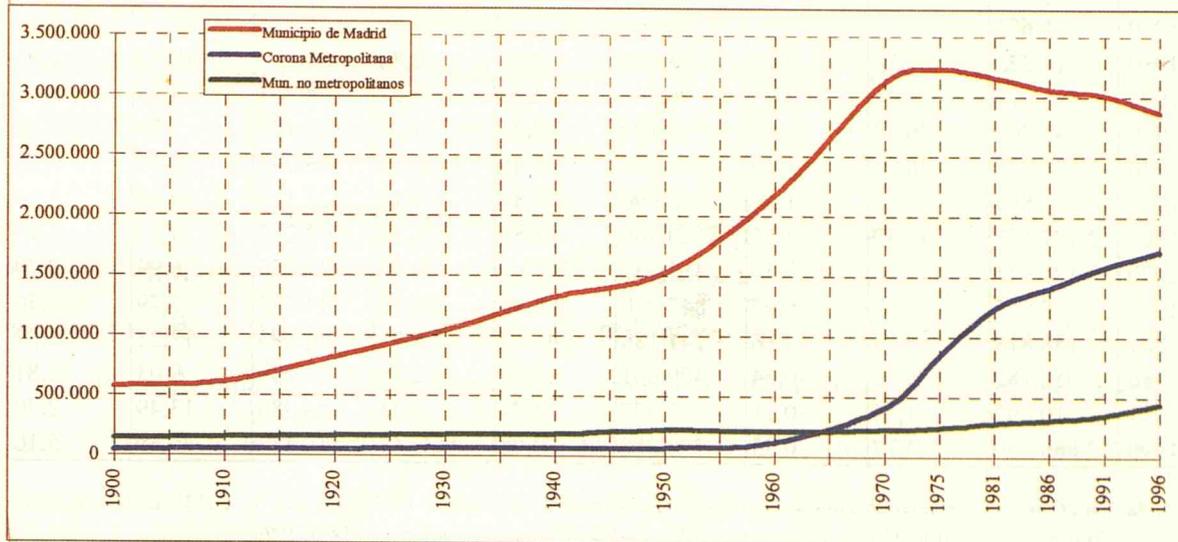
La distribución de la población dentro del municipio de Madrid tampoco es homogénea (Mapa 3.3). Se observa una intensa concentración en la Almendra Central (21.811 hab/km²) –donde algunos distritos como Chamberí, Salamanca y Tetuán superan los 25.000 hab/km²– y en la periferia Sur (11.300 hab/km²). Las zonas más des congestionadas son la periferia Este (2.798 hab/km²) y la periferia Noroeste (1.889 hab/km²).

Evolución demográfica en los distintos ámbitos geográficos

A lo largo de este siglo, la Comunidad de Madrid ha experimentado importantes transformaciones en su organización territorial y en la distribución espacial de su población. El proceso de desarrollo urbano que viene produciéndose desde principios de siglo y de forma mucho más intensa a partir de los años 50, ha promovido inicialmente el crecimiento de la capital, posteriormente la formación de una área metropolitana y, recientemente, la expansión a una región urbana. De una pauta inicial de desarrollo centrípeta se ha pasado a un crecimiento centrífugo,

como respuesta a la necesidad de expansión residencial (Vinuesa, 1994; Zamora, 1994a).

Gráfico 3.1
Evolución de la población por zonas metropolitanas, 1900-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

El ritmo y el calendario de crecimiento ha sido muy heterogéneo en los distintos ámbitos geográficos de la Comunidad (Gráfico 3.1). Hasta mediados de siglo, el aumento de población se concentra casi exclusivamente en el municipio de Madrid. En los años 50 y 60, el periodo de máximo crecimiento, se acentúa el proceso de concentración de la población en la capital. A partir de la década de los 70, sin embargo, se inicia una nueva etapa en la distribución espacial del crecimiento: comienza la expansión de la Corona metropolitana y los flujos centrífugos sustituyen a los flujos centrípetos previos. Al tiempo que la Corona se expande rápidamente, el municipio central de Madrid entra en una fase de declive. Estas tendencias se mantienen hasta el periodo más reciente. En la actualidad, el municipio de Madrid continúa perdiendo población y el número de habitantes de la Corona metropolitana continúa aumentando, aunque a un ritmo muy inferior al registrado en el pasado.

Tabla 3.2
Evolución de la población por zonas metropolitanas, 1900-1996.

Año	Madrid			Corona Metropolitana			Municipios no metropolitanos		
	Población	Incremento intercensal (%)	Incremento anual medio (%)	Población	Incremento intercensal (%)	Incremento anual medio (%)	Población	Incremento intercensal (%)	Incremento anual medio (%)
1900	575.675			50.500			146.836		
1910	614.322	6,70	0,67	54.959	8,83	0,88	161.973	10,31	1,03
1920	823.711	34,08	3,41	56.460	2,73	0,27	168.737	4,18	0,42
1930	1.041.767	26,47	2,65	67.191	19,01	1,90	181.487	7,56	0,76
1940	1.322.775	26,97	2,70	65.266	-2,86	-0,29	186.093	2,54	0,25
1950	1.527.894	15,51	1,55	72.996	11,84	1,18	222.528	19,58	1,96
1960	2.177.123	42,49	4,25	120.869	65,58	6,56	212.225	-4,63	-0,46
1970	3.120.941	43,35	4,34	413.337	241,97	24,20	227.070	6,99	0,70
1975	3.228.057	3,43	0,69	847.090	104,94	20,99	244.757	7,79	1,56
1981	3.158.818	-2,14	-0,36	1.241.184	46,52	7,75	286.893	17,22	2,87
1986	3.058.182	-3,19	-0,64	1.409.601	13,57	2,71	312.789	9,03	1,81
1991	3.010.492	-1,56	-0,31	1.582.077	12,24	2,45	354.986	13,49	2,70
1996	2.866.850	-4,77	-0,95	1.709.956	8,08	1,62	445.483	25,49	5,10

Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

La Tabla 3.2 presenta la evolución de la población a lo largo del presente siglo para el municipio de Madrid, la Corona metropolitana y los municipios no metropolitanos, así como los incrementos relativos de población, para periodos intercensales e interanuales. Estos datos ponen de manifiesto que cada uno de estos ámbitos, además de haber experimentado un crecimiento demográfico diferencial, presenta una cronología muy diferente de sus fases expansivas.

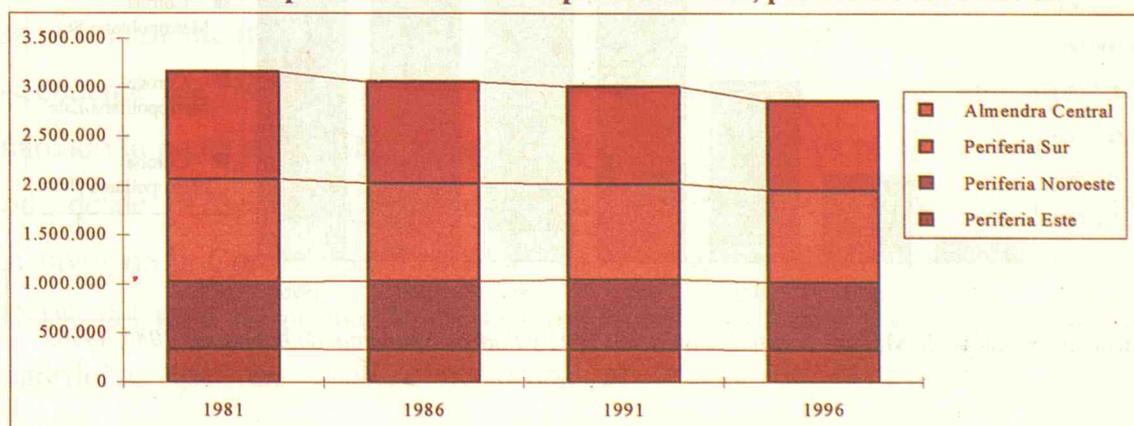
El periodo de mayor expansión del municipio de Madrid corresponde a los años 50 y 60. En el periodo 1950-1970, el municipio madrileño duplica su población, que pasa de 1.527.894 a 3.120.941 habitantes.⁵ Esta tendencia ascendente se invierte en la década de los 70. En el primer quinquenio, el municipio entra en una fase de estancamiento (la tasa media de crecimiento anual es de 0,7% frente al 4,3% del decenio anterior) y, en el segundo quinquenio, con la irrupción de la crisis económica y el acusado descenso de los flujos migratorios, se inicia una fase de crecimiento negativo, ininterrumpida hasta nuestros días. De 1981 a 1991, el municipio pierde 148.326 habitantes (un 4,7% del total de

⁵ Parte de este aumento se debe a la anexión de municipios. Entre 1948 y 1954, el municipio de Madrid absorbió 13 municipios adyacentes.

población). La tasa de crecimiento negativo se acentúa en la primera mitad de los años 90. En sólo cinco años –de 1991 a 1996–, el municipio pierde 143.642 habitantes, un volumen equivalente al de toda la década anterior. Si comparamos el Padrón de 1975, recuento en el que el municipio madrileño alcanza el mayor número de habitantes de su historia (3.228.057) con el Padrón de 1996 (2.866.850 habitantes), observamos que la población se ha reducido en un 11,2% (-361.207 habitantes).

Esta etapa regresiva no es un fenómeno singular, sino que también se observa en otros núcleos centrales de áreas metropolitanas (Vinuesa, 1997). Dentro del municipio de Madrid, el descenso de población se concentra en la Almendra Central –reflejando la terciarización del espacio y el encarecimiento de la vivienda en los distritos centrales–, seguida de la periferia Sur, una zona afectada por la crisis industrial y con altos niveles de congestión. Sin embargo, el volumen de población de la periferia Noroeste y Este se ha mantenido prácticamente estable en los últimos 15 años (Gráfico 3.2).

Gráfico 3.2
Evolución de la población del municipio de Madrid, por zonas. 1981-1996.



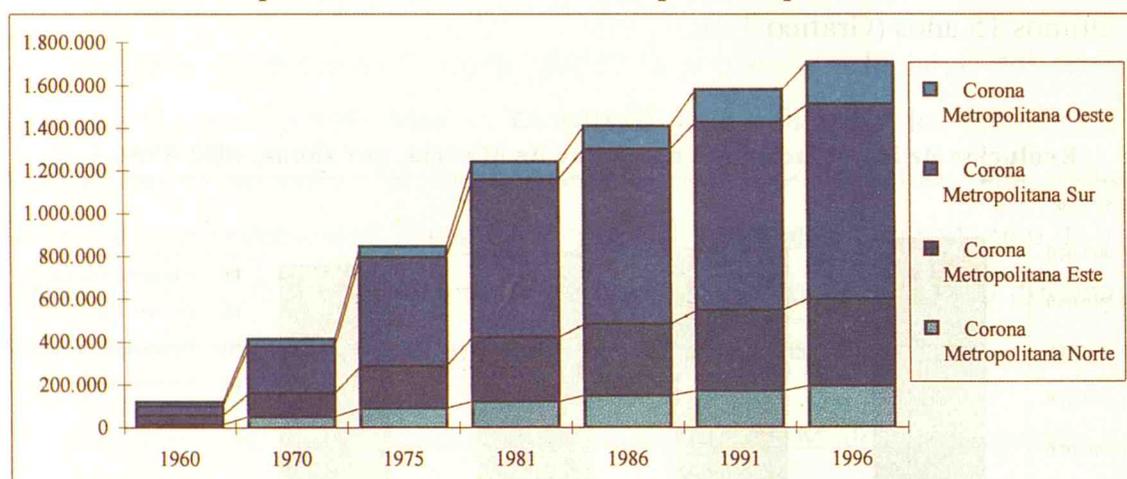
Fuente: Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996.*

La Corona metropolitana presenta una cronología de expansión muy distinta a la del municipio de Madrid y, en el periodo reciente, una evolución simétricamente opuesta, ya que parte de su crecimiento proviene de las pérdidas de población del mismo. Durante la primera mitad del siglo, los 27 municipios que actualmente integran la Corona mantuvieron un tamaño de población muy reducido y en 1960 sumaban un total de 120.869 habitantes. De 1960 a 1970, su población se

multiplica por 3,4, aunque en valores absolutos este incremento es relativamente moderado (+292.468 habitantes). La población de la Corona metropolitana se vuelve a triplicar en la década de los 70, pasando de 413.33 a 1.241.184 habitantes. En la década de los 80, el crecimiento se ralentiza progresivamente, hasta llegar al periodo más reciente, 1991-1996, en el que la población se incrementa con una tasa media anual de 1,6% (+127.879 habitantes en todo el periodo), la más baja registrada desde 1950.

La expansión de la Corona metropolitana, por tanto, se concentra en un periodo relativamente breve. A partir de 1960, y sobre todo durante los años 70, su crecimiento relativo ha sido muy superior al registrado en el municipio de Madrid. Su población se ha multiplicado por 4,1 desde 1970, y por 14,1 si tomamos 1960 como fecha de referencia.

Gráfico 3.3
Evolución de la población de la Corona Metropolitana, por zonas. 1960-1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996.*

El Gráfico 3.3 muestra que el intenso crecimiento que experimentó la Corona metropolitana en los años 70 se concentró sobre todo en la Corona Sur, seguida de la Corona Este, que fueron las zonas que recibieron los flujos inmigratorios más importantes. En la década de los 80, serán la Corona Oeste y la Corona Norte los ámbitos que experimenten un crecimiento relativo más elevado, aunque su crecimiento absoluto todavía se sitúe por debajo del de las zonas tradicionales de expansión metropolitana. Esta nueva direccionalidad del crecimiento hacia las áreas

menos densas y de mayor calidad ambiental de la Corona metropolitana persiste en la primera mitad de los años 90.

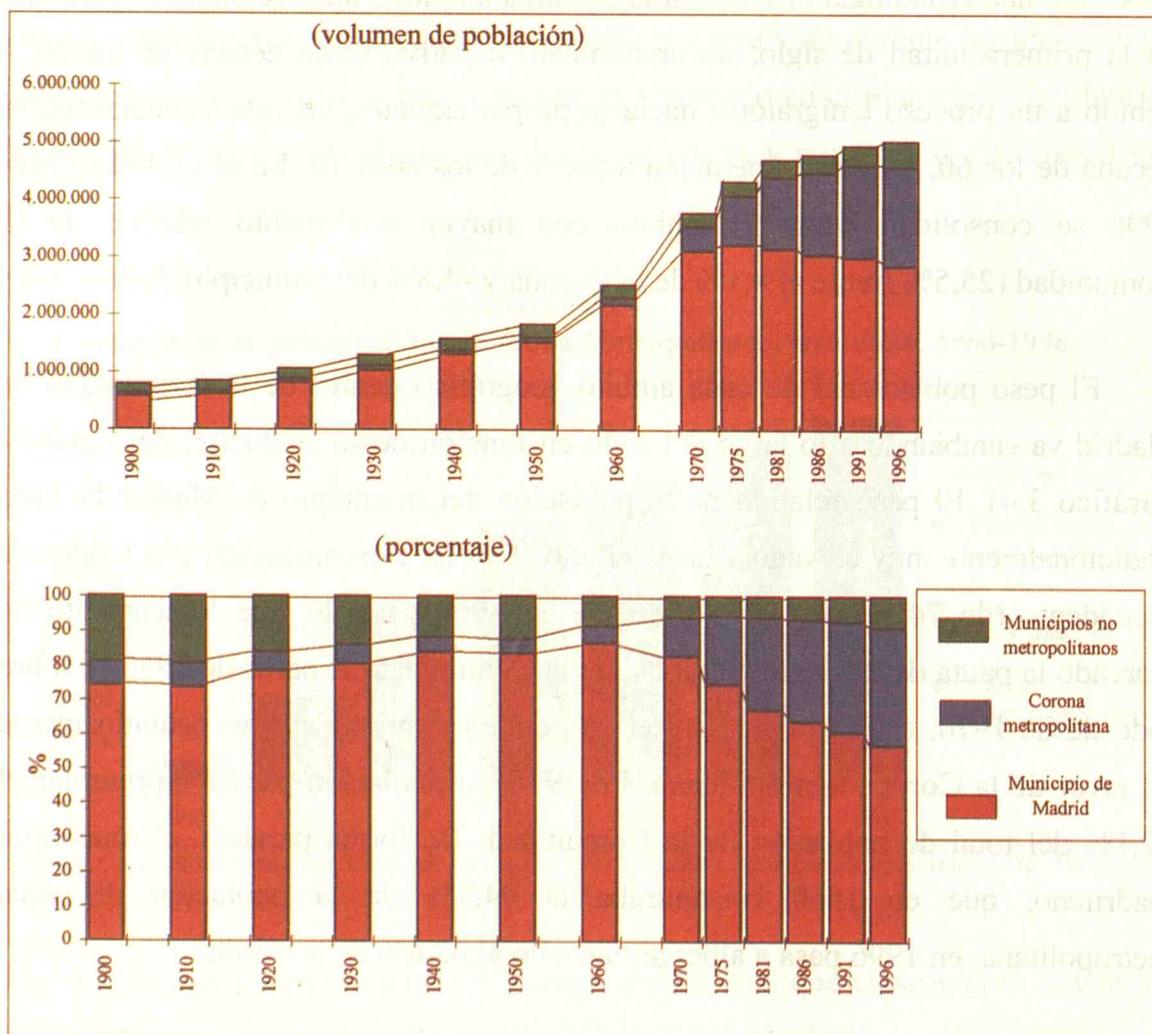
Los 151 municipios no metropolitanos representan un porcentaje muy pequeño de la población de la Comunidad de Madrid (8,9%) y, aunque aquí se consideran como un todo desde el punto de vista analítico; hay que tener presente su gran heterogeneidad. Las tasas de crecimiento que experimentan son moderadas durante todo el siglo. No obstante, sus fases de relativa expansión y retroceso presentan una cronología diferente a la de otros ámbitos: un crecimiento moderado en la primera mitad de siglo, un crecimiento negativo en la década de los 50 – debido a un proceso emigratorio hacia la propia capital–, un estancamiento en la década de los 60, y una recuperación a partir de los años 70. En el periodo 1991-1996 se consolidan como el ámbito con mayor crecimiento relativo de la Comunidad (25,5% frente al 8,1% de la Corona y -4,8% del municipio de Madrid).

El peso poblacional de cada ámbito geográfico dentro de la Comunidad de Madrid va cambiando a lo largo del siglo en función de su evolución demográfica (Gráfico 3.4). El peso relativo de la población del municipio de Madrid ha sido tradicionalmente muy elevado y hasta el año 1960 ha experimentado una tendencia ascendente (de 74,5% en 1900 a 86,7% en 1960), por lo que lógicamente ha marcado la pauta de crecimiento global de la Comunidad. A partir de 1960, y sobre todo desde 1970, el municipio central va perdiendo protagonismo paulatinamente en favor de la Corona metropolitana. En 1996, su población pasa a representar el 57,1% del total de población de la Comunidad. De forma paralela, el municipio madrileño, que en 1960 concentraba al 94,7% de la población del área metropolitana, en 1996 pasa a albergar tan sólo al 62,6% de la misma.

El peso demográfico de la Corona metropolitana ha experimentado una evolución inversa a la de la capital. La población de los municipios que actualmente integran la Corona representaba un porcentaje muy reducido del total de población de la Comunidad durante las seis primeras décadas del siglo (6,5% en 1900 y 4,8% en 1960). A partir de esa fecha, su peso relativo dentro del conjunto de la Comunidad experimentará considerables aumentos, alcanzando el 11% en 1970, el 26,5% en 1981 y el 34,1% en 1996. De forma paralela, el peso de la

Corona dentro del área metropolitana también ha ido en ascenso: de representar el 11,7% en 1970 pasa a representar el 37,4% en 1996. Dentro de la Corona metropolitana, más de las tres cuartas partes de la población se concentran en las zonas Sur y Este, aunque en los últimos 15 años se ha incrementado el peso relativo de las zonas Oeste y Norte.

Gráfico 3.4
Evolución de la población según zonas metropolitanas (volumen de población y peso relativo), 1900-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.
 Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

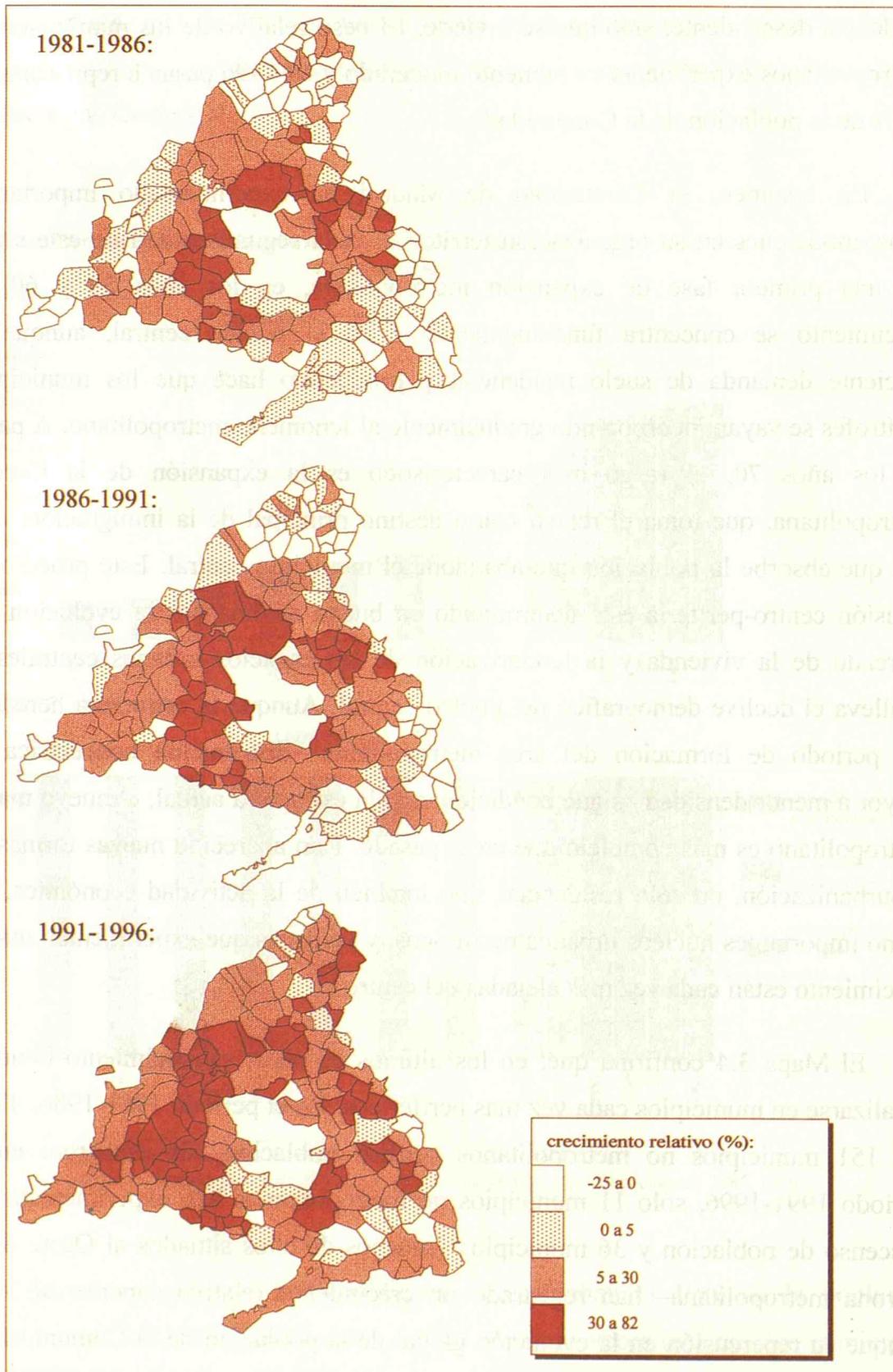
Los municipios no metropolitanos representaban el 19% de la población global de la Comunidad de Madrid en 1900, casi tres veces más que los municipios de la actual Corona metropolitana en aquella fecha. Su peso relativo dentro de la Comunidad ha ido disminuyendo paulatinamente desde principios de siglo –a

excepción de la década de los 40-, hasta llegar a representar tan sólo el 6% del total de población en 1970. A partir de los años 70, sin embargo, no sólo se frena esta tendencia descendente, sino que se invierte. El peso relativo de los municipios no metropolitanos experimenta un aumento moderado y en 1996 pasan a representar el 8,9% de la población de la Comunidad.

En resumen, la Comunidad de Madrid ha experimentado importantes transformaciones en su organización territorial en la segunda mitad de este siglo. En una primera fase de expansión metropolitana, en los años 50 y 60, el crecimiento se concentra fundamentalmente en el núcleo central, aunque la creciente demanda de suelo residencial y productivo hace que los municipios limítrofes se vayan incorporando gradualmente al fenómeno metropolitano. A partir de los años 70, el rasgo más característico es la expansión de la Corona metropolitana, que toma el relevo como destino principal de la inmigración, a la vez que absorbe la población que abandona el municipio central. Este proceso de difusión centro-periferia está determinado en buena medida por la evolución del mercado de la vivienda y la terciarización de los espacios urbanos centrales, y conlleva el declive demográfico del núcleo central. Aunque la estructura heredada del periodo de formación del área metropolitana –distribución concéntrica de mayor a menor densidad– sigue condicionando la estructura actual, el nuevo marco metropolitano es más complejo que en el pasado. Han aparecido nuevas formas de suburbanización, no sólo residencial sino también de la actividad económica, así como importantes núcleos urbanos periféricos, y las áreas que experimentan mayor crecimiento están cada vez más alejadas del centro.

El Mapa 3.4 confirma que, en los últimos 15 años, el crecimiento tiende a localizarse en municipios cada vez más periféricos. En el periodo 1981-1986, 47 de los 151 municipios no metropolitanos perdían población; sin embargo, en el periodo 1991-1996, sólo 11 municipios no metropolitanos han experimentado un descenso de población y 36 municipios –muchos de ellos situados al Oeste de la Corona metropolitana– han registrado un crecimiento relativo superior al 30%, aunque su repercusión en la evolución global de la población de la Comunidad es muy limitada.

Mapa 3.4
Crecimiento relativo de la población municipal, 1981-1996.

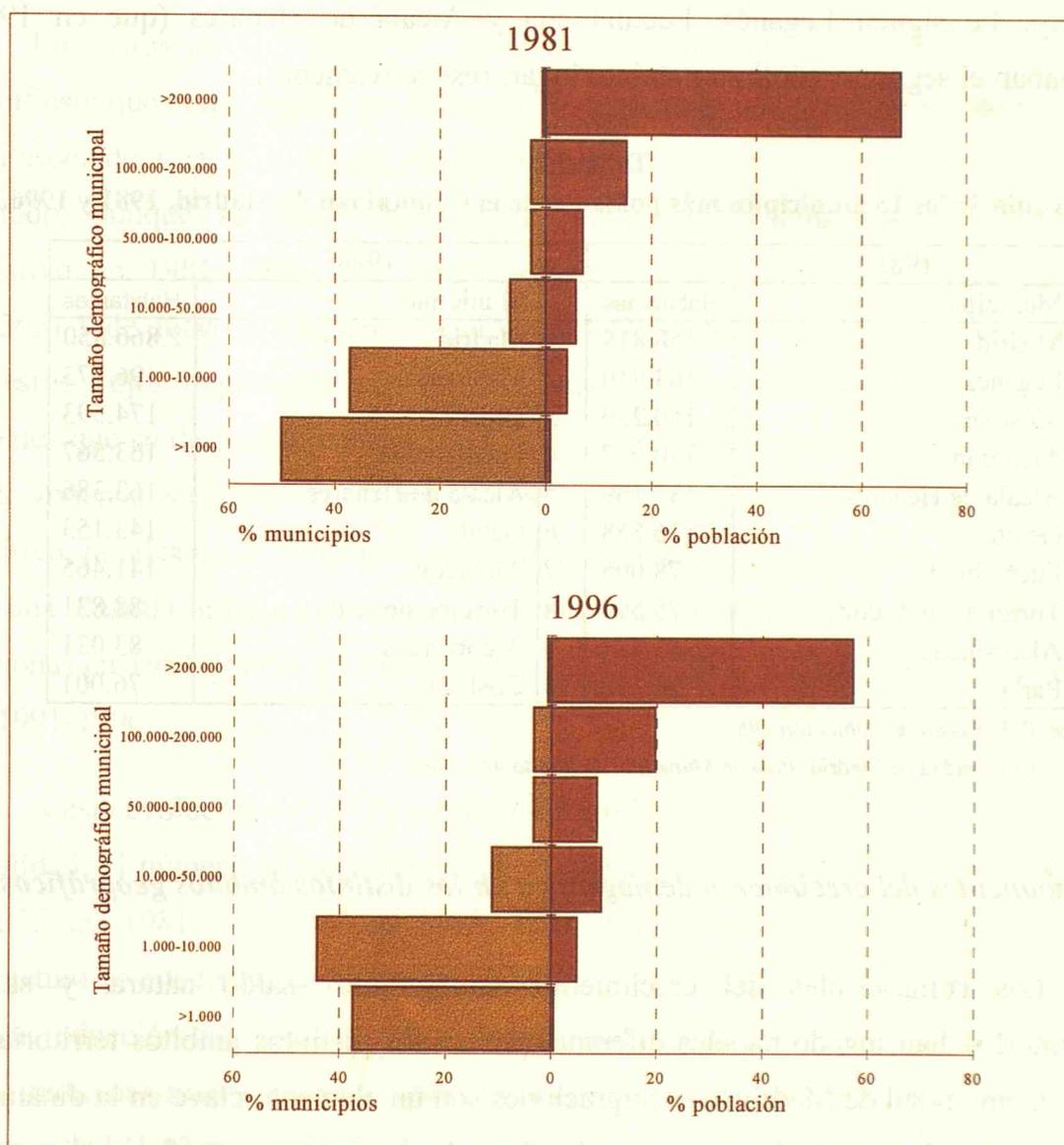


Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Si agrupamos los municipios según el tamaño de su población, observamos en primer lugar el alto grado de disimilitud que existe entre la distribución de municipios y la de habitantes (Gráfico 3.5). En 1996, 146 municipios tenían un tamaño de población inferior a los 10.000 habitantes –y entre ellos, 67 contaban con menos de 1.000 habitantes–, lo que se traduce en que un 81,6% del total de municipios engloba tan sólo al 5,4% de la población de la Comunidad. En el extremo opuesto, 7 municipios de más de 100.000 habitantes –incluyendo el de Madrid– concentran al 76,7% de la población de la Comunidad.

Gráfico 3.5
Evolución de la población según tamaño del municipio, 1981 y 1996.



Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

En cuanto a la evolución reciente de la distribución de municipios según su tamaño, se ha producido una reducción importante del número de municipios de menos de 1.000 habitantes, que pasaron de 89 en 1981 a 67 en 1996. En este mismo periodo, los municipios de tamaño medio (de 50.000 a 200.000 habitantes) han aumentado de 10 a 12, y de representar el 22,3% de la población de la Comunidad madrileña han pasado a representar el 28,2%.

La jerarquía de municipios en función del tamaño de su población no ha variado substancialmente durante los últimos 15 años, aunque algunos municipios han intercambiado posiciones (Tabla 3.3). Por ejemplo, en 1996, el municipio con mayor número de habitantes después del de Madrid es Móstoles, que en 1981 era el tercero. Le siguen Leganés, Fuenlabrada y Alcalá de Henares (que en 1981 ocupaban el segundo, séptimo y quinto lugar, respectivamente).

Tabla 3.3
Jerarquía de los 15 municipios más poblados de la Comunidad de Madrid, 1981 y 1996.

1981			1996		
	Municipio	Habitantes		Municipio	Habitantes
1	Madrid	3.158.818	1	Madrid	2.866.850
2	Leganés	163.910	2	Móstoles	196.173
3	Móstoles	150.259	3	Leganés	174.593
4	Alcorcón	140.957	4	Fuenlabrada	163.567
5	Alcalá de Henares	137.169	5	Alcalá de Henares	163.386
6	Getafe	126.558	6	Getafe	143.153
7	Fuenlabrada	78.096	7	Alcorcón	141.465
8	Torrejón de Ardoz	75.599	8	Torrejón de Ardoz	88.821
9	Alcobendas	63.731	9	Alcobendas	83.031
10	Parla	56.318	10	Coslada	76.001

Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Componentes del crecimiento demográfico en los distintos ámbitos geográficos

Los componentes del crecimiento demográfico –saldo natural y saldo migratorio– han jugado papeles diferenciados en los distintos ámbitos territoriales de la Comunidad de Madrid. Las migraciones son un elemento clave en la dinámica demográfica de cada ámbito, ya que además de incrementar de una forma directa la población de destino –y reducir la población de origen–, afectan indirectamente a

los dos elementos del crecimiento natural, la natalidad y la mortalidad, fundamentalmente a través de la estructura de edades.

Tabla 3.4
Evolución de los componentes del crecimiento demográfico por zonas metropolitanas, 1981-1996.

Ambitos geográficos	Crecimiento de la población			Crecimiento natural			Saldo migratorio		
	1981-86	1986-91	1991-96	1981-86	1986-91	1991-96	1981-86	1986-91	1991-96
Area metropolitana	67.781	124.786	-15.763	151.610	85.524	56.780	-83.829	39.262	-72.543
Municipio de Madrid	-100.636	-47.690	-143.642	60.148	17.675	550	-160.784	-65.365	-144.192
Corona Metropolitana	168.417	172.476	127.879	91.462	67.849	56.230	76.955	104.627	71.649
Municipios no metropolitano	25.896	42.197	90.497	8.572	8.642	10.483	17.324	33.555	80.014

Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991*, *Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996 y MNP*.

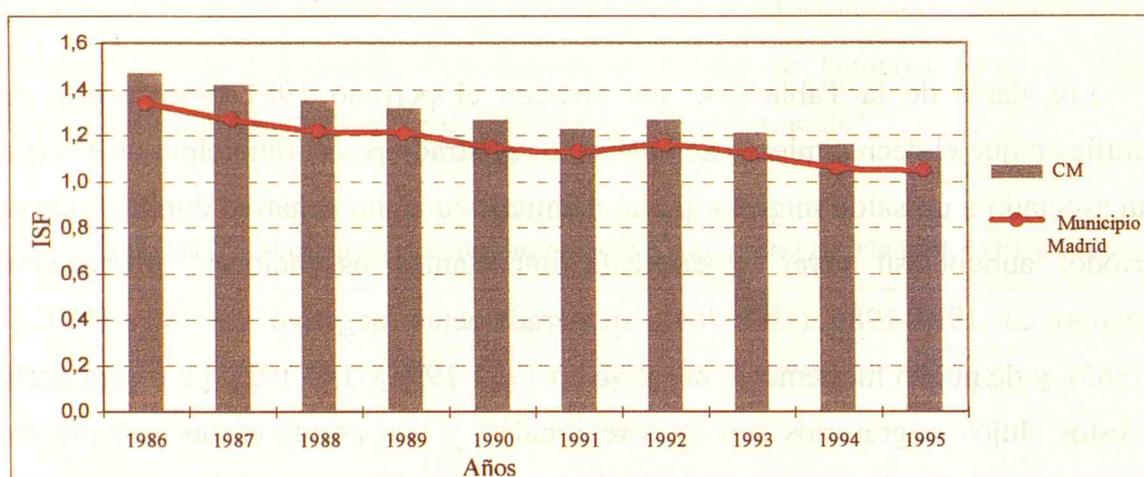
Los datos de la Tabla 3.4, que abarcan el periodo 1981-1996, ponen de manifiesto que el decrecimiento demográfico registrado por el municipio de Madrid está asociado a un saldo migratorio que mantiene su signo negativo durante todo el periodo, aunque su nivel experimenta importantes oscilaciones: fuertemente negativo en 1981-1986 (-160.784), moderadamente negativo en 1986-1991 (-65.365), y de nuevo fuertemente negativo en 1991-1996 (-144.192). La mayor parte de estos flujos migratorios son intrarregionales, y sus protagonistas son parejas jóvenes que se desplazan a municipios limítrofes, donde las condiciones de acceso a la vivienda son mejores (Vinueza, 1994). El saldo natural, aunque de signo positivo, no alcanza a compensar las pérdidas por migración, ya que además de ser de una cuantía inferior, ha experimentado una drástica reducción: de 60.148 personas en 1981-1986 a 17.675 personas en 1986-1991, y a tan sólo 550 personas en 1991-1996.

A esta evolución del saldo natural ha contribuido, por una parte, la caída de la natalidad: el número de nacimientos en el municipio de Madrid ha disminuido de 40.225 en 1981 a 24.717 en 1995. Este descenso está condicionado por la estructura de edades de la población residente y por su situación familiar, así como por la reducción del índice sintético de fecundidad (1,05 hijos por mujer en 1995), que tradicionalmente se ha situado ligeramente por debajo del promedio de la Comunidad (1,13 en 1995) (Gráfico 3.6). La migración de parejas jóvenes en plena fase expansiva del ciclo familiar a la Corona metropolitana no hace sino acentuar el

descenso de la natalidad del municipio de Madrid. El otro factor que ha contribuido a la reducción del saldo vegetativo ha sido el aumento del número de defunciones (de 24.440 en 1981 a 26.211 en 1995), debido a la presencia de un volumen creciente de población en edades avanzadas. Muy recientemente, el crecimiento vegetativo del municipio de Madrid ha pasado a tener signo negativo (-54 en 1994 y -1.494 en 1995), por lo que de seguir las tendencias actuales, el descenso de población en el municipio madrileño se acentuará en un futuro próximo.

Gráfico 3.6

Evolución del Índice Sintético de Fecundidad en el municipio de Madrid y en el conjunto de la Comunidad de Madrid, 1986-1995.

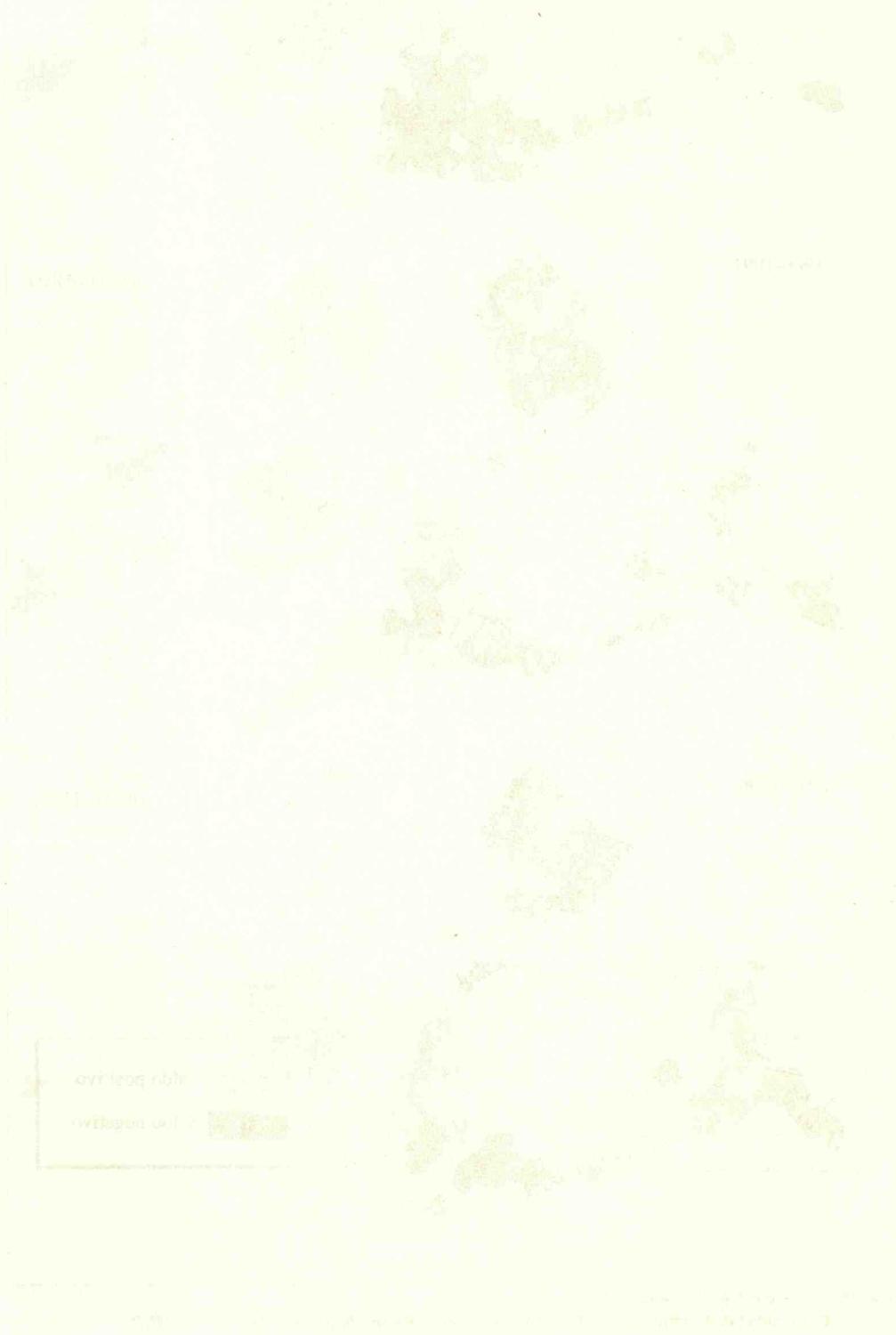


Fuente: Comunidad de Madrid, *Movimiento Natural de la Población*.

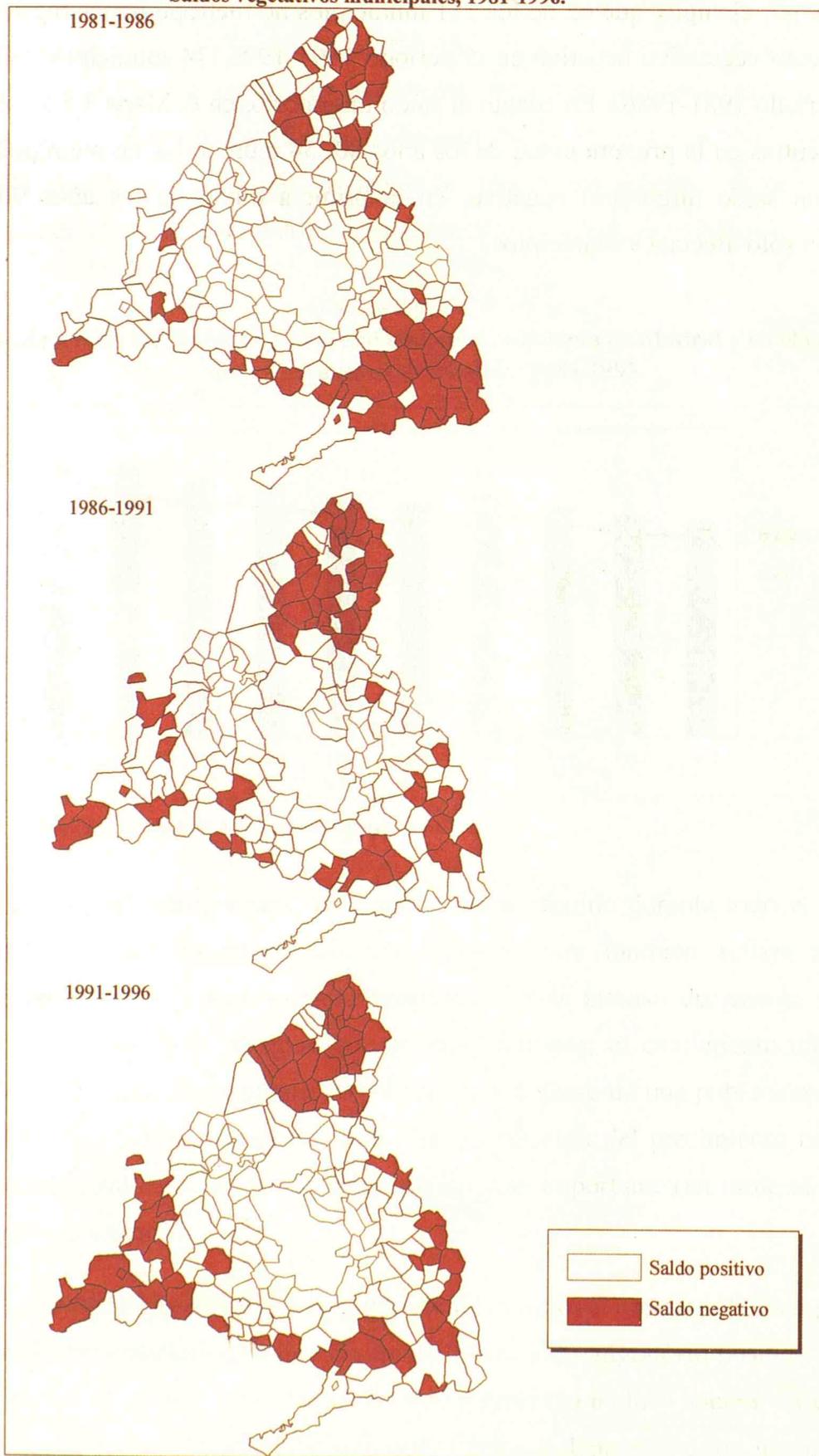
La Corona metropolitana, en cambio, ha mantenido durante todo el periodo reciente un saldo migratorio positivo, aunque éste también refleja notables oscilaciones ligadas a la coyuntura económica –más intenso durante la segunda mitad de los años 80–. Al igual que en otros ámbitos, el crecimiento natural ha entrado en una fase descendente. No obstante, al tratarse de una población con una estructura de edad relativamente joven, la contribución del crecimiento natural al crecimiento total de la población sigue siendo muy importante (en torno al 44% en el último quinquenio).

La evolución reciente del conjunto de municipios no metropolitanos presenta un crecimiento vegetativo en ligero ascenso, y un saldo migratorio positivo en claro aumento. En el periodo 1991-1996, el saldo migratorio incluso supera, en números absolutos, al registrado en la Corona metropolitana. Esta evolución agregada, sin

embargo, encubre importantes diferencias dentro de este ámbito. El Mapa 3.5 muestra, por ejemplo, que 62 de los 151 municipios no metropolitanos registran un crecimiento vegetativo negativo en el periodo 1991-1996 (14 municipios más que en el periodo 1981-1986). En cuanto al saldo migratorio, en el Mapa 3.6 se observa que, mientras en la primera mitad de los años 80, 58 municipios no metropolitanos tenían un saldo migratorio negativo, en la primera mitad de los años 90, esta situación sólo afecta a 9 municipios.

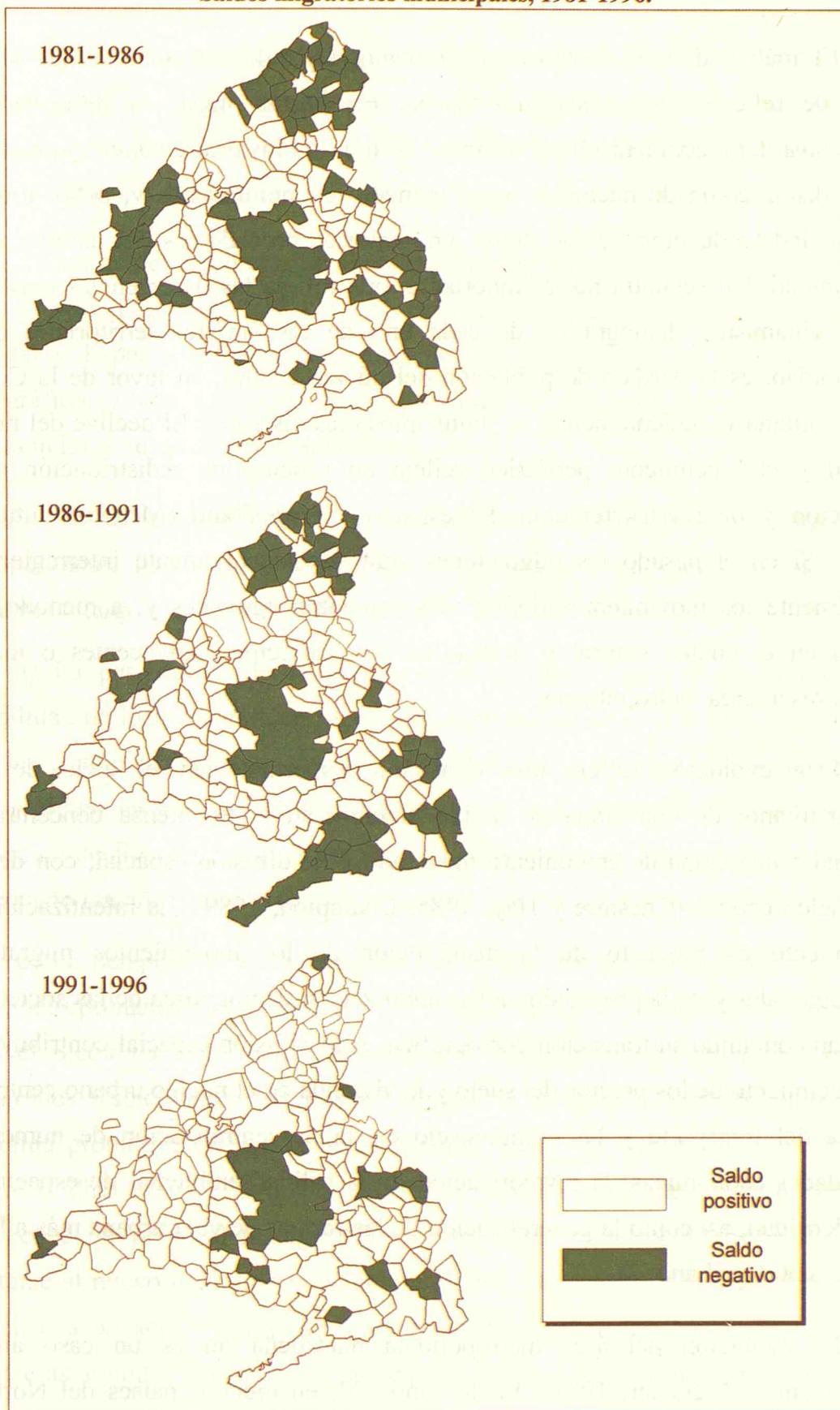


Mapa 3.5
Saldos vegetativos municipales, 1981-1996.



Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991, Padrón Municipal 1986, 1996 y MNP*.

Mapa 3.6
Saldos migratorios municipales, 1981-1996.



Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1981, Padrón Municipal 1986, 1996 y MNP*.

4. EVOLUCION DE OTRAS AREAS METROPOLITANAS EUROPEAS

El análisis de la reciente evolución demográfica de la Comunidad de Madrid puso de relieve dos rasgos importantes. En primer lugar, la desaceleración progresiva del crecimiento hasta alcanzar un mínimo histórico, como consecuencia de la disminución de nacimientos, el aumento de defunciones y, sobre todo, la pronunciada reducción de los flujos inmigratorios procedentes del exterior de la Comunidad. Un segundo rasgo importante, que refleja las divergencias existentes en el dinamismo demográfico de cada uno de los ámbitos territoriales de la Comunidad, es la pérdida de población del núcleo central, en favor de la Corona metropolitana y, recientemente, de municipios más distantes. El declive del núcleo central y el crecimiento periférico refleja un proceso de redistribución de la población y de reestructuración del espacio metropolitano (Méndez Gutierrez, 1994). Si en el pasado las migraciones eran fundamentalmente interregionales, actualmente los movimientos dominantes son intrarregionales y, a menudo, con origen en el núcleo central y destino en los municipios adyacentes o incluso exteriores al área metropolitana.

Esta evolución refleja una transición importante en el ciclo de vida metropolitano: de una etapa de rápido crecimiento y de intensa concentración espacial a una etapa de crecimiento moderado y de difusión espacial, con declive del núcleo central (Cheshire y Hay, 1985; Champion, 1989). La ralentización del crecimiento es producto de la disminución de los movimientos migratorios interregionales y de la propensión a la estabilización demográfica de las sociedades que han concluido su transición demográfica. A la difusión espacial contribuyen el encarecimiento de los precios del suelo y la vivienda en el núcleo urbano central, la mejora del transporte y las comunicaciones, la descentralización de numerosas actividades económicas, la revalorización de la calidad ambiental de espacios de baja densidad, así como la generalización de las formas de vida urbana más allá del propio ámbito urbano.

La evolución del área metropolitana madrileña no es un caso aislado (Kunzmann y Wegener, 1991). En los años 70, en muchos países del Norte de Europa se observa una moderación e incluso una inversión del crecimiento

demográfico de las grandes aglomeraciones urbanas (Naciones Unidas, 1998b). Factores demográficos, como el envejecimiento, y factores económicos, como la incapacidad de generar una oferta creciente de empleo y el encarecimiento de la vivienda, parecen haber contribuido al estancamiento y declive de ciudades centrales, como París (Bonvalet y Lefebvre, 1983) o Londres (Champion, 1989), aunque en muchos casos el crecimiento se trasladó al cinturón metropolitano.

Los países del Sur de Europa han seguido una trayectoria similar, aunque con cierto retraso (Lagrange, 1990). En las principales áreas metropolitanas de Italia, Portugal y España, las ciudades centrales han entrado en una fase de declive demográfico, si bien la mayoría de estas pérdidas de población han sido absorbidas por municipios adyacentes del área metropolitana.

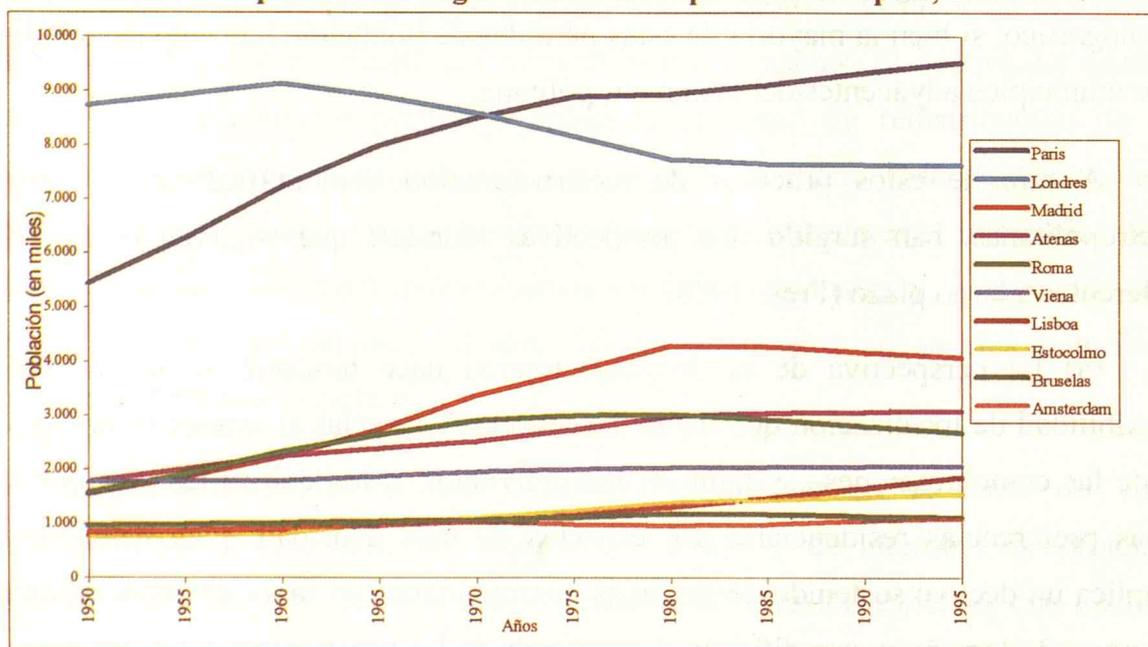
A raíz de estos procesos de reestructuración demográfica de las áreas metropolitanas, han surgido dos perspectivas teóricas, que sugieren escenarios diferentes a largo plazo (Frey, 1988):

(a) La perspectiva de la desconcentración hace hincapié en la creciente flexibilidad de localización que tienen las empresas —gracias al avance tecnológico y de las comunicaciones—, y también los individuos, a los que se les presuponen unas preferencias residenciales por espacios de baja densidad. Esta perspectiva implica un declive sostenido de las áreas metropolitanas en favor de áreas urbanas de pequeño tamaño, y una difusión generalizada de los asentamientos residenciales.

(b) La perspectiva de la reestructuración regional atribuye el declive de las áreas metropolitanas en los años 70 a la reorganización de la actividad económica hacia el sector terciario, con la consiguiente desinversión selectiva en las áreas industriales tradicionales. Al mismo tiempo, la progresiva globalización de la economía promueve la expansión de aquellas áreas que actúan como centros de control y dirección en la nueva economía postindustrial. De acuerdo con esta perspectiva, se prevé el resurgimiento de los centros metropolitanos que logren adaptarse al nuevo marco de la economía global, consolidándose como centros de servicios avanzados, sedes de corporaciones transnacionales e instituciones financieras, o nudos hegemónicos de gestión, decisión, innovación y producción de información (Castells, 1989).

La evolución reciente de las áreas metropolitanas europeas es muy heterogénea (Gráfico 4.1), pero más afín a la segunda perspectiva. Desde mediados de los años 80, se empieza a observar una recuperación de las tasas de crecimiento demográfico en los principales centros metropolitanos (Champion, 1992; Cheshire, 1995). Este ha sido, sin embargo, un proceso selectivo, que ha afectado fundamentalmente a las principales capitales históricas y centros de control financiero, como París (Jones, 1991) o Londres (Champion y Congden, 1987).

Gráfico 4.1
Evolución de la población en algunas áreas metropolitanas europeas, 1950-1995.



Fuente: Naciones Unidas (1997). *World Urbanization Prospects: The 1996 Revision*.

Aunque la tendencia reciente hacia la recuperación demográfica no puede extrapolarse de forma generalizada a todas las áreas metropolitanas, dada la diversidad de factores históricos, económicos y sociales que condicionan el desarrollo metropolitano dentro de cada país, esta experiencia sugiere que la futura dinámica demográfica de las áreas metropolitanas y su fuerza de retención y atracción de la población estarán crecientemente condicionadas por su capacidad de transformarse en "metrópolis globales" (Sassen, 1991).

ESTRUCTURA DE LA POBLACION DE LA COMUNIDAD DE MADRID

5. COMPOSICION DE LA POBLACION POR SEXO

La población femenina tiene un peso demográfico superior a la población masculina en la Comunidad de Madrid. La ratio de masculinidad –número de hombres por 100 mujeres– es de 92,4, según los datos del Padrón de 1996.

Tabla 5.1
Evolución de la distribución de la población por sexo, 1900-1996

Años	Población			Ratio de masculinidad
	Hombres	Mujeres	Total	
1900	369.716	403.295	773.011	91,7
1910	400.174	431.080	831.254	92,8
1920	498.047	550.861	1.048.908	90,4
1930	614.732	675.713	1.290.445	91,0
1940	730.360	843.794	1.574.154	86,6
1950	838.393	985.017	1.823.410	85,1
1960	1.179.909	1.330.308	2.510.217	88,7
1970	1.800.026	1.961.322	3.761.348	91,8
1975	2.102.048	2.217.856	4.319.904	94,8
1981	2.261.419	2.425.476	4.686.895	93,2
1986	2.302.079	2.478.493	4.780.572	92,9
1991	2.383.700	2.563.855	4.947.555	93,0
1996	2.412.367	2.609.922	5.022.289	92,4

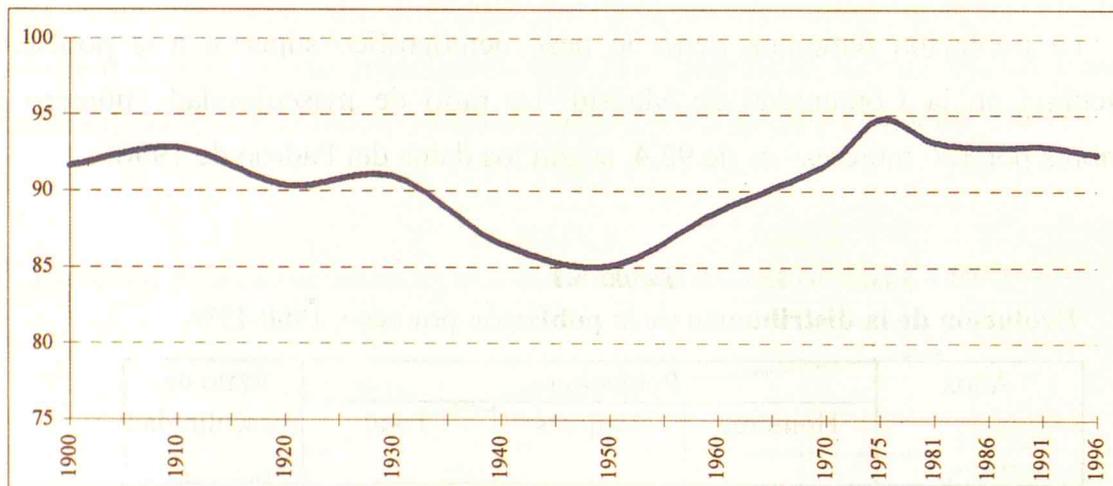
Fuente: INE, *Censo de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal 1986, 1996*.

La Tabla 5.1 y el Gráfico 5.1 muestran que el balance entre sexos ha sido cuantitativamente favorable a las mujeres a lo largo de todo el siglo. En la serie histórica de recuentos censales y padronales, la ratio de masculinidad alcanzó sus niveles más bajos en 1940 y en 1950 (86,6 y 85,1 respectivamente), como consecuencia de la sobremortalidad masculina en la guerra civil. El nivel más elevado se registró en el Padrón de 1975 (94,8 hombres por 100 mujeres), después

de dos décadas de intensos flujos inmigratorios. A partir de esta fecha, la ratio ha descendido ligeramente al compás del envejecimiento general de la población.

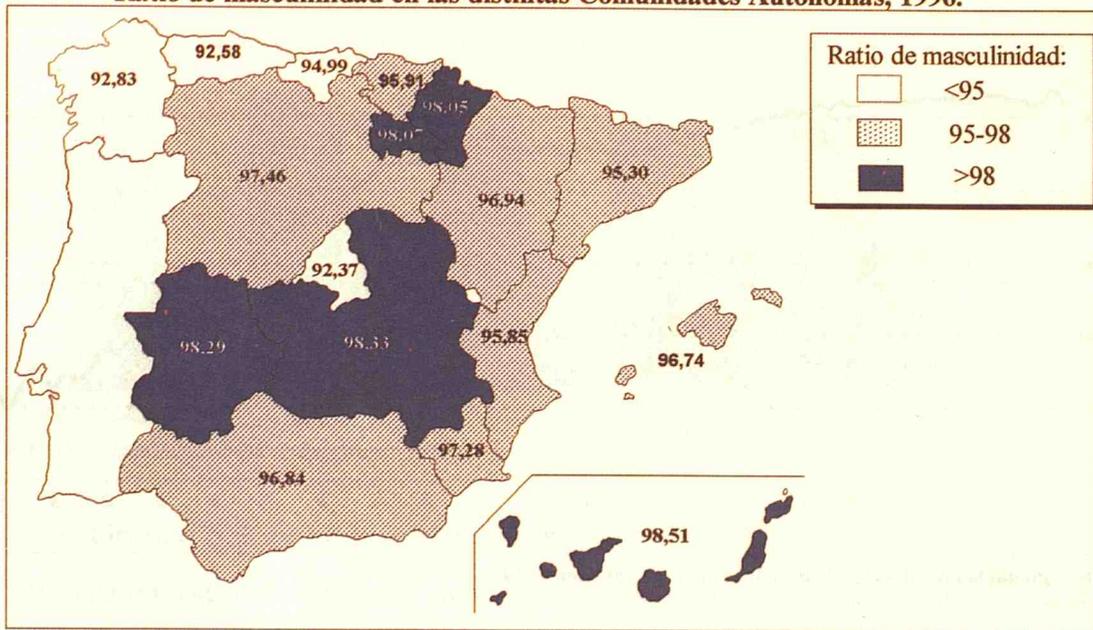
Gráfico 5.1
Evolución del ratio de masculinidad, 1900-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población y Padrón Municipal de habitantes 1975*.
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Dentro del conjunto de España, Madrid es la Comunidad Autónoma con la ratio de masculinidad más baja (Mapa 5.1), seguida de las Comunidades situadas en la franja norte de la península: Galicia, Asturias y Cantabria (todas ellas con ratios inferiores a 95 hombres por 100 mujeres). En el extremo superior de esta gradación se sitúan Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja y Navarra, con una distribución de aproximadamente 98 hombres por 100 mujeres.

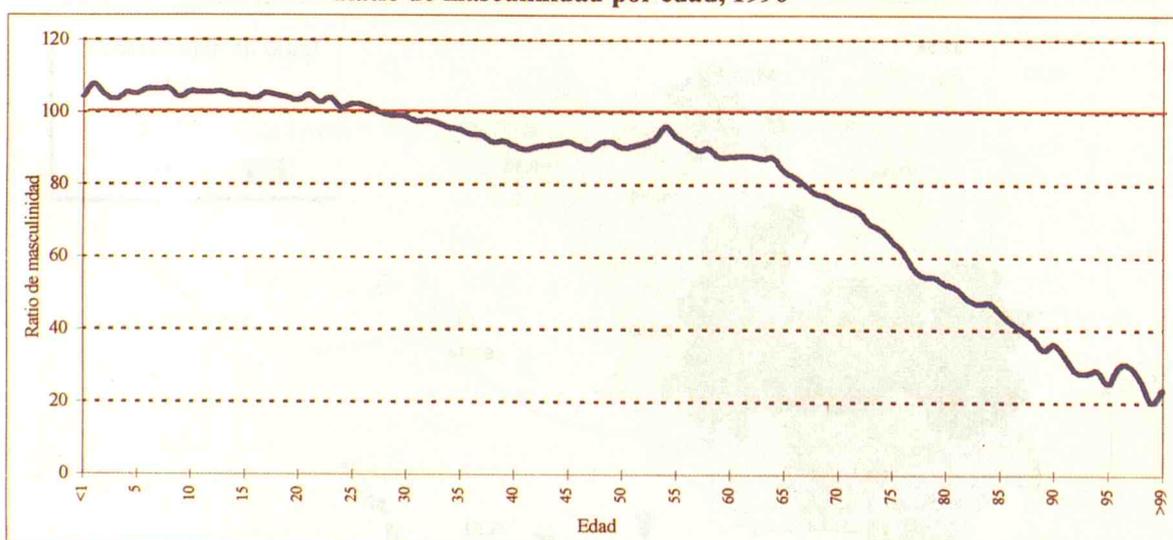
Mapa 5.1
Ratio de masculinidad en las distintas Comunidades Autónomas, 1996.



Fuente: INE, *Padrón Municipal de habitantes*, 1996.

Dos factores explican la mayor proporción de mujeres en el conjunto de la población madrileña. En primer lugar, aunque nacen más hombres que mujeres (en 1995, por ejemplo, nacieron en la Comunidad de Madrid 107 varones por cada 100 mujeres), la mortalidad diferencial por sexo hace que en los estratos de edad avanzada haya un mayor número de mujeres que de hombres. En la Comunidad de Madrid, la esperanza de vida femenina en 1994 era de 82,4 años mientras que la masculina era de 74,6, lo que supone una diferencia de casi 8 años (INE, 1998). Esta sobrerrepresentación femenina a edades avanzadas tiene una repercusión importante en el balance de sexos de la población total.

Gráfico 5.2
Ratio de masculinidad por edad, 1996



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes*, 1996.

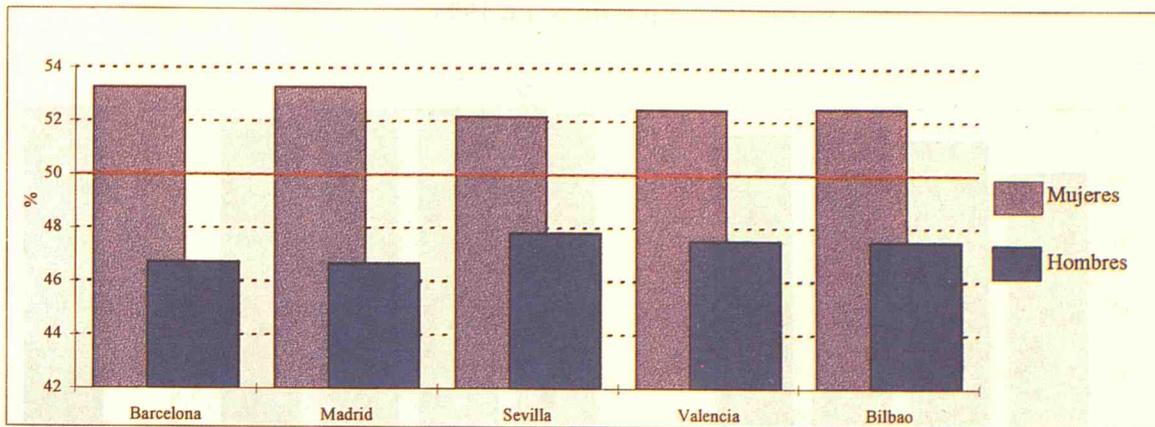
El Gráfico 5.2 muestra cómo varía la ratio de masculinidad de la población madrileña en función de la edad. Aunque en los grupos de edad jóvenes, el número de hombres es ligeramente superior al de mujeres, a partir de los 28 años esta relación se invierte. La asimetría es reducida hasta los 65 años (con una ratio de masculinidad en torno a 95 hombres por 100 mujeres), pero a partir de esa edad, la ratio desciende de forma pronunciada, hasta alcanzar un nivel de 75 hombres por 100 mujeres a los 70 años, y de 45 hombres por 100 mujeres a los 85 años. La sobremortalidad masculina, aunque presente desde el inicio de la vida, se agudiza a edades avanzadas, intensificando de esta forma el proceso de feminización de la vejez.

El segundo factor que altera la proporción de hombres y mujeres en la población son las migraciones, generalmente selectivas en relación al sexo y a la edad. Los movimientos migratorios –recientes y pasados– explican que la ratio de masculinidad de la Comunidad de Madrid (92,4) se sitúe por debajo del promedio de España (95,7), ya que no existen diferencias significativas en las pautas de mortalidad.⁶

⁶ En 1994, la esperanza de vida femenina (82,4) y masculina (74,6) en la Comunidad de Madrid eran ligeramente superiores a las del promedio de España (81,5 y 74,3 respectivamente), pero estas diferencias son relativamente pequeñas (INE, 1998).

Gráfico 5.3

Distribución de la población por sexo, en las capitales que forman parte de área metropolitana. 1996



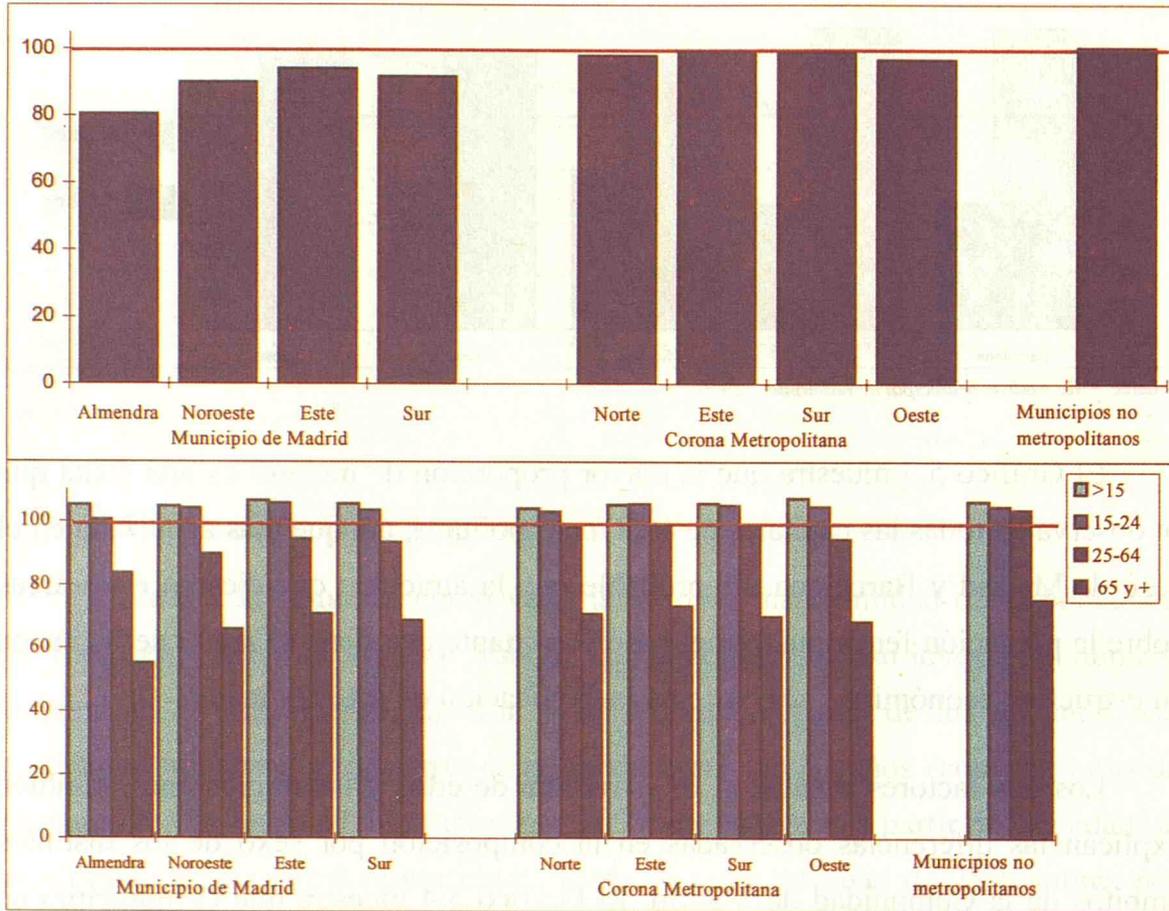
Fuente: INE, *Padrón Municipal de habitantes*, 1996.

El Gráfico 5.3 muestra que la mayor proporción de mujeres es una pauta que se observa en todas las capitales de área metropolitana, aunque más agudizada en el caso de Madrid y Barcelona. Es probable que la atracción que ejercen estas áreas sobre la población femenina, por el peso importante que tiene el sector servicios en su estructura económica,⁷ sea parte de la explicación de este fenómeno.

Los dos factores señalados, la estructura de edad y las migraciones, también explican las diferencias observadas en la composición por sexo de los distintos ámbitos de la Comunidad de Madrid. El Gráfico 5.4 muestra que el municipio de Madrid registra la ratio de masculinidad más baja de la Comunidad (87,7 hombres por 100 mujeres), especialmente en la Almendra Central (80,3 hombres por 100 mujeres). La sobrerrepresentación femenina no se restringe a los grupos de edad avanzada, sino que también es visible en los grupos de edad de 25 a 64 años. La Corona metropolitana, al contar con una estructura de edad más joven, tiene una composición por sexo más equilibrada (98,8 hombres por 100 mujeres). Por último, el conjunto de los municipios no metropolitanos registra proporciones equivalentes de hombres y mujeres.

⁷ Según datos de la Encuesta de Población Activa, el empleo terciario representaba en 1996 el 72,4% del empleo total de la Comunidad de Madrid, mientras que el promedio de España era del 61,7% (Comunidad de Madrid, 1997).

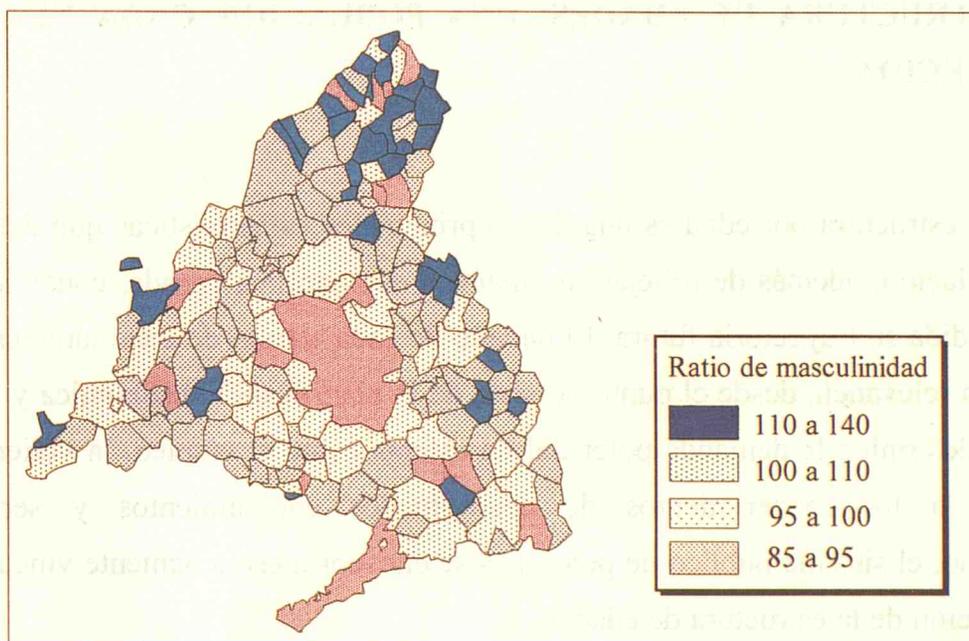
Gráfico 5.4
Ratio de masculinidad, por zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid
y grandes grupos de edad. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El Mapa 5.2, que representa la ratio de masculinidad a nivel municipal, confirma a grandes rasgos las tendencias apuntadas anteriormente para las distintas zonas metropolitanas de la Comunidad, aunque ofrece mayor detalle sobre las mismas. Se observa un gradiente centrípeto de feminización de la población, máximo en el municipio de Madrid y que se difumina progresivamente a medida que los municipios se alejan del núcleo central. De hecho, en los municipios más periféricos –sobre todo en la zona norte–, la proporción de hombres es superior a la de mujeres. En el conjunto de la Comunidad, la proporción de municipios con sobrerrepresentación masculina asciende al 65%, pero en su mayoría son municipios con un tamaño de población reducido y, por tanto, con escasa repercusión en la composición demográfica agregada de la Comunidad.

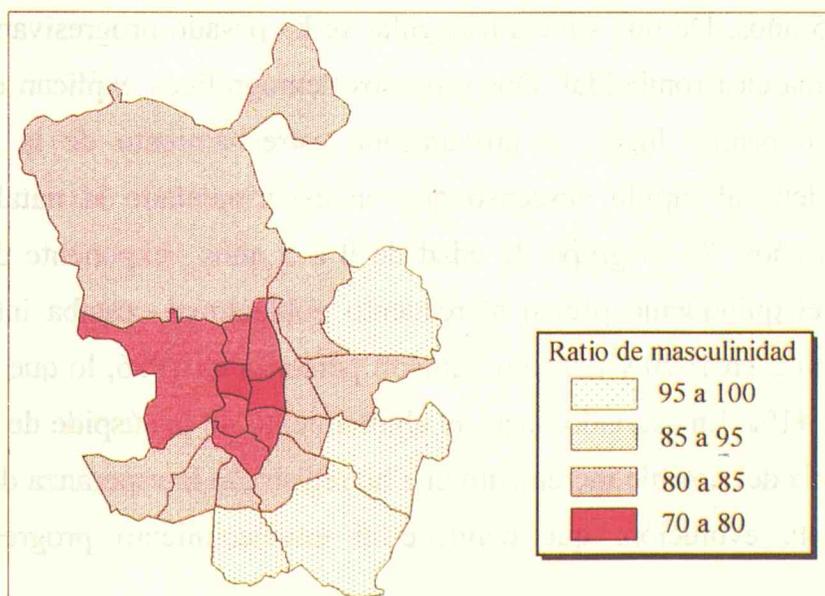
Mapa 5.2
Ratio de masculinidad por municipios, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Dentro del municipio de Madrid (Mapa 5.3), los distritos con mayor proporción de mujeres son los del Centro, ya que cuentan con una estructura de edad más envejecida. La ratio de masculinidad más baja corresponde al distrito de Chamberí (74,8), seguido del de Salamanca (76,7) y Centro (80,1). Los distritos de la periferia Este son los que presentan una composición por sexo más equilibrada.

Mapa 5.3
Ratio de masculinidad por distritos. Municipio de Madrid, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

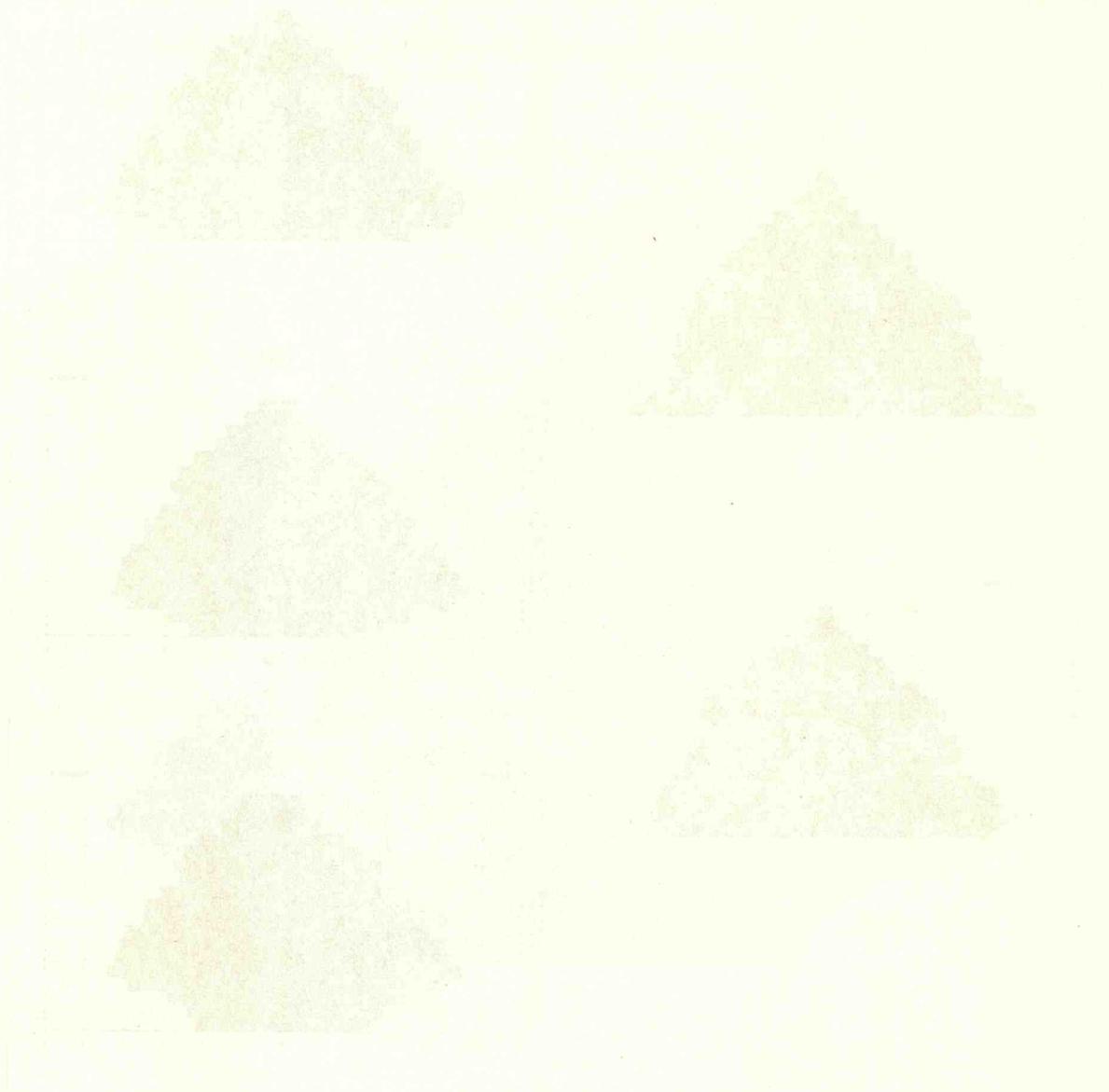
6. ESTRUCTURA DE EDADES: UNA POBLACION CADA VEZ MAS ENVEJECIDA

La estructura por edad es una de las principales características que definen a una población; además de reflejar su dinámica demográfica pasada, condiciona en gran medida su trayectoria futura. El tamaño de cada estrato de edad también tiene una gran relevancia desde el punto de vista de la planificación económica y social, ya que determina la demanda potencial en esferas como el empleo, la vivienda, la sanidad o los requerimientos de determinados equipamientos y servicios. Asimismo, el sistema público de pensiones se encuentra estrechamente vinculado a la evolución de la estructura de edades.

El Gráfico 6.1 presenta las pirámides de población de la Comunidad de Madrid desde 1970 hasta 1996. En general, la longitud de cada tramo de edad depende de: (a) la natalidad en el periodo correspondiente al nacimiento de cada grupo (determinada por el nivel de fecundidad y el tamaño de las cohortes en edad reproductiva en ese periodo), (b) la mortalidad a la que se ha visto sometida la generación desde el momento del nacimiento hasta el recuento de población y (c) los flujos migratorios que ha protagonizado cada generación.

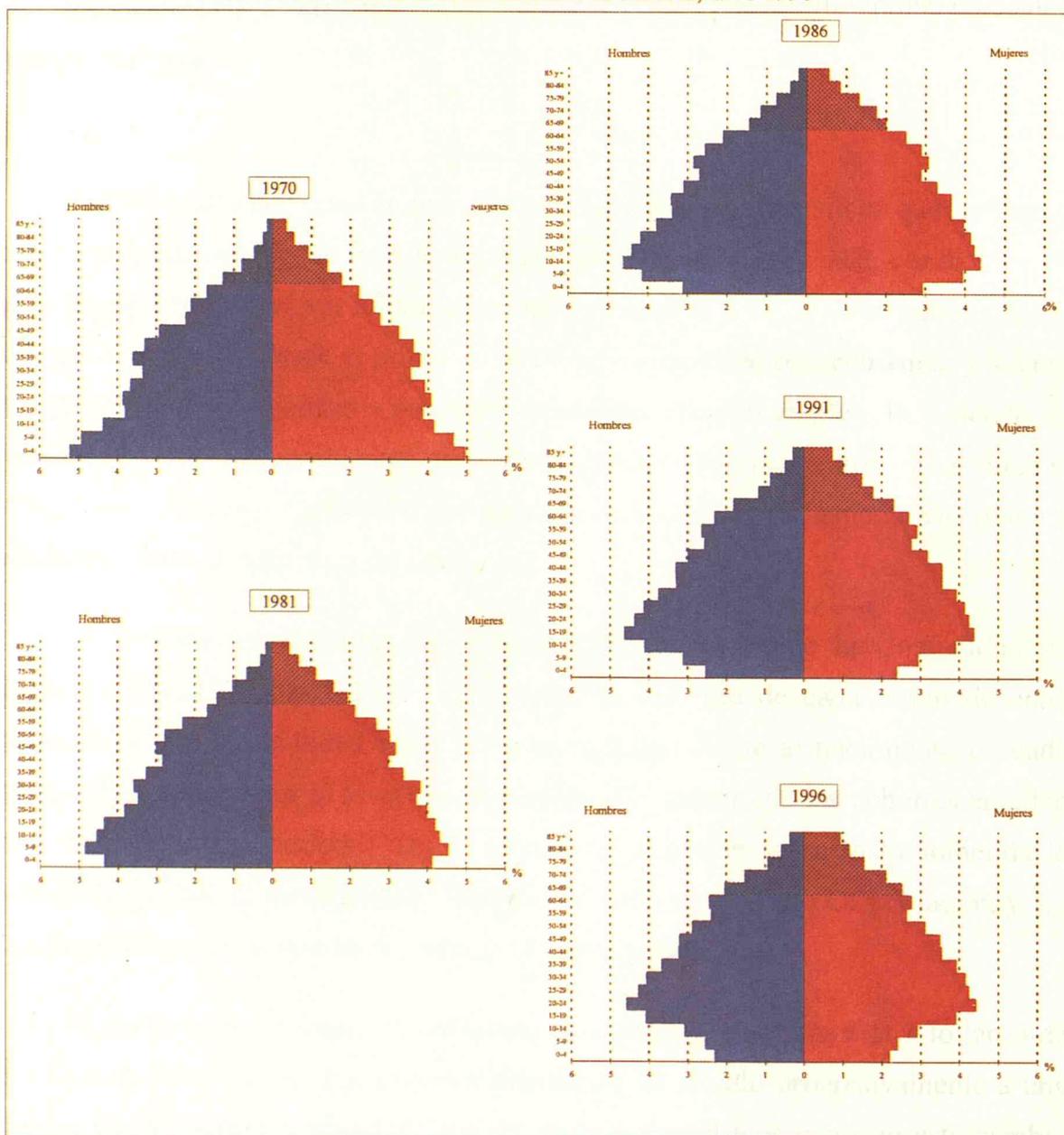
El perfil de la pirámide de población ha cambiado notablemente a lo largo de los últimos 25 años. De una silueta triangular se ha pasado progresivamente a una silueta de forma casi romboidal. Dos procesos demográficos explican este cambio estructural. En primer lugar, el pronunciado estrechamiento de la base de la pirámide se debe al rápido descenso que ha experimentado la natalidad desde finales de los años 70. El grupo de edad de 0 a 5 años –exponente del nivel de natalidad en el quinquenio previo al recuento poblacional– estaba integrado por 382.852 personas en 1970 y tan sólo 226.458 personas en 1996, lo que supone una reducción del 41%. En segundo lugar, el abultamiento de la cúspide de la pirámide es consecuencia del notable incremento que ha registrado la esperanza de vida de la población. Esta evolución, que conduce al envejecimiento progresivo de la

población, es característica de todas las sociedades que han concluido el proceso de transición demográfica.



El gráfico muestra la evolución de la estructura de la población a lo largo del tiempo. En la parte superior izquierda se observa una estructura piramidal típica de una población joven, con una base amplia y una punta estrecha. A medida que se avanza hacia la parte superior derecha, la base se estrecha y la parte superior se ensancha, indicando un descenso de la natalidad y un aumento de la esperanza de vida. En la parte inferior izquierda, la base es muy estrecha y la parte superior es muy amplia, lo que sugiere una población envejecida. Finalmente, en la parte inferior derecha, la estructura se vuelve más equilibrada, con una base y una punta de anchuras similares, característica de una población que ha completado su transición demográfica.

Gráfico 6.1
Pirámides de edades de la Comunidad de Madrid, 1970-1996

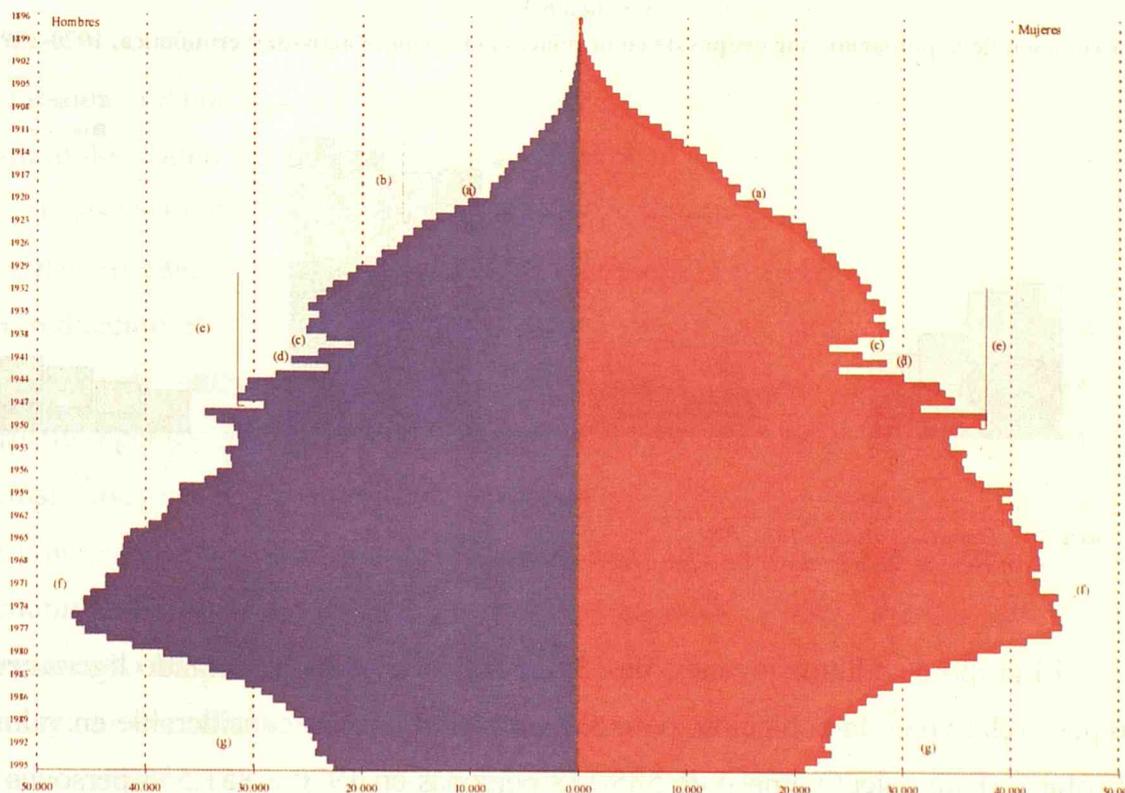


Fuente: INE, *Censos de Población 1970, 1981*.
 Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Si examinamos con detenimiento la pirámide correspondiente a 1996 (Gráfico 6.2), observamos que en esta representación gráfica de las distintas generaciones que conviven actualmente en la Comunidad de Madrid se encuentra reflejada la historia demográfica de los últimos 100 años. En ella se pueden advertir las huellas que han dejado (a) la gripe de 1918, (b) la sobremortalidad masculina causada por la guerra civil, (c) el déficit de nacimientos que se produjo durante la guerra, (d) la breve recuperación de la fecundidad después de la guerra, (e) el

sobredimensionamiento de las cohortes que migraron a Madrid en los años 50 y 60, (f) el baby boom de la etapa desarrollista, y (g) el ininterrumpido descenso de la fecundidad desde 1975. La diferencia de casi 8 años en la esperanza de vida de hombres y mujeres explica la fuerte asimetría entre sexos a partir de los 65 años, y sobre todo a partir de los 75.

Gráfico 6.2
Pirámide de población de la Comunidad de Madrid, por año de nacimiento. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

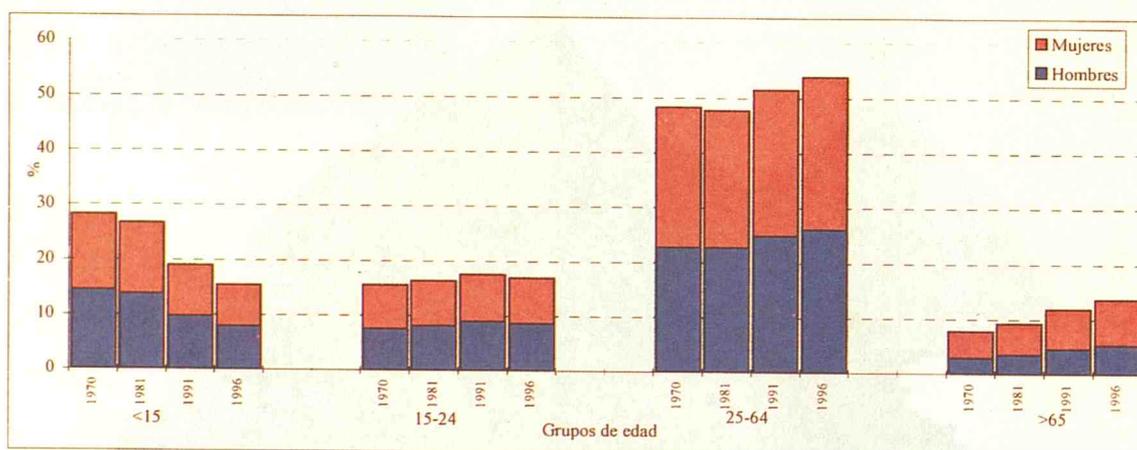
La evolución de los grandes grupos de edad relacionados con la actividad económica⁸ está recogida en el Gráfico 6.3. Esta evolución está condicionada por la dinámica de crecimiento de la población y también refleja la inercia de la historia demográfica pasada. El grupo de edad menor de 15 años ha visto reducir substancialmente su peso relativo dentro del conjunto de la población, pasando de

⁸ La clasificación tradicional distingue sólo tres grupos de edad (15, 15-64, 65+), pero resulta poco operativa a la hora de relacionarla con la actividad económica, ya que la entrada en la vida laboral se realiza cada vez a una edad más tardía. Aquí hemos dividido el grupo de adultos en dos subgrupos, 15-24 y 25-64, dado que una gran proporción del colectivo de adultos jóvenes (15-24) no se ha incorporado todavía al mercado de trabajo.

representar el 28,2% en 1970 al 15,5% en 1996. Su volumen también ha disminuido considerablemente: de 1.062.197 personas en 1970 a 776.787 personas en 1996.⁹ Esta reducción del 27%, resultado del pronunciado descenso de la natalidad durante este periodo, tiene importantes repercusiones para la organización de la sociedad, ya que implica la necesidad de reajustes en los servicios dirigidos a este grupo de edad, en particular los educativos.

Gráfico 6.3

Evolución de la población por grupos de edad relacionados con la actividad económica, 1970-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población 1970, 1981*.
Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El grupo de adultos jóvenes, de 15 a 24 años, sólo ha aumentado ligeramente su peso relativo en la población, pero el incremento ha sido considerable en valores absolutos. Este colectivo pasó de 585.148 personas en 1970 a 851.558 personas en 1996, lo que se traduce en una ampliación de la demanda potencial de primer empleo y por tanto, en una presión creciente en el mercado de trabajo. Estas son las últimas generaciones anteriores a la caída de la fecundidad, por lo que en un futuro es de prever que este grupo de edad sea más reducido. El grupo de edad de 25 a 64 años, donde se concentra la actividad laboral, también se ha expandido en el periodo 1970-1996, tanto en términos relativos (+5 puntos porcentuales) como en números absolutos (+890.624).

⁹ En la Comunidad de Madrid, al igual que sucede en el resto de España, existe un cierto subregistro de la población infantil. No obstante, como este subregistro se observa en la mayoría de los censos y padrones, la tendencia inferida de la comparación entre recuentos no está seriamente sesgada.

El colectivo de 65 y más años es el que ha experimentado un mayor aumento en términos relativos, pasando de representar el 7,9% del total de población en 1970 a representar el 13,6% en 1996. En términos absolutos, su volumen se ha multiplicado por 2,3. Además de reflejar el proceso general de envejecimiento demográfico, a este aumento también ha contribuido la llegada a las edades de jubilación de las generaciones que migraron a Madrid en los años 50.

A pesar del envejecimiento progresivo de la población, el índice de dependencia demográfica (ratio entre la población en edad de inactividad económica –menores de 15 más mayores de 64– y la población en edad activa) ha disminuido (Tabla 6.1). El índice pasó de 56,5 en 1970 a 41,1 en 1996, debido a que el descenso del número de jóvenes fue más pronunciado que el aumento de personas en edad de jubilación. Aunque esta evolución podría interpretarse como una reducción de la carga total por adulto, hay que tener presente que este indicador de dependencia es puramente demográfico. Aunque condiciona estructuralmente el equilibrio entre activos e inactivos, no lo determina exclusivamente, ya que obviamente la edad no es la única variable que define la vinculación con el sistema productivo. Esto es especialmente cierto en la Comunidad de Madrid –al igual que en el conjunto de España– donde, además del alargamiento del periodo educativo (Toharia, 1994) y el retraso en la incorporación al mercado de trabajo, se dan unas tasas de actividad inferiores a las del entorno europeo –sobre todo femeninas– y unas elevadas tasas de desempleo (EUROSTAT, 1991).

Tabla 6.1
Evolución de los índices demográficos relacionados con la estructura por edad, 1970-1996

		1970	1981	1986	1991	1996
Índice de infancia	$(P<5/P)*100$	28,2	8,5	6,0	4,9	4,5
Índice de juventud	$(P<15/P)*100$	17,7	16,3	13,0	10,1	8,6
Índice de envejecimiento	$(P65+/P)*100$	7,9	9,3	10,4	11,9	13,6
Índice de sobre-envejecimiento	$(P85+/P65+)*100$	6,1	6,5	7,3	8,4	9,5
Índice de dependencia	$(P<15+P65+/P15-65)*100$	56,5	56,2	50,4	44,6	41,1

Fuente: INE, *Censo de Población 1970, 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Si bien el descenso del índice de dependencia no puede interpretarse automáticamente como una reducción del grado de dependencia económica, la

evolución reciente sí refleja un cambio en la composición de la población dependiente, con un peso descendente de los jóvenes y un peso creciente de los mayores. Este cambio estructural tiene importantes implicaciones para la distribución del gasto público, ya que mientras los niños y jóvenes se encuentran fundamentalmente a cargo de la familia, la atención de las personas mayores está más socializada, a través del sistema de pensiones, la sanidad y los programas de servicios sociales, aunque continúen siendo importantes las redes de solidaridad familiares.

El envejecimiento de la población

Como en el resto de España (Abellán, 1992) y en todos los países desarrollados (Grundy, 1996; Golini, 1997), la población madrileña está experimentando un rápido proceso de envejecimiento (Comunidad de Madrid, 1992; Díez Nicolás, 1996).¹⁰ De 1970 a 1996, la proporción de personas mayores de 65 años ha pasado del 7,8% al 13,6%, y en números absolutos, su tamaño se ha multiplicado por 2,3 –mientras que la población en su conjunto sólo se ha multiplicado por 1,3 en este mismo periodo–. Es de prever que este proceso continúe y se acentúe en el futuro, suponiendo uno de los principales retos que han de afrontar las políticas públicas, particularmente aquellas orientadas a la atención sanitaria, los servicios sociales y la dotación de equipamientos específicos para la tercera edad (Golini y Vivio, 1996)

El aumento del peso relativo de las personas mayores de 65 años dentro del conjunto de la población se debe a dos procesos ligados a la transición demográfica. Por una parte, tiene una influencia importante la disminución de la mortalidad (Gómez Redondo, 1995).¹¹ Las generaciones que han traspasado

¹⁰ A causa de los flujos inmigratorios del pasado, la estructura de edad de la Comunidad de Madrid ha sido tradicionalmente más joven que la del conjunto de España. Sin embargo, al no estar disponibles los datos del Padrón de 1996 desagregados por edad para el total de España, no podemos confirmar si esta pauta sigue vigente en la actualidad.

¹¹ Hay que tener presente que el descenso de la mortalidad sólo contribuye al proceso de envejecimiento cuando la mortalidad infantil ha alcanzado valores reducidos, como es el caso de España. Por el contrario, en sociedades en desarrollo que se encuentran en un estadio intermedio de su transición demográfica, el aumento de la esperanza de vida provoca un rejuvenecimiento de la

recientemente el umbral de edad de jubilación se han beneficiado del aumento progresivo de la esperanza de vida;¹² por tanto, el número de supervivientes a edades avanzadas es cada vez más elevado. Por otra parte, el aumento del peso relativo de la población mayor de 65 años está asociado al descenso del número de jóvenes en el conjunto de la población, como consecuencia del descenso de la natalidad. Se trata, pues, de un proceso de envejecimiento por la cúspide y por la base. No obstante, aunque parezca paradójico, el descenso de la natalidad tiene un papel más relevante en el envejecimiento de la población que la disminución de la mortalidad.

El crecimiento absoluto del colectivo de personas mayores también está en función del tamaño de las cohortes que traspasan la edad de jubilación, que a su vez está condicionado por el pasado demográfico de la población. Por ejemplo, las cohortes que cumplieron 65 años en el primer quinquenio de la década de los 90, nacidas en la segunda mitad de los años 20, son cohortes con un tamaño relativamente grande –por las pautas de fecundidad imperantes en aquella época–, y que no sufrieron la sobremortalidad de la guerra civil.

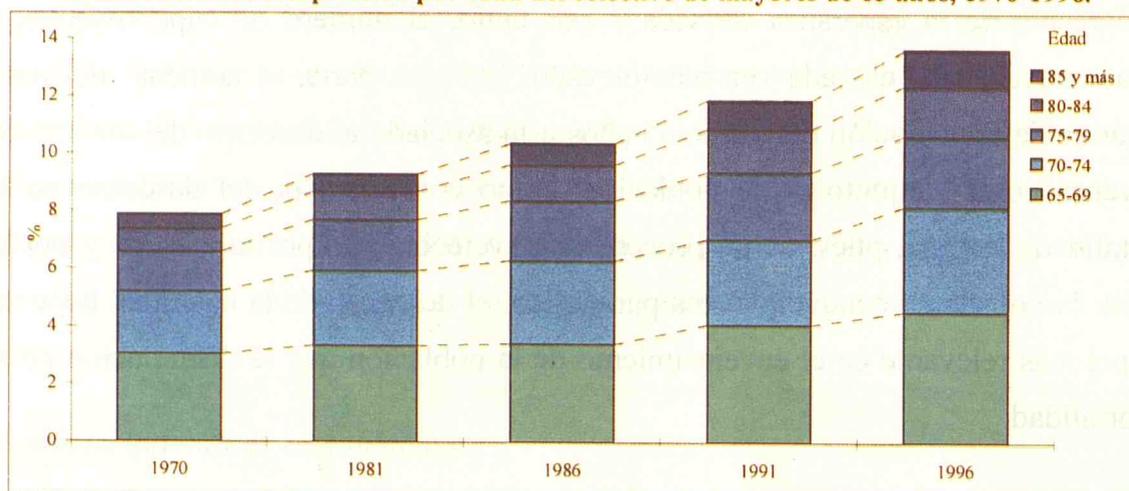
Las corrientes migratorias del pasado también juegan un papel destacado en la evolución cuantitativa del segmento de personas mayores. Las generaciones que protagonizaron los primeros grandes flujos migratorios hacia Madrid en los años 50 han comenzado a traspasar la edad de la jubilación, y en la próxima década lo harán las cohortes sobredimensionadas por la inmigración de los años 60, lo que ha de suponer un especial crecimiento de la población mayor de 65 años.

población debido a que, a pesar del retroceso de la mortalidad en todas las edades, dicha ganancia se produce sobre todo gracias a la disminución de la mortalidad infantil.

¹² En el conjunto de España, la esperanza de vida se ha incrementado casi 28 años (de 50 a 77,9 años) desde 1930 (INE, 1998). La mayor parte de este incremento se debe a la fuerte reducción de la mortalidad infantil, aunque en el periodo más reciente también ha disminuido significativamente la mortalidad a edades avanzadas.

Gráfico 6.4

Evolución de la composición por edad del colectivo de mayores de 65 años, 1970-1996.



Fuente: INE, *Censos de Población 1970, 1981*.

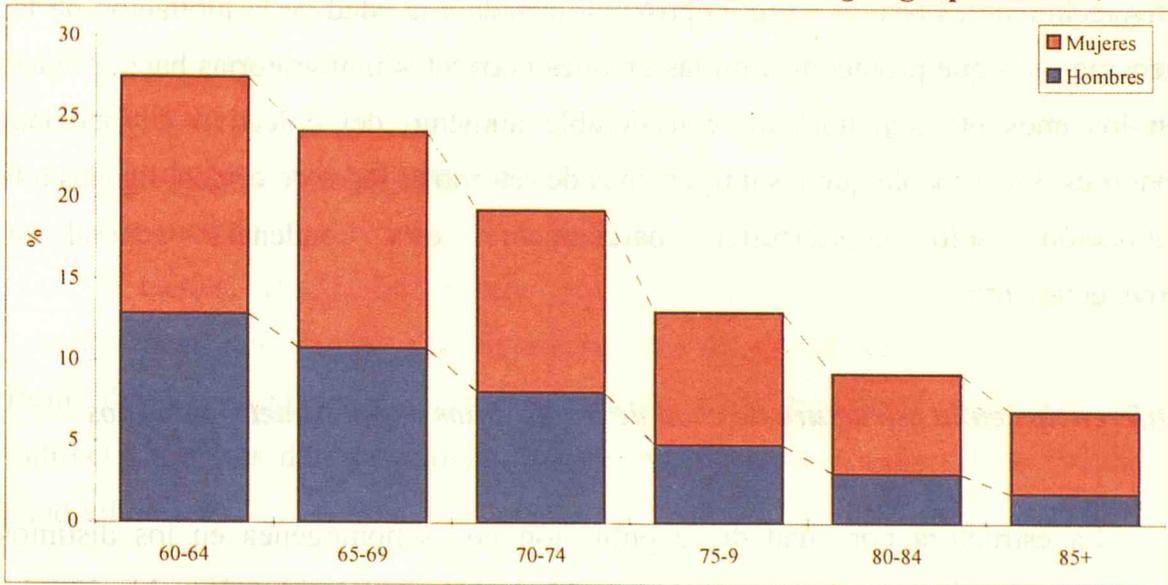
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

El descenso de la mortalidad, aunque patente a todas las edades, ha repercutido de forma importante en la población de edad avanzada. Las expectativas de vida a partir de los 65 años son actualmente de 16 años para los hombres y 19,8 años para las mujeres (INE, 1998). Esta prolongación de la esperanza de vida una vez traspasado el umbral de la jubilación, unida a una mejora general de la calidad de vida y de los hábitos relacionados con la salud, ha introducido una diferenciación significativa en la composición interna del colectivo de mayores, en el que coexisten jubilados "jóvenes", con buena salud y plena autonomía, y ancianos, con mayor dependencia de los servicios sanitarios y sociales, a los que se ha comenzado a designar como la "cuarta edad".

Dentro del grupo de edad mayor de 65 años, el segmento de población mayor de 85 años es el que ha registrado una tasa de crecimiento relativo más elevada, estableciendo una nueva tendencia que se ha venido a llamar "el envejecimiento del envejecimiento" (Gráfico 6.4). En el periodo 1970-1996, el incremento relativo de este subgrupo ha alcanzado el 259%, frente al 132% del conjunto de mayores de 65 años, y frente al 33% del total de la población. De forma paralela, el índice de sobre-envejecimiento (ratio entre las personas mayores de 85 años y las personas mayores de 65) ha aumentado de 6,1 a 9,5.

Gráfico 6.5

Composición por sexo del colectivo de mayores de 65 años, según grupo de edad, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La feminización de la vejez es otro rasgo a destacar, y que tiene su raíz en la mortalidad diferencial de hombres y mujeres –la esperanza de vida femenina era en 1994 casi 8 años más elevada que la masculina–. Dentro del conjunto de la población de 65 y más años, las mujeres representan el 60,6%, pero el peso relativo del colectivo femenino aumenta progresivamente a medida que avanza la edad (Gráfico 6.5). Así, las mujeres constituyen el 66,4% del grupo de 75 y más años, y el 72,6% del grupo de 85 y más años.

Todo hace prever que en un futuro próximo se acentúe el proceso de envejecimiento. En una población como la de la Comunidad de Madrid, en la que la inmigración de adultos jóvenes es actualmente de escasa cuantía y en la que la dinámica demográfica tiende a la estabilización, como consecuencia de unas tasas de mortalidad y de fecundidad muy bajas, la inercia del pasado demográfico va a jugar un papel clave en la evolución de la estructura de edades. Hasta ahora, el número de adultos jóvenes –padres y madres potenciales– ha ido en aumento, aunque este aumento no se haya traducido en un incremento de nacimientos, dada la caída de la fecundidad. Pero una vez que las generaciones relativamente voluminosas del baby boom completen su ciclo reproductivo, y entren en él las generaciones menos numerosas que les sucedieron, se acentuará la reducción de nacimientos, aun cuando se produzca una ligera recuperación de la fecundidad. Por

tanto, la estructura de edades heredada del pasado conduce a una aceleración del envejecimiento. Por otra parte, la próxima llegada a la edad de la jubilación de las generaciones que protagonizaron las grandes corrientes inmigratorias hacia Madrid en los años 60, supondrá un considerable aumento del colectivo de personas mayores. Es probable que las migraciones de retorno al lugar de origen, ligadas a la jubilación, sólo contrarresten parcialmente esta tendencia general al envejecimiento.

Diferencias en la estructura de edad de los distintos ámbitos metropolitanos

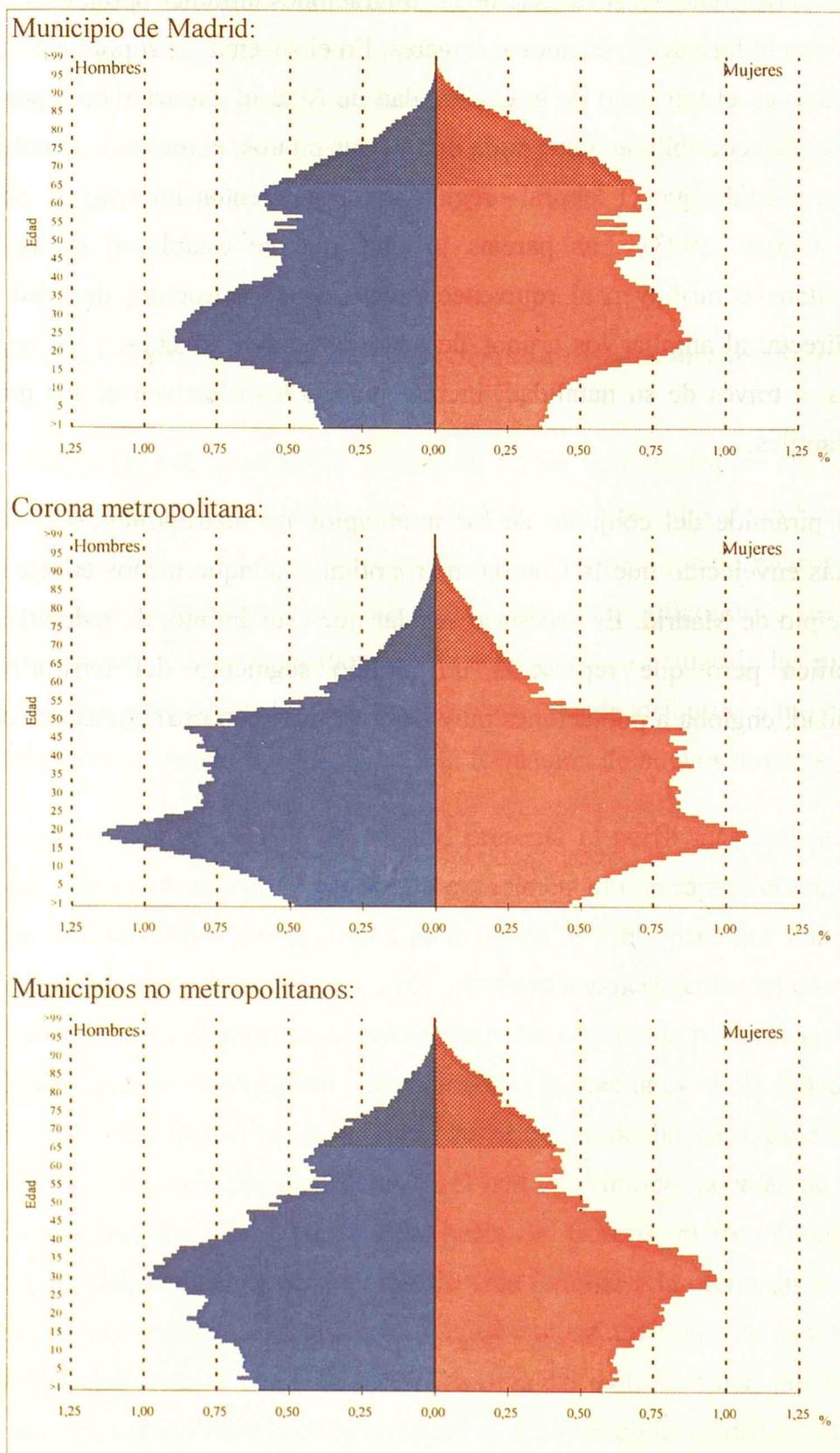
La estructura por edad de la población no es homogénea en los distintos ámbitos territoriales de la Comunidad de Madrid. Las pirámides de población del municipio de Madrid, la Corona metropolitana y los municipios no metropolitanos muestran perfiles muy diferentes (Gráfico 6.6). Los flujos migratorios del pasado han tenido una repercusión importante en la configuración actual de las pirámides de edad, aunque parte de las diferencias observadas puede atribuirse a movimientos intrametropolitanos recientes, vinculados a la formación de nuevos hogares.

La pirámide del municipio de Madrid presenta el perfil más envejecido. Se trata de una población que en el pasado ha experimentado un rápido crecimiento, a raíz de los intensos flujos inmigratorios de los años 50 y 60, pero que una vez que éstos cesan, en la segunda mitad de los 70, comienza a experimentar un crecimiento negativo y un progresivo proceso de envejecimiento, acentuado por la llegada de las generaciones que protagonizaron las primeras migraciones a la edad de la jubilación. El estrechamiento de la base de la pirámide ha sido especialmente pronunciado en el municipio madrileño. A él han contribuido, además de la caída de la fecundidad, los flujos de salida hacia la Corona metropolitana. Estas migraciones residenciales, ligadas al ciclo de vida familiar y la oferta diferencial de vivienda, son muy selectivas en cuanto a la edad y al estado civil. Sus protagonistas suelen ser parejas jóvenes en plena fase expansiva del ciclo familiar, por lo que su salida intensifica el proceso de envejecimiento del municipio madrileño. En estos momentos, el municipio de Madrid, aunque representa el 57% de la población de la Comunidad, concentra al 75% de la población mayor de 65 años.

La pirámide de la Corona metropolitana presenta un perfil relativamente joven, en parte como consecuencia de las migraciones intrametropolitanas recientes vinculadas a la formación de nuevos hogares. En el sistema metropolitano que se ha consolidado en el territorio de la Comunidad de Madrid, caracterizado por niveles aceptables de accesibilidad entre cada uno de sus puntos, el mercado inmobiliario – en mayor medida que el laboral– regula los movimientos internos de población (Leal y Cortes, 1993). Las parejas jóvenes que se establecen en la Corona metropolitana contribuyen al rejuvenecimiento de su estructura de edad de una forma directa, al ampliar los grupos de edad de adultos jóvenes, y de una forma indirecta, a través de su natalidad, incrementando los efectivos de los grupos de edad infantiles.

La pirámide del conjunto de los municipios no metropolitanos presenta un perfil más envejecido que la Corona metropolitana, aunque menos envejecido que el municipio de Madrid. Es necesario señalar que este ámbito, de reducida entidad demográfica pero que representa un amplio segmento del territorio de la Comunidad, engloba a poblaciones muy heterogéneas con estructuras de edad muy diversas.

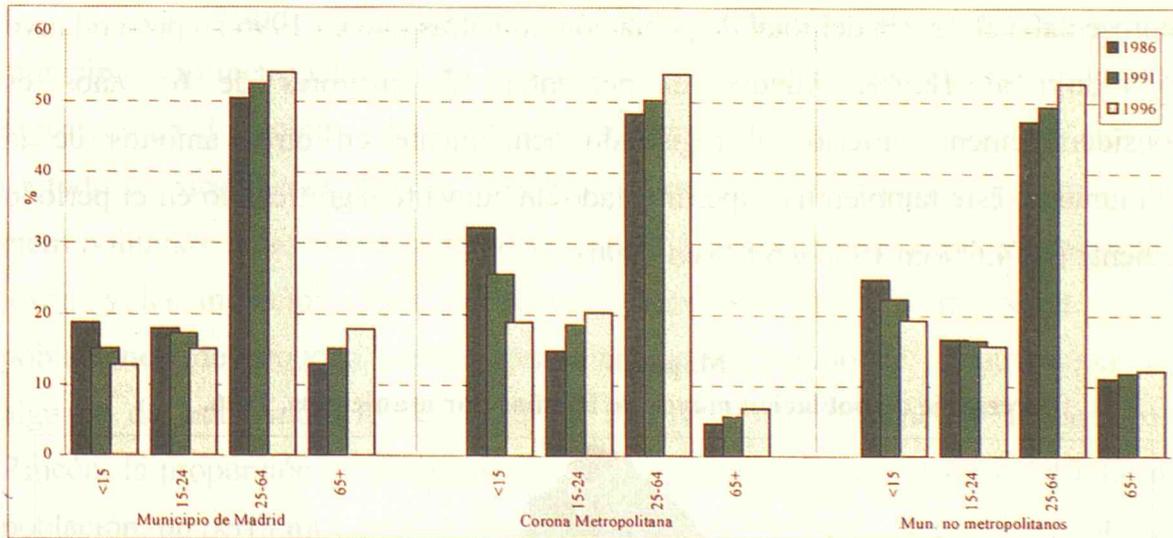
Gráfico 6.6
Pirámides de edades por zonas metropolitanas, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996.*

La evolución reciente del peso relativo de los grandes grupos de edad relacionados con la actividad económica en los distintos ámbitos geográficos de la Comunidad de Madrid, representada en el Gráfico 6.7, confirma las observaciones sugeridas por el perfil de las pirámides de población.

Gráfico 6.7
Evolución de los grupos de edad relacionados con la actividad económica,
por zonas metropolitanas. 1986-1996.

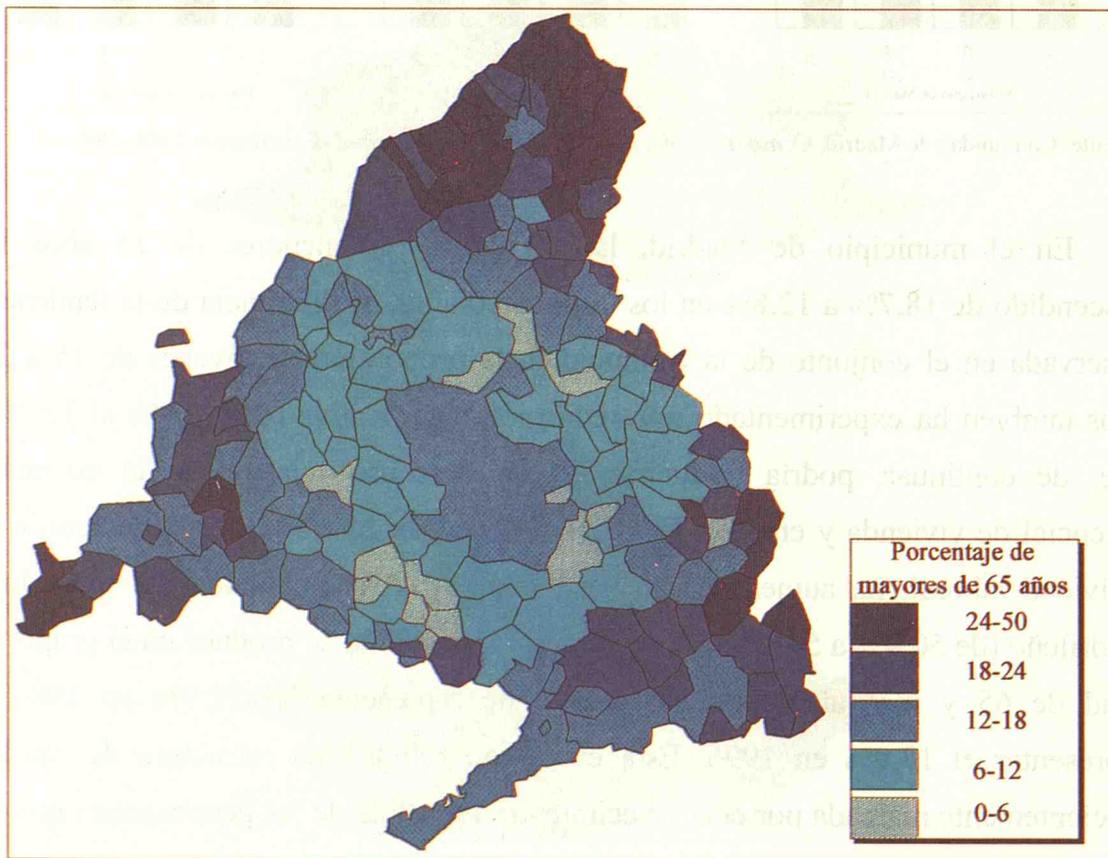


Fuente: Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996.*

En el municipio de Madrid, la proporción de menores de 15 años ha descendido de 18,7% a 12,8% en los últimos 10 años. A diferencia de la tendencia observada en el conjunto de la Comunidad, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años también ha experimentado una reducción significativa (del 17,9% al 15,1%) que, de continuar, podría traducirse en un descenso relativo de la demanda potencial de vivienda y empleo. El grupo de edad de 25 a 64 años, vinculado a la actividad laboral, ha aumentado su peso relativo en la población del municipio madrileño (de 50,4% a 54,1%), pero el mayor incremento se produce en el grupo de edad de 65 y más años, que ha pasado de representar el 12,9% en 1986 a representar el 17,9% en 1996. Esta evolución refleja una estructura de edades crecientemente marcada por el envejecimiento. La salida de las generaciones que se vayan emancipando fuera del municipio madrileño en búsqueda de una vivienda asequible no hará sino intensificar este proceso.

La Corona metropolitana forma un cinturón de relativa juventud en torno al municipio central. El 39,2% de su población tiene menos de 25 años, mientras que esta proporción es del 28% en el municipio de Madrid. Algunos municipios tienen una estructura de edad particularmente joven, como Fuenlabrada, Tres Cantos y Rivas-Vaciamadrid, donde un cuarto de la población es menor de 15 años. Esto no significa, sin embargo, que la Corona metropolitana no se vea afectada por el proceso general de envejecimiento. Hace 10 años, la población menor de 15 años representaba el 32,2% del total de población, mientras que en 1996 su peso relativo se redujo al 18,9%. Aunque el porcentaje de mayores de 65 años es considerablemente inferior al registrado actualmente en otros ámbitos de la Comunidad, éste también ha experimentado un aumento significativo en el periodo reciente (de 4,6% en 1986 a 6,8% en 1996).

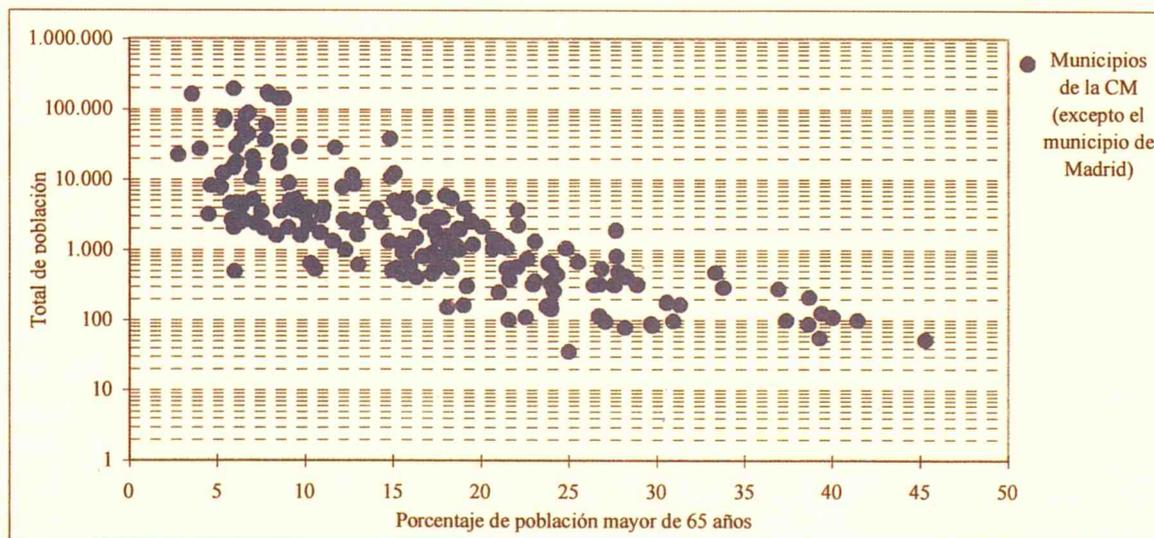
Mapa 6.1
Porcentaje de población mayor de 65 años por municipios, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes*, 1996.

A nivel municipal, la estructura por edades muestra perfiles muy heterogéneos. El Mapa 6.1 ilustra las grandes diferencias que existen en el seno de la Comunidad en cuanto al grado de envejecimiento. El municipio de Madrid, con un nivel de envejecimiento relativamente alto, está rodeado por un cinturón de municipios con una estructura de edad relativamente joven, que se extiende más allá de la Corona metropolitana. En algunos de estos municipios, como Fuenlabrada o Rivas-Vaciamadrid, el peso relativo de la población mayor de 65 años es inferior al 4%. Cuando anteriormente examinamos el grado de envejecimiento de los municipios no metropolitanos en su conjunto, concluimos que éste era inferior al registrado en el municipio de Madrid. Sin embargo, al considerar este ámbito como un todo se encubren las grandes disparidades que existen entre los municipios no metropolitanos próximos a la Corona, con una estructura de edad relativamente joven, y los municipios más periféricos, sobre todo en la Sierra Norte, cuyas poblaciones, de pequeño tamaño, presentan un alto grado de geriatrización. En algunos de estos municipios, como La Acebeda, Navarredonda o Prádena del Rincón, la proporción de personas mayores de 65 años supera el 40% del total de población, un perfil muy poco favorable de cara a la evolución demográfica futura.

Gráfico 6.8
Relación entre el tamaño del municipio y el grado de envejecimiento. 1996.

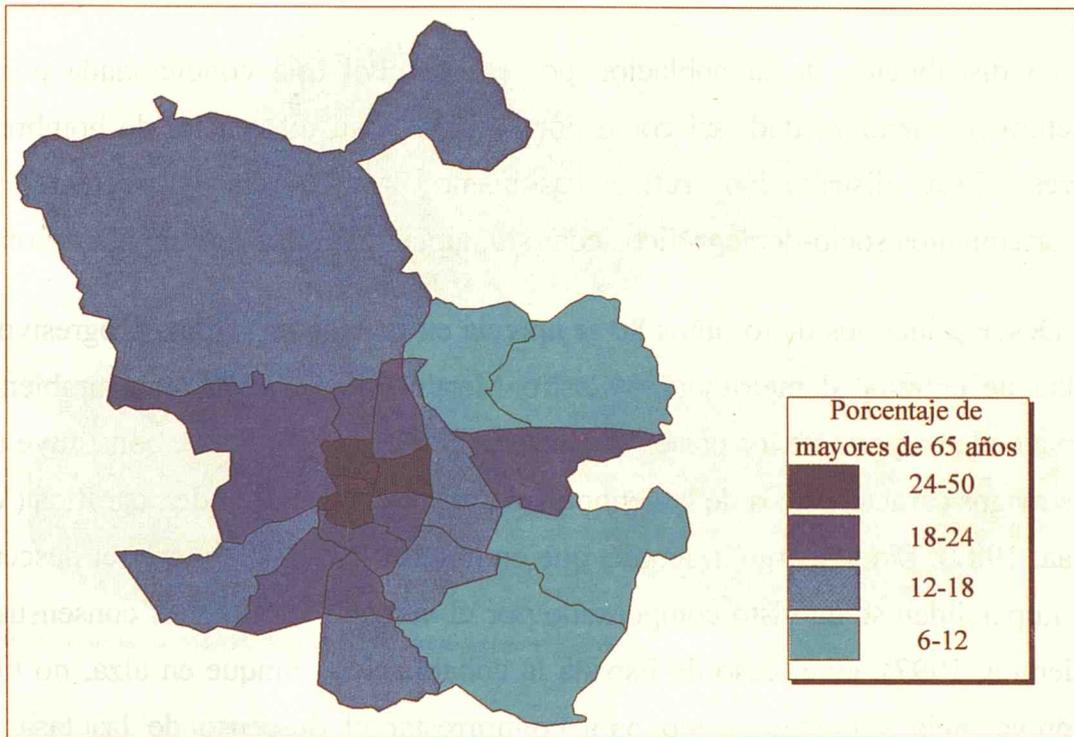


Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de Habitantes 1996*.

El Gráfico 6.8 muestra que existe una relación muy clara entre el tamaño poblacional del municipio y el grado de envejecimiento del mismo, una vez que se excluye el municipio de Madrid. En un extremo se sitúan los municipios más poblados de la Corona metropolitana o próximos a ella, que crecieron de forma importante en los años 70, principalmente a base de inmigrantes jóvenes, y que han seguido atrayendo, por la evolución del mercado inmobiliario, a parejas jóvenes en la fase expansiva del ciclo familiar. En el extremo opuesto, se sitúan los municipios más periféricos de la región que, con un volumen de población escaso y un alto porcentaje de personas mayores de 65 años, han entrado en una fase de declive demográfico.

El Mapa 6.2 muestra el grado de envejecimiento del municipio de Madrid a nivel de distritos. El porcentaje de población mayor de 65 años alcanza sus niveles máximos en los distritos centrales de Chamberí (25,3%), Centro (25,1%) y Salamanca (24%). El proceso de terciarización del espacio residencial es uno de los factores que intensifica el envejecimiento demográfico de estas áreas centrales. No obstante, el alto grado de envejecimiento no es un rasgo común a todo el municipio. En algunos distritos de la periferia Noroeste y Este, como Hortaleza, Barajas, la Villa de Vallecas y Vicálvaro, los mayores de 65 años representan en torno al 10% de la población.

Mapa 6.2
Porcentaje de población mayor de 65 años por distritos.
Municipio de Madrid, 1996.



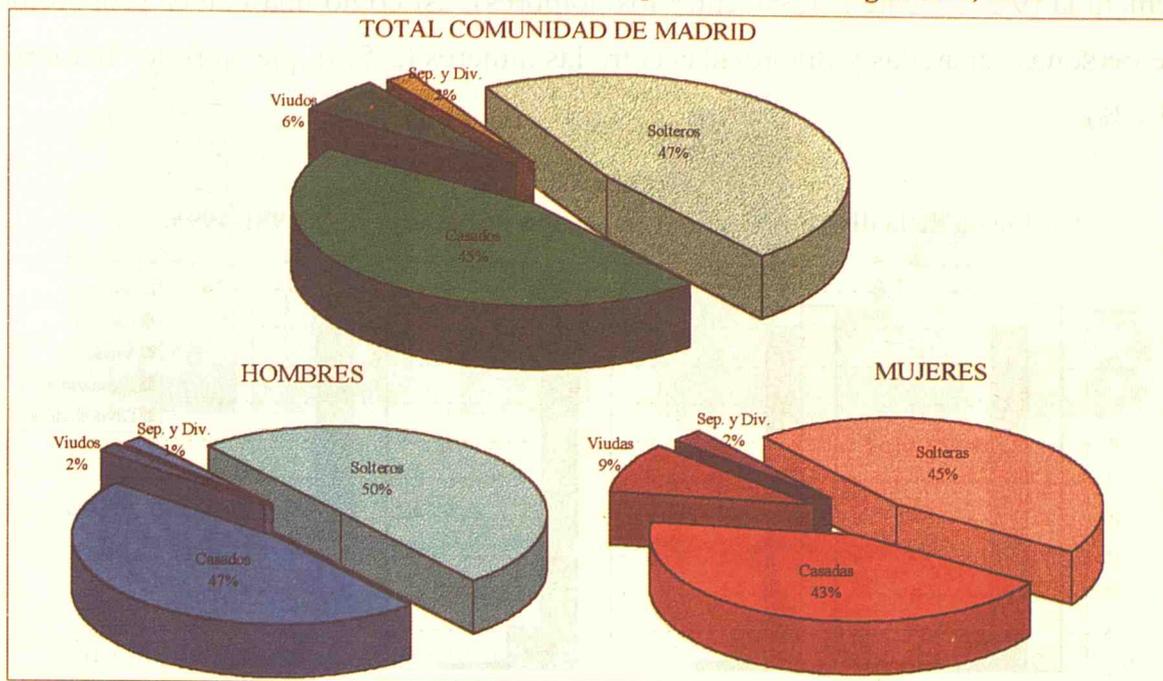
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

7. COMPOSICION DE LA POBLACION POR ESTADO CIVIL: NUEVAS PAUTAS DE NUPCIALIDAD

La distribución de la población por estado civil está condicionada por su estructura por sexo y edad, así como por la mortalidad diferencial de hombres y mujeres. Esta distribución refleja asimismo las tendencias recientes en comportamientos socio-demográficos como la nupcialidad y la ruptura matrimonial.

Desde principios de los años 80 se aprecia en España un retraso progresivo de la edad de entrada al matrimonio (Castro Martín, 1993), pauta que también se observa en la mayoría de los países europeos (Kiernan, 1996), y que constituye uno de los rasgos característicos de la denominada segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987). Sin embargo, mientras que en muchos países europeos, el descenso de la nupcialidad se ha visto compensado por el aumento de uniones consensuales (Toulemon, 1997), en el caso de España la cohabitación, aunque en alza, no tiene una prevalencia suficiente como para contrarrestar el descenso de las tasas de nupcialidad. El retraso del matrimonio, que incide a su vez en el retraso de la emancipación de los jóvenes del hogar paterno (Fernández Cordón, 1997), conlleva una creciente proporción de solteros en las edades adultas jóvenes.

Gráfico 7.1
Distribución de la población por estado civil según sexo, 1996



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

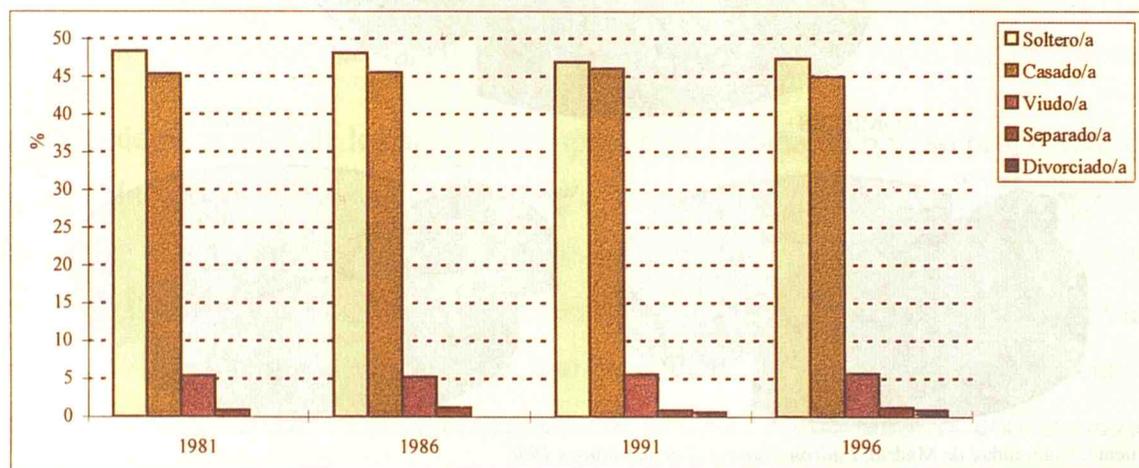
En la Comunidad de Madrid se aprecian pautas similares (Requena, 1993; Zamora, 1994b; Valles y Cea, 1994). El índice sintético de nupcialidad¹³ era de 594 en 1995, un nivel ligeramente inferior al promedio de España (602) (Delgado y Castro Martín, 1998b). La edad media al primer matrimonio para este mismo año era de 27,6 años para las mujeres y 29,1 años para los hombres, aproximadamente 3 años más elevada que la registrada en 1980 (Comunidad de Madrid, 1998).

La distribución de la población de la Comunidad madrileña por estado civil queda reflejada en el Gráfico 7.1: 47,3% de personas solteras, 45% casadas, 5,7% viudas y 2% separadas o divorciadas. Esta composición no es idéntica para hombres y mujeres, dadas las diferencias que existen por sexo en la edad al primer matrimonio y en las tasas de mortalidad, así como en la probabilidad de contraer un segundo matrimonio. Estas pautas diferenciales explican que haya una mayor proporción de personas solteras en la población masculina (49,9% frente a 44,9%

¹³ El índice sintético de nupcialidad expresa el número de matrimonios de una cohorte ficticia de 1.000 individuos, conforme a las pautas de nupcialidad por edad que se observan en un momento determinado. A semejanza del índice sintético de fecundidad, es un indicador transversal. Por ello, aunque su objetivo es resumir la intensidad de la nupcialidad, está fuertemente influenciado por el calendario de la misma.

entre las mujeres), una mayor proporción de personas viudas en la población femenina (9,2% frente a 1,9% entre los hombres), así como una mayor proporción de personas separadas y divorciadas entre las mujeres (2,5%) que entre los hombres (1,6%).

Gráfico 7.2
Evolución de la distribución de la población por estado civil, 1981-1996.



Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

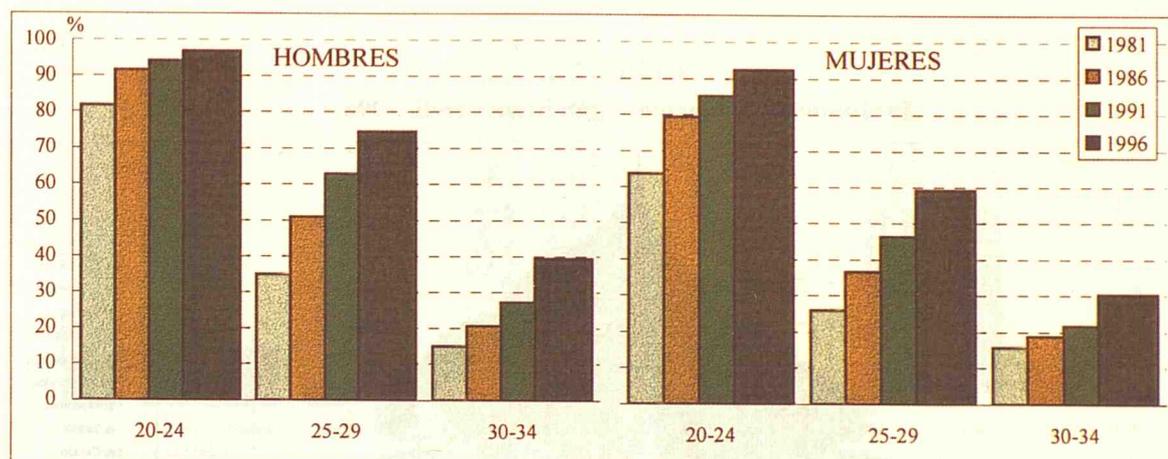
Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

La composición por estado civil de la población madrileña, analizada en su conjunto, ha permanecido relativamente estable durante los últimos 15 años. El Gráfico 7.2 muestra distribuciones muy similares desde el año 1981 hasta el año 1996. El único cambio significativo que se aprecia es que la proporción de personas separadas o divorciadas se ha duplicado, pasando del 0,9% al 2%, aunque siguen representando un segmento muy pequeño del conjunto de la población.

El que la pauta de retraso de la nupcialidad –iniciada en la década de los 80– no se vea reflejada en la evolución de la composición por estado civil de la población madrileña se debe al efecto de la estructura de edades. Aunque en la actualidad la proporción de adultos jóvenes (menores de 35 años) que permanecen solteros es más elevada que en el pasado, el peso relativo de estos grupos de edad ha aumentado en menor grado que el de los grupos de edad más maduros, donde predominan las personas casadas. Por esta razón, el descenso de las tasas de nupcialidad no se traduce en un aumento de la proporción de personas solteras en el conjunto de la población.

Gráfico 7.3

Evolución de la proporción de personas solteras de 20 a 34 años, 1981-1996.



Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

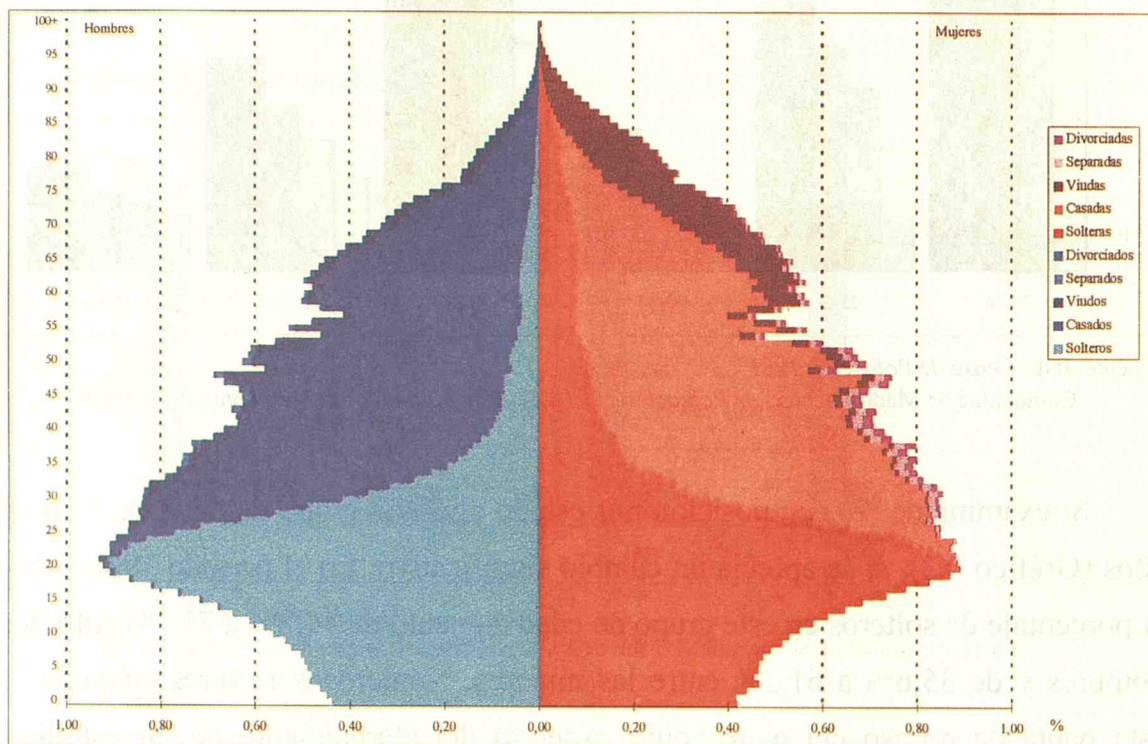
Si examinamos la composición por estado civil del grupo de edad de 20 a 34 años (Gráfico 7.3), sí se aprecia un cambio significativo. En el periodo 1981-1996, el porcentaje de solteros en este grupo de edad aumentó de 44,8% a 71,3% entre los hombres y de 35,6% a 61,2% entre las mujeres. Numerosos factores subyacen a esta pauta de retraso del matrimonio. Además del alargamiento de los estudios, cabe señalar el obstáculo que suponen para la formación de la familia las elevadas tasas de desempleo juveniles y el alto grado de inestabilidad laboral, junto con el considerable aumento que ha experimentado el precio de la vivienda, especialmente en áreas metropolitanas como Madrid.¹⁴

El retraso de la nupcialidad tiene repercusiones directas en el calendario de la fecundidad. Así, en el periodo 1981-1996, la edad media de la madre al primer hijo en la Comunidad de Madrid ha aumentado de 25,2 a 29,1 años, según datos del Movimiento Natural de la Población. Además de provocar un retraso en el calendario de la maternidad, es probable que la pauta de nupcialidad tardía también tenga un impacto indirecto en el nivel global de fecundidad, ya que la mayoría de

¹⁴ En la Comunidad de Madrid, el precio medio de la vivienda supone 8,3 veces el salario medio anual, mientras que la media nacional es de 6,5 y en el resto de países de nuestro entorno es de 3 (Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, 1997).

los nacimientos se producen dentro del contexto del matrimonio (Muñoz Pérez, 1995).¹⁵

Gráfico 7.4
Pirámide de población según estado civil, 1996.



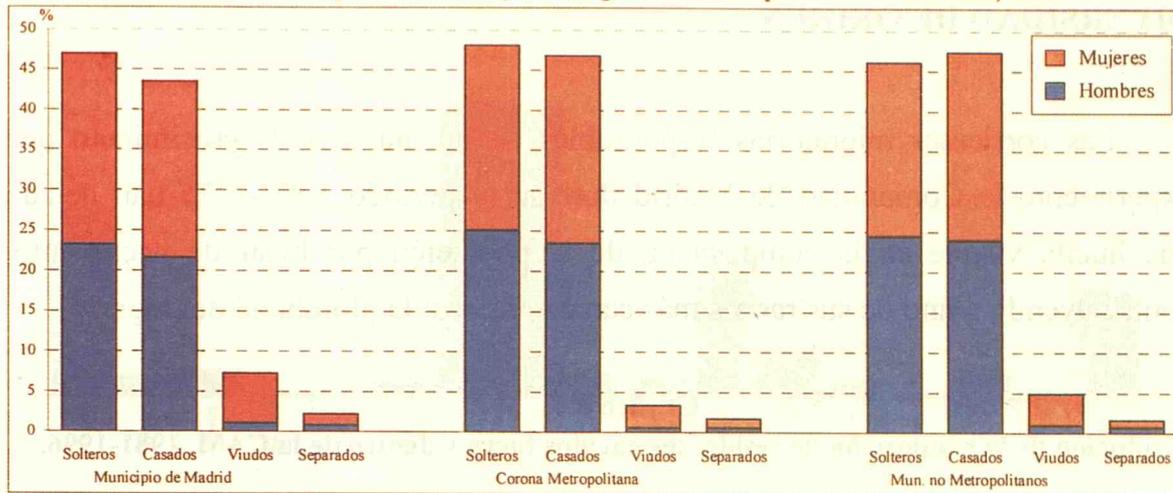
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La variación de la composición por estado civil en función de la edad para ambos sexos queda reflejada en la pirámide del Gráfico 7.4. Se aprecian varias pautas conocidas. Por ejemplo, en las edades adultas jóvenes, hay una menor proporción de mujeres solteras que de hombres solteros, como consecuencia de la pauta más temprana de entrada al matrimonio de las primeras. También es evidente una mayor presencia de las mujeres en los estados de viudedad, separación y divorcio, como consecuencia de su mayor esperanza de vida, en el primer caso, y de su menor propensión a contraer segundas nupcias.

¹⁵ Según datos del Movimiento de la Población de 1995, la proporción de nacimientos fuera del matrimonio en la Comunidad de Madrid es del 12,4%, ligeramente superior al promedio de España, 11,1%.

Gráfico 7.5

Distribución de la población por estado civil y sexo, según zona metropolitana de residencia, 1996



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de Habitantes 1996*.

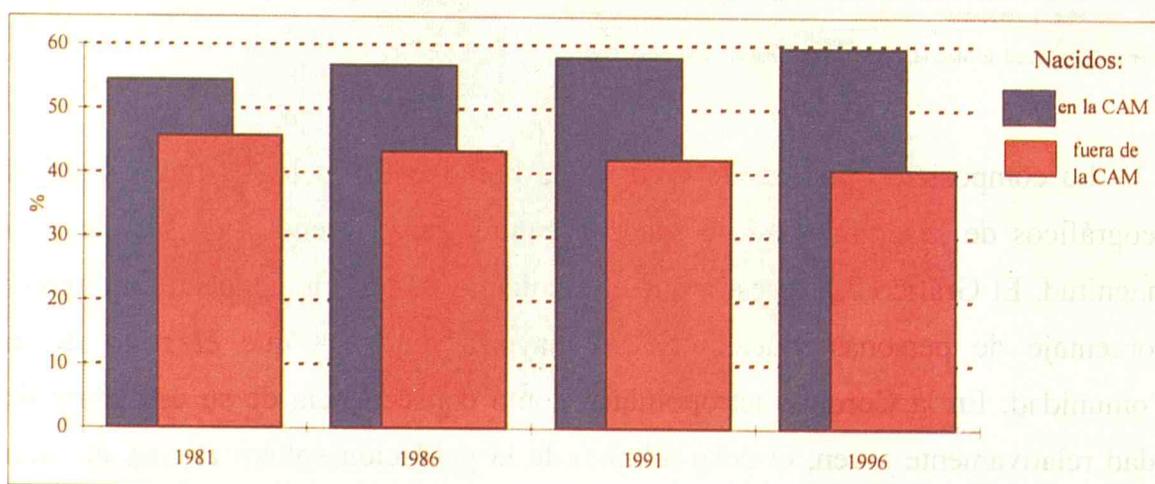
La composición por estado civil no es homogénea en los distintos ámbitos geográficos de la Comunidad de Madrid, aunque las diferencias no son de gran magnitud. El Gráfico 7.5 muestra que el municipio de Madrid concentra un mayor porcentaje de personas viudas –en su mayoría mujeres– que el resto de la Comunidad. En la Corona metropolitana, como consecuencia de su estructura de edad relativamente joven, el peso relativo de la población soltera es más elevado que en el municipio de Madrid –a excepción de la Almendra Central–. La proporción de población casada es también superior en la Corona metropolitana que en el municipio madrileño. Esta discrepancia entre los dos ámbitos refleja no tanto unas pautas de nupcialidad diferenciadas, sino una migración intrarregional selectiva de parejas casadas, algunas por imperativos de la oferta de vivienda y otras por preferencias de las zonas periurbanas para el asentamiento familiar.

8. COMPOSICION DE LA POBLACION POR LUGAR DE NACIMIENTO: DIVERSIDAD DE ORIGEN

Las corrientes migratorias responsables de la alta tasa de crecimiento que experimentó la Comunidad de Madrid durante el periodo 1950-1975 han dejado una huella visible en la composición de la población por lugar de nacimiento, contribuyendo a uno de sus rasgos más característicos: la pluralidad de origen.

Gráfico 8.1

Evolución de la proporción de residentes nacidos fuera y dentro de la CAM. 1981-1996.



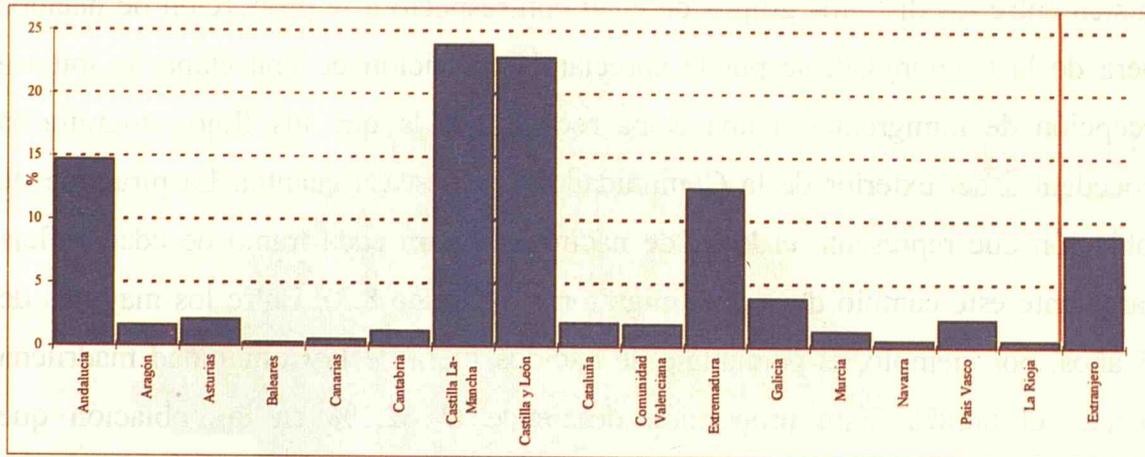
Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.

Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

Según los datos del Padrón de 1996, el 40,5% de la población que actualmente reside en la Comunidad de Madrid ha nacido fuera de la misma. El Gráfico 8.1 muestra que, en los últimos 15 años, el peso relativo de la población autóctona se ha incrementado, pasando de representar el 54,3% del conjunto de población residente en 1981 a representar el 59,5% en 1996. Dado que los flujos inmigratorios se han reducido drásticamente, es de prever que en el futuro esta proporción vaya progresivamente en aumento.

Entre los nacidos fuera de la Comunidad de Madrid, casi la mitad (46,4%) procede de las Comunidades de Castilla-León y Castilla-La Mancha (Gráfico 8.2). Les siguen en importancia las Comunidades de Andalucía y Extremadura. La población nacida en el extranjero –hijos de españoles e inmigrantes naturalizados– también tiene una presencia importante (8,8%).

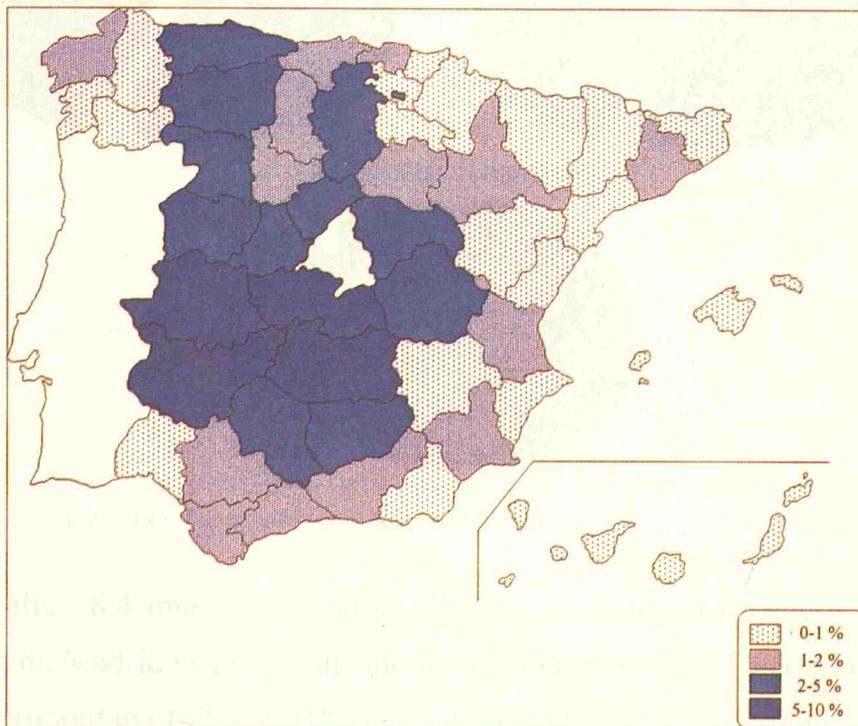
Gráfico 8.2
Población nacida fuera de la Comunidad de Madrid
según Comunidad Autónoma de origen. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El Mapa 8.1, a nivel provincial, confirma que la mayor parte de los flujos inmigratorios que tuvieron Madrid como destino se originaron en provincias cercanas. Destacan, en orden descendente, Toledo, Badajoz, Ciudad Real, Cáceres y Avila.

Mapa 8.1
Población nacida fuera de la Comunidad de Madrid,
según provincia de origen. 1996

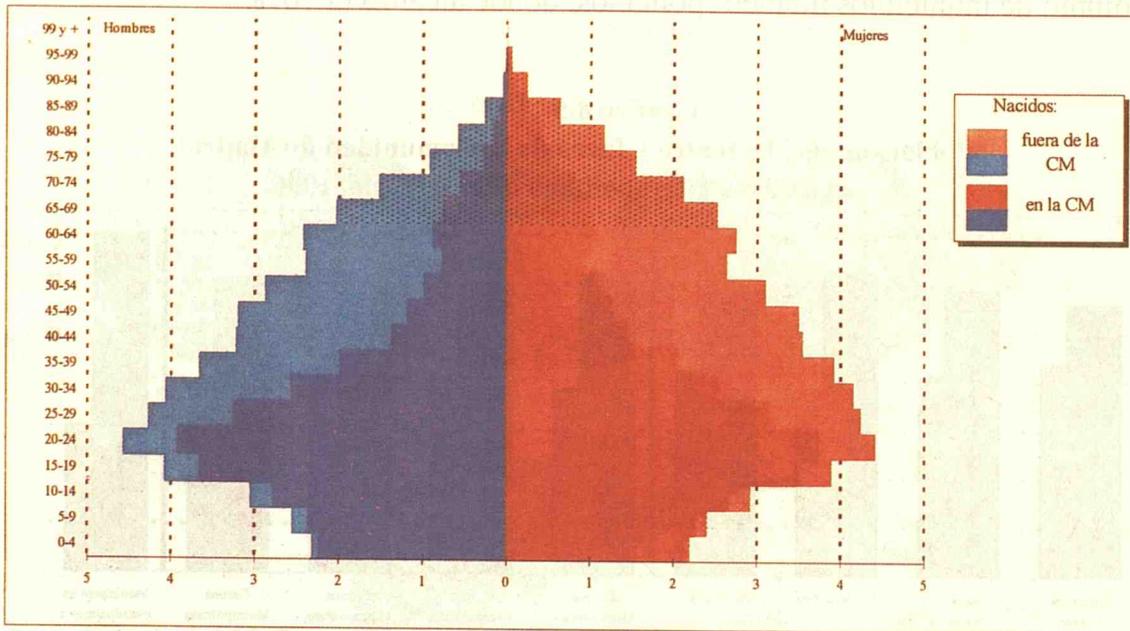


Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Los datos sobre el lugar de nacimiento no proporcionan una referencia temporal del momento de la migración. No obstante, a través de las diferencias que existen entre los distintos grupos de edad con respecto a la proporción de nacidos fuera de la Comunidad, se puede apreciar la transición de una etapa de intensa recepción de inmigrantes a una etapa reciente en la que los flujos migratorios procedentes del exterior de la Comunidad son de escasa cuantía. La pirámide de población que representa el lugar de nacimiento para cada tramo de edad refleja claramente este cambio de pautas migratorias (Gráfico 8.3). Entre los mayores de 65 años, por ejemplo, el porcentaje de nacidos fuera de la Comunidad madrileña alcanza el 66,8%. Esta proporción desciende al 52,1% en la población que actualmente tiene entre 25 y 64 años. En las cohortes más jóvenes, nacidas en un periodo en el que los flujos inmigratorios experimentan un fuerte descenso, y en las que una gran mayoría no ha alcanzado todavía la edad en la que se registran la mayor parte de las migraciones —entre 20 y 35 años—, sólo una pequeña proporción ha nacido fuera de la Comunidad de Madrid (12,9% en el grupo de edad de 15 a 24 años y 7,5% entre los menores de 15 años). Dentro de cada grupo de edad, no existen diferencias significativas por sexo en la distribución de nacidos fuera y dentro de la Comunidad.

Gráfico 8.3

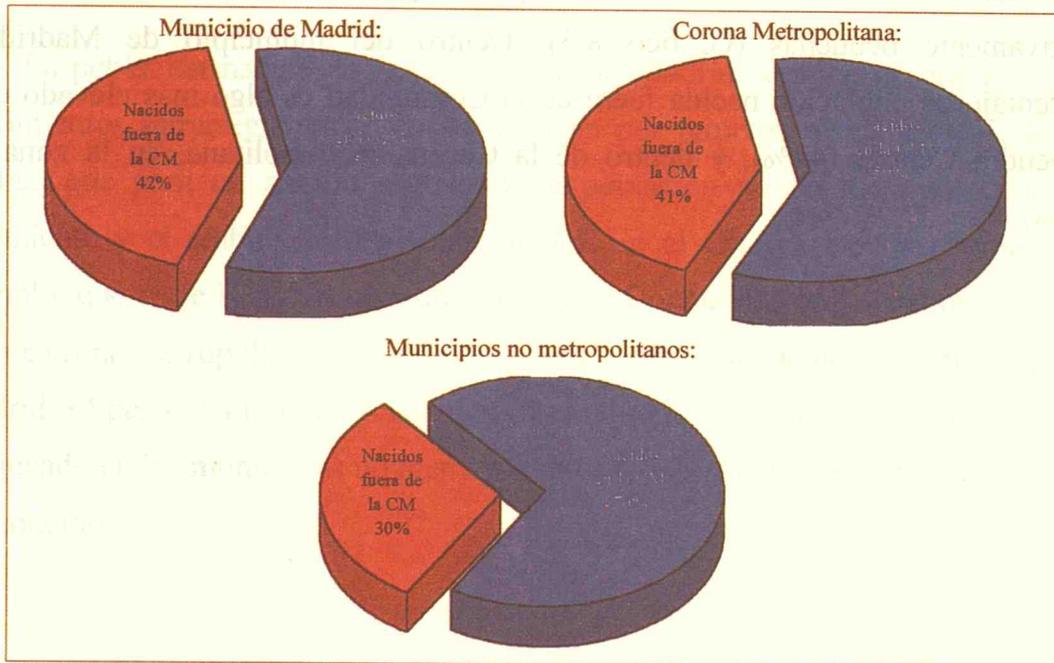
Pirámide de población según lugar de nacimiento dentro o fuera de la Comunidad de Madrid, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Gráfico 8.4

Población nacida dentro y fuera de la Comunidad de Madrid, según ámbito metropolitano de residencia. 1996.

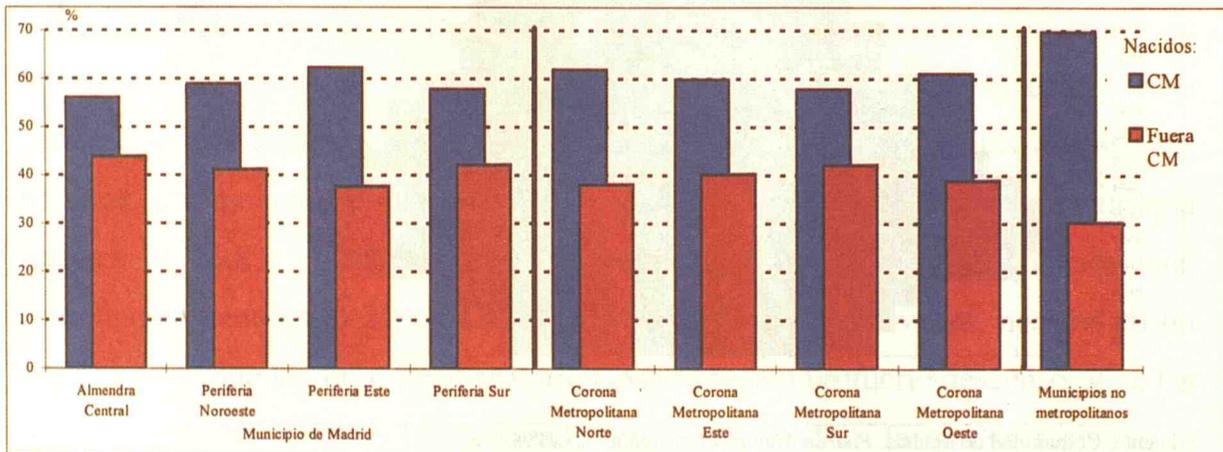


Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El Gráfico 8.4 muestra que la proporción de residentes nacidos fuera de la Comunidad de Madrid es prácticamente idéntica en el municipio de Madrid y en la Corona metropolitana (42% y 41% respectivamente). Ambos ámbitos territoriales fueron los destinos principales de los flujos de inmigración de los años 50 y 60. La

proporción de población autóctona, en cambio, es mucho más elevada en el conjunto de municipios no metropolitanos, donde alcanza el 70%.

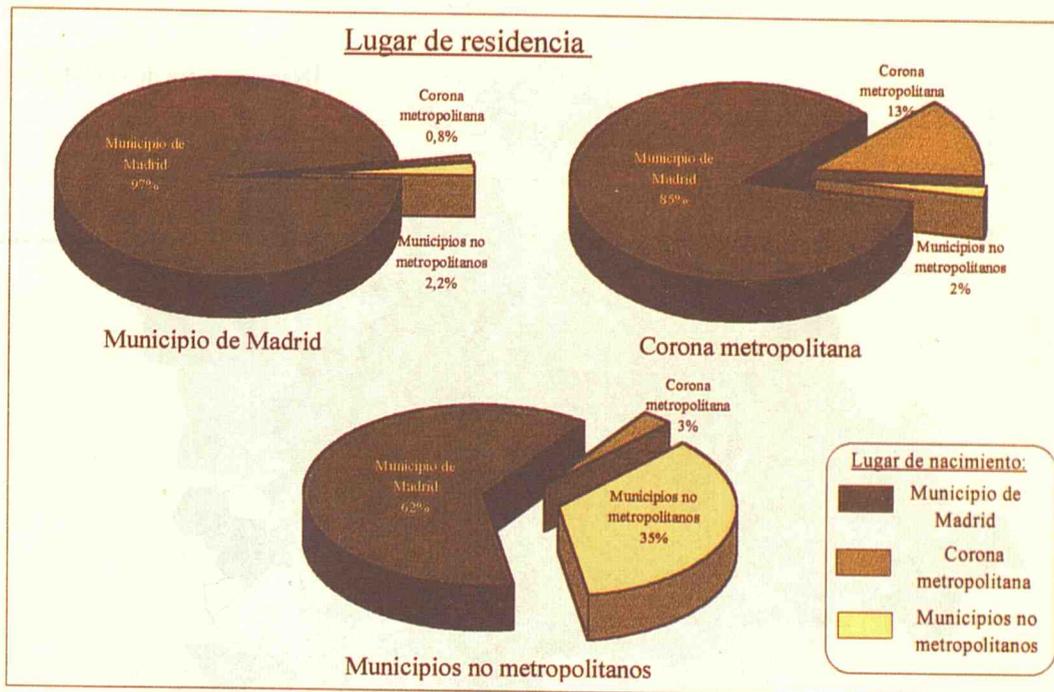
Gráfico 8.5
Población nacida dentro y fuera de la Comunidad de Madrid,
según área metropolitana de residencia. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Las diferencias entre las subáreas que integran cada zona metropolitana son relativamente pequeñas (Gráfico 8.5). Dentro del municipio de Madrid, el porcentaje de población nacida fuera de la Comunidad es algo más elevado en la Almendra Central (44%), y dentro de la Corona metropolitana, en la zona Sur (42%).

Gráfico 8.6
Población nacida dentro de la Comunidad de Madrid,
según ámbito geográfico de nacimiento y residencia, 1996.



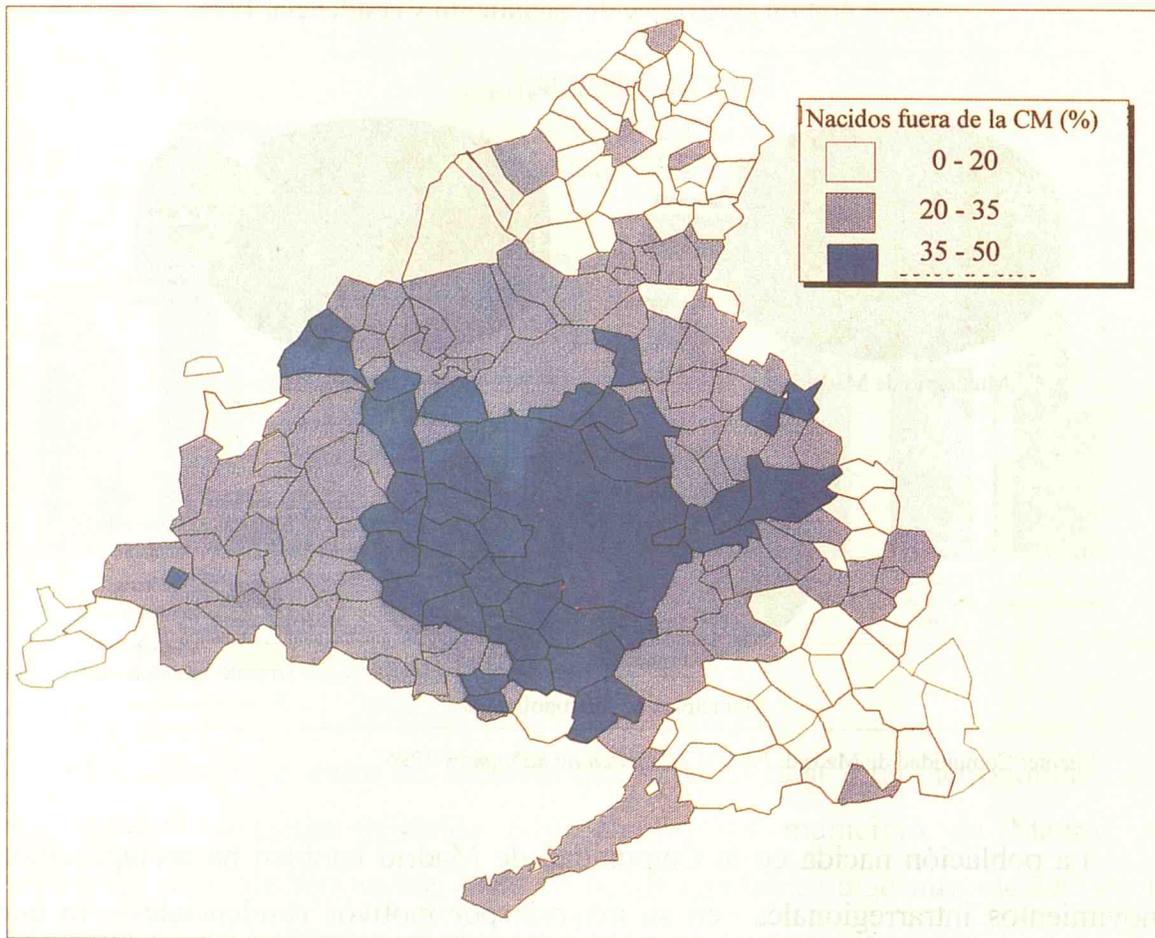
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La población nacida en la Comunidad de Madrid también ha protagonizado movimientos intrarregionales –en su mayoría por motivos residenciales–, lo que explica que para un amplio segmento de población no coincida el ámbito de nacimiento y el ámbito de residencia actual. En el Gráfico 8.6 observamos, por ejemplo, que entre la población autóctona de la Comunidad que actualmente reside en la Corona metropolitana, aproximadamente el 85% ha nacido en el municipio de Madrid. El peso relativo de los nacidos en el término municipal de Madrid también es elevado en los municipios no metropolitanos (62%), aunque su volumen absoluto es reducido.¹⁶

¹⁶ Estas elevadas proporciones, además de reflejar flujos intrarregionales de tipo centrífugo, pueden estar parcialmente influidas por la concentración de hospitales y servicios de maternidad en el municipio de Madrid.

Mapa 8.2

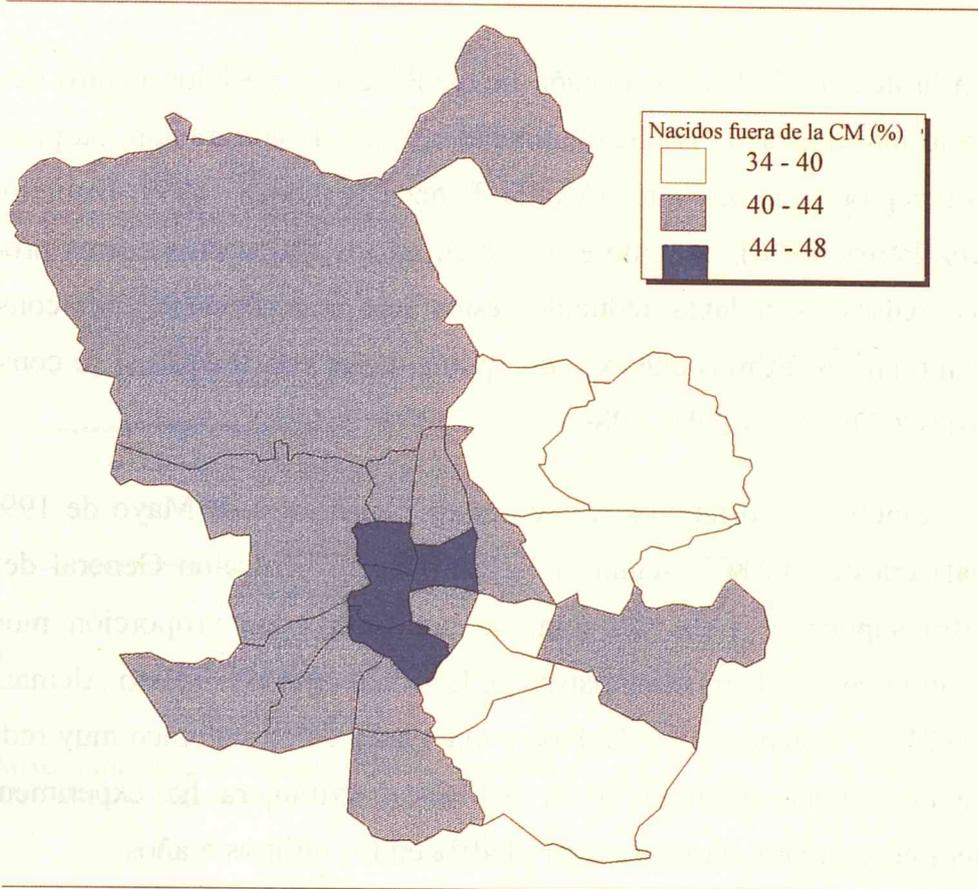
Porcentaje de nacidos fuera de la Comunidad de Madrid por municipios, 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

El Mapa 8.2 muestra el porcentaje de residentes nacidos fuera de la Comunidad de Madrid a nivel municipal. Se observa claramente la pauta de localización de la población nacida fuera de la Comunidad en el municipio madrileño y en los municipios colindantes, especialmente en las zonas Sur y Oeste. La proporción de población nacida dentro de la Comunidad aumenta a medida que los municipios se alejan del centro metropolitano, hasta alcanzar niveles en torno al 80% en los municipios de la sierra norte y de la periferia sureste. Dentro del municipio de Madrid, la proporción de nacidos fuera de la Comunidad es más elevada en la Almendra Central –especialmente en los distritos de Centro (46,3%) y Chamberí (45,8%)–, pero disminuye en los distritos periféricos, sobre todo en la zona Noroeste y Este (Mapa 8.3).

Mapa 8.3
Porcentaje de nacidos fuera de la Comunidad de Madrid
en el municipio de Madrid, por distritos. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

9. LA POBLACION EXTRANJERA EN LA COMUNIDAD DE MADRID: UN COLECTIVO EN AUMENTO

En la década de los 80, España ha cambiado su posición dentro del sistema migratorio internacional. Tradicionalmente un país de emigración, ha pasado a ser un país receptor de inmigrantes (Muñoz Pérez e Izquierdo, 1989; Izquierdo, 1996; Gozávez Pérez, 1996). Aunque el volumen de los flujos migratorios procedentes de otros países es todavía reducido, éstos han experimentado un considerable incremento en los últimos años y todo apunta a que esta tendencia se consolide en el futuro (OCDE, 1990; OIT, 1989).

El número de extranjeros residentes en España a 1 de Mayo de 1996 (fecha padronal) era de 517.803, según el Registro de la Dirección General de Policía. Esta cifra supone el 1,3% del total de población, una proporción modesta en comparación con la de muchos países de la Unión Europea, como Alemania (8%), Francia (7%) o Holanda (5%). Debido a que partía de un volumen muy reducido, la tasa de crecimiento relativo de la población extranjera ha experimentado un considerable aumento, hasta alcanzar el 49% en los últimos 5 años.

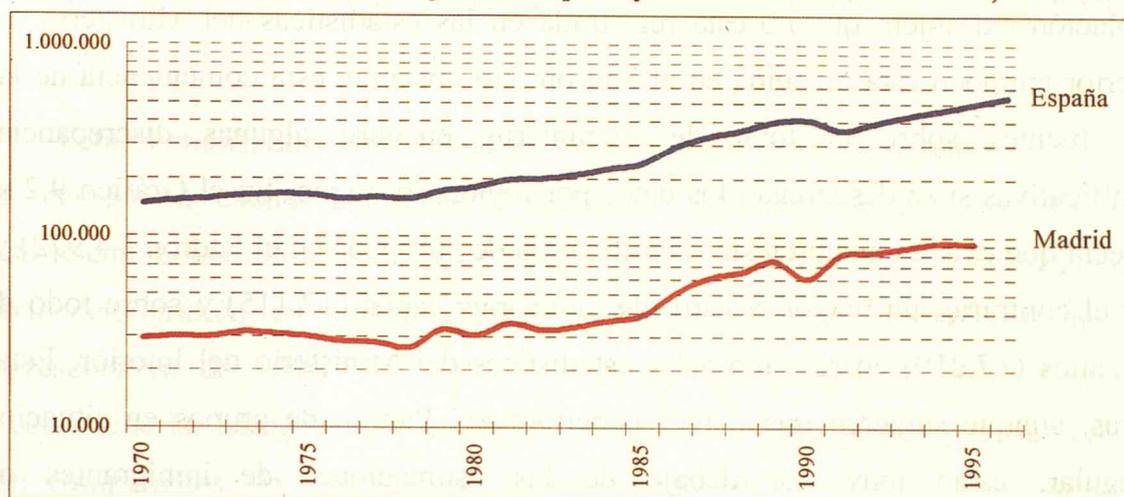
La Comunidad madrileña constituye uno de los principales destinos de la inmigración extranjera (Izquierdo, 1993; López Lera, 1994). En ella residen actualmente el 18,6% del total de extranjeros registrados en España,¹⁷ lo que la sitúa en segundo lugar entre las Comunidades Autónomas –por detrás de Cataluña (21,4%)–, y en primer lugar entre las provincias –seguida de Barcelona (15,6%)– (INE, 1996). Varios factores inciden en la relativa concentración de población extranjera en la Comunidad de Madrid; entre ellos, el laboral, el político –la mayoría de asilados o refugiados se concentran en Madrid– y el académico –los centros de enseñanza técnicos y universitarios atraen a buena parte del estudiantado extranjero– (Giménez Romero, 1995).

El Gráfico 9.1 muestra que la población extranjera en la Comunidad de Madrid ha seguido una evolución temporal paralela a la de la población extranjera

¹⁷ Esta proporción es significativamente superior al peso demográfico de la Comunidad de Madrid en el conjunto de España (12,7%).

en el conjunto de España: crecimiento moderado en la primera mitad de los años 80 y una aceleración progresiva del crecimiento a partir de 1985.¹⁸ Los procesos de regularización ocasionales, como los de 1985-1986, 1991 y 1996, han contribuido al aumento del número de extranjeros registrados (Aragón y Chozas, 1993).

Gráfico 9.1
Evolución de la población extranjera en España y la Comunidad de Madrid, 1970-1996.



Fuente: Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía.
(INE, *Anuario Estadístico*)

Las estadísticas anuales utilizadas en el Gráfico 9.1 proceden de la Memoria de la Dirección General de Policía, publicadas en el Anuario Estadístico de España por el INE. Esta fuente, por su naturaleza, no recoge aquellos residentes extranjeros en situación irregular y, por tanto, subestima –probablemente de forma importante– el volumen total del colectivo de inmigrantes extranjeros. El Padrón constituye una fuente alternativa de información estadística sobre la población extranjera.¹⁹ En principio, no tendría por qué sufrir este tipo de subregistro, ya que en los recuentos censales o padronales no se tiene en cuenta la situación legal de la persona empadronada. Sin embargo, es probable que el recelo a figurar en un registro oficial haga que los extranjeros desprovistos de documentación en regla opten

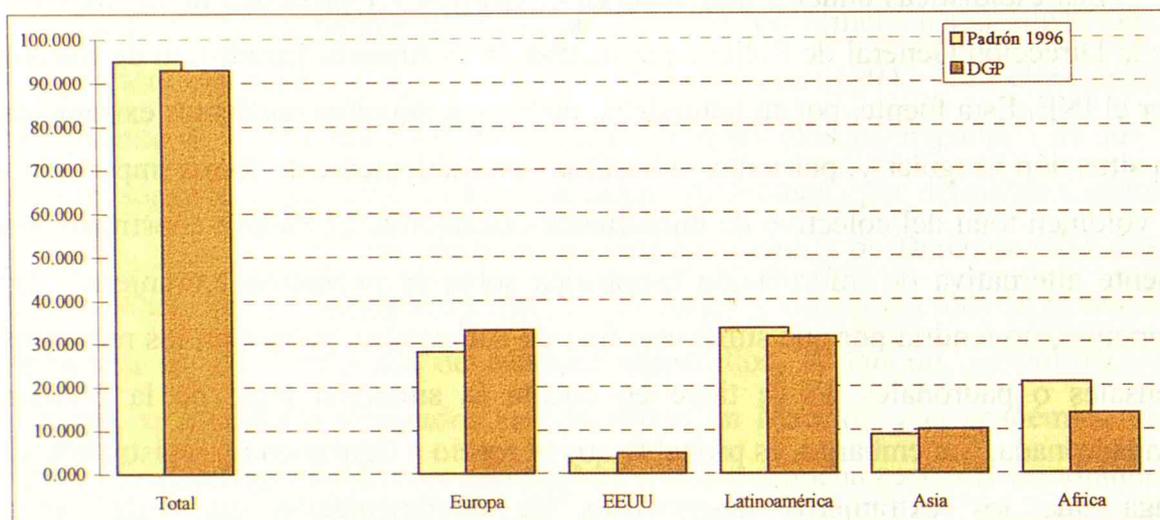
¹⁸ El descenso en el número de extranjeros en los años 1990 y 1991, única excepción a la trayectoria ascendente, se debe a la depuración de la base de datos de permisos de residencia en vigor que llevó a cabo el Ministerio del Interior en 1989-1990.

¹⁹ Una de las ventajas del padrón frente a las estadísticas de la Dirección General de Policía es que éste publica los datos de población extranjera desagregados por sexo y edad.

normalmente por no empadronarse, quedando así excluidos de la estadísticas oficiales.

El número de extranjeros empadronados en la Comunidad de Madrid a 1 de Mayo de 1996 era de 95.141 –un 1,9% del total de población–, cifra similar a la registrada por la Dirección General de Policía, a 31 de Diciembre de 1995 (93.031). El nivel de cobertura estadística es por tanto similar, y hace sospechar que la población extranjera que no está registrada en las estadísticas del Ministerio del Interior tampoco está recogida en el Padrón. No obstante, esta coincidencia de las dos fuentes sobre el total de extranjeros encubre algunas discrepancias significativas si se desagregan los datos por región de origen. En el Gráfico 9.2 se aprecia que existe un subregistro significativo de europeos en el Padrón (-4.972) y, por el contrario, un mayor registro de latinoamericanos (+2.115) y sobre todo de africanos (+7.219) en relación a las estadísticas del Ministerio del Interior. Estas cifras, aunque sugieren una mayor cobertura del Padrón de grupos en situación irregular, están muy por debajo de las estimaciones de inmigrantes no documentados (Colectivo IOE, 1989, 1993, Izquierdo, 1992).

Gráfico 9.2
Población extranjera residente en la Comunidad de Madrid, según distintas fuentes.



Fuentes: España (a 31 de Diciembre de 1995): *Ministerio de Interior, Dirección General de la Policía*.
 Comunidad de Madrid (a 1 de Mayo de 1996): *Padrón de 1996*

La presencia de un colectivo importante de extranjeros tiene un carácter relativamente reciente en la Comunidad de Madrid (Giménez Romero, 1993). El aumento de la población extranjera se ha producido sobre todo en los últimos 10

años, tras haber permanecido prácticamente estacionaria desde 1960. En el periodo 1985-1995, el número de extranjeros pasó de 38.529 a 93.031 personas, es decir, se multiplicó por 2,4, contribuyendo, aunque de forma modesta, a la diversificación etno-nacional de la población residente en la Comunidad de Madrid. Aunque es difícil prever con certeza la evolución de la inmigración extranjera en el futuro, las tendencias recientes apuntan hacia una intensificación. De confirmarse esta tendencia, la aportación de la inmigración extranjera al crecimiento demográfico de la Comunidad podría llegar a ser significativa.

Para el análisis de la población extranjera que se aborda a continuación, sólo se tendrán en cuenta los datos del Padrón. Conviene señalar que, dada la insuficiente cobertura estadística de extranjeros sin permiso legal de residencia, el perfil demográfico del colectivo extranjero empadronado es probable que no sea representativo del colectivo total de residentes extranjeros. También hay que precisar que las categorías de nacido en el extranjero, inmigrante y extranjero no son equiparables, ya que algunos de los nacidos en otros países son hijos de españoles, y algunos de los inmigrantes procedentes del extranjero adquieren la nacionalidad española. Esta discrepancia se confirma al comprobar que en los datos del Padrón de la Comunidad de Madrid, el número de residentes nacidos en el extranjero (178.250) es casi el doble que el número de residentes con nacionalidad extranjera (95.141).

Perfil demográfico de la población extranjera: procedencia, sexo, edad y estado civil

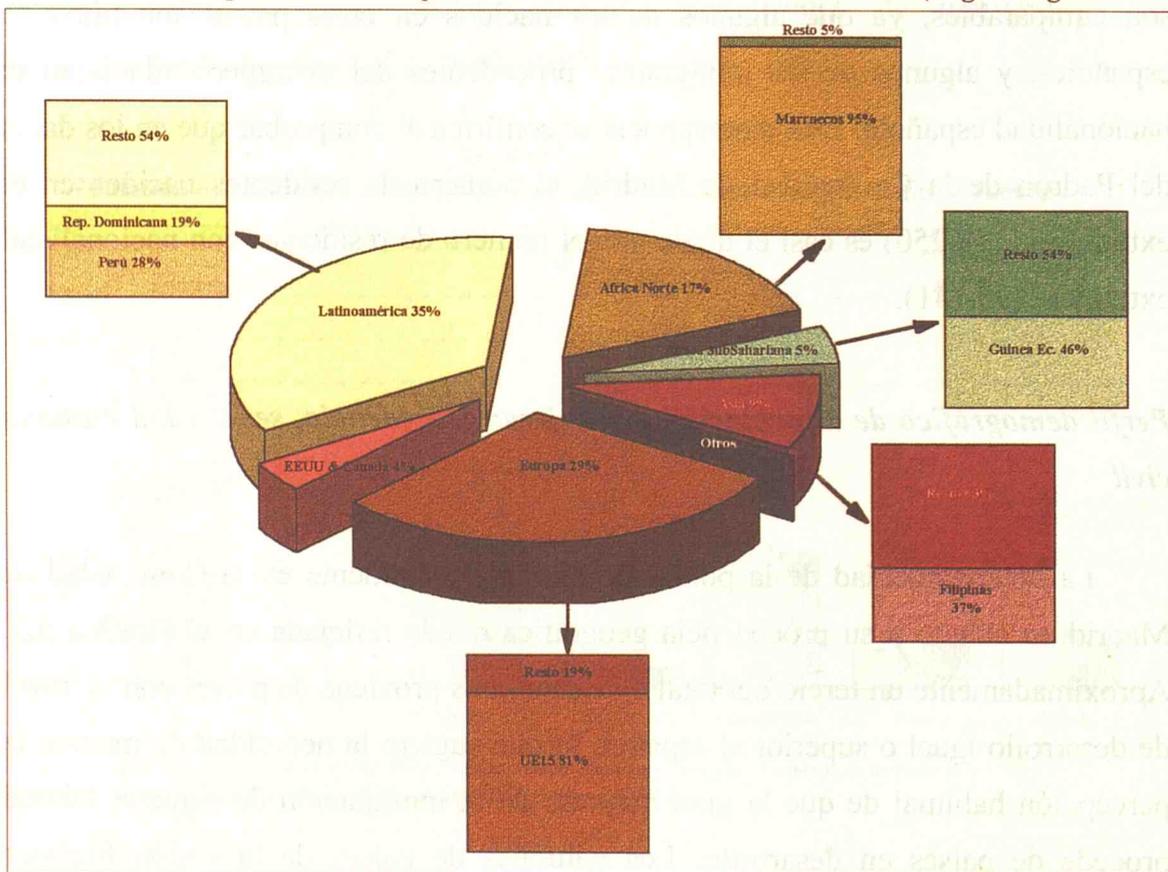
La heterogeneidad de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid en cuanto a su procedencia geográfica queda reflejada en el Gráfico 9.3. Aproximadamente un tercio del total de extranjeros proviene de países con un nivel de desarrollo igual o superior al español, lo que sugiere la necesidad de matizar la percepción habitual de que la gran mayoría de la inmigración de carácter laboral procede de países en desarrollo. Los naturales de países de la Unión Europea constituyen un 23,7% del total de extranjeros, seguidos del resto de Europa (5,2%) y Estados Unidos y Canadá (4%). Con la creciente globalización de la economía,

los movimientos de profesionales entre capitales europeas son cada vez más frecuentes, y la integración económica de la Unión Europea probablemente alimentará esta corriente (Tarrius, 1992).

Entre los procedentes de regiones en desarrollo, el grupo más numeroso es el latinoamericano, que representa el 35% del total de extranjeros —sólo dos países, Perú y la República Dominicana, concentran casi la mitad de este porcentaje—. Los africanos representan un 22% del total de extranjeros, con una importante presencia de marroquíes (16,3% del total de extranjeros), seguidos de los nacionales de Guinea Ecuatorial (2,3% del total). Los extranjeros procedentes del continente asiático constituyen un grupo menos numeroso (9,4%), y entre ellos destacan los procedentes de Filipinas.

Gráfico 9.3

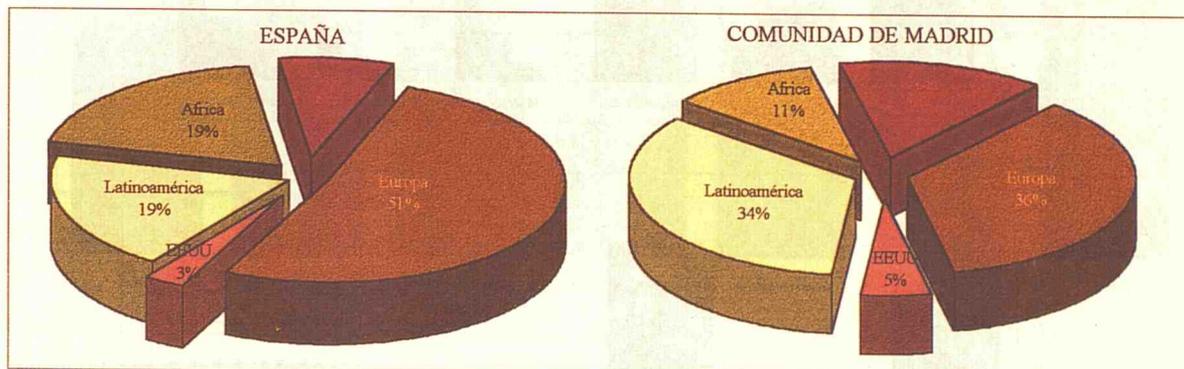
Distribución de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid, según origen. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La composición por procedencia de la población extranjera de la Comunidad de Madrid difiere de forma significativa de la del conjunto de España²⁰ (Gráfico 9.4). El peso relativo de los europeos es considerablemente superior en el conjunto de España (50%), debido principalmente al número de europeos jubilados que residen en la costa mediterránea. Por el contrario, la presencia de latinoamericanos y asiáticos es más elevada, en términos relativos, en la Comunidad de Madrid.

Gráfico 9.4
Distribución de la población extranjera según origen, en España y en la Comunidad de Madrid 1996.

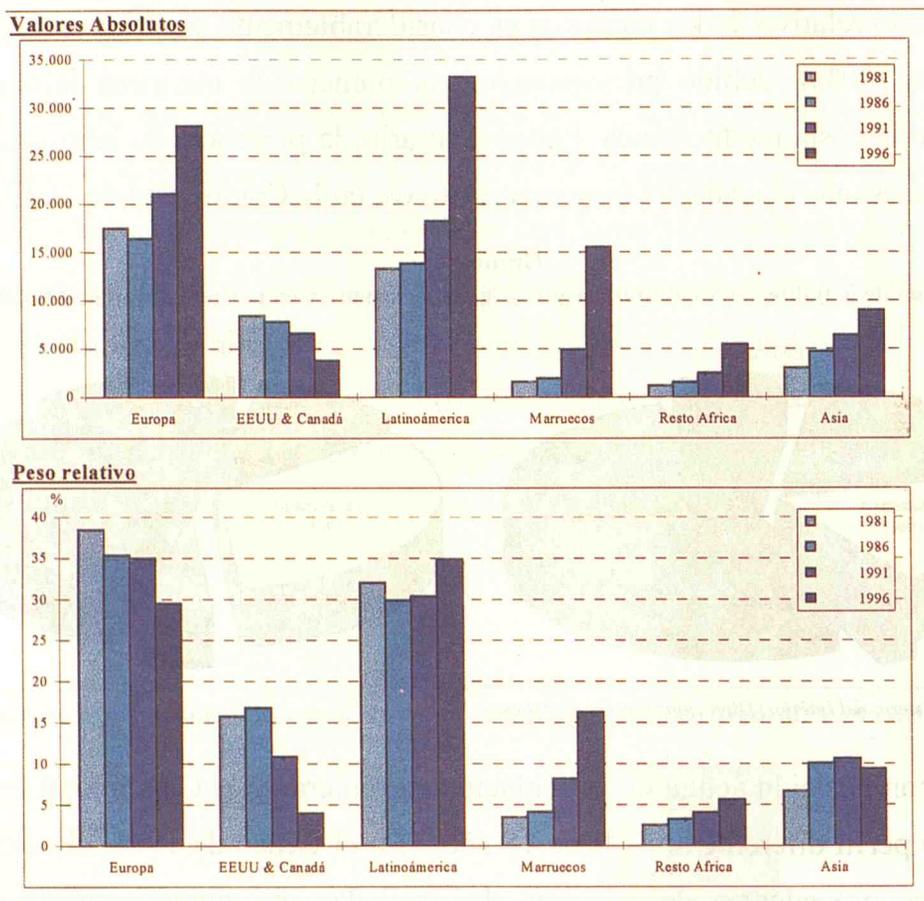


Fuentes: Ministerio del Interior, Dirección General de Policía

La composición actual de la población extranjera de la Comunidad de Madrid refleja un perfil diferente al de hace 15 años. En el Censo de 1981, el colectivo de extranjeros procedentes de regiones desarrolladas era numéricamente superior (54,3%) al procedente de regiones en desarrollo (Gráfico 9.5).

²⁰ La comparación se ha establecido en base a las estadísticas de la Dirección General de Policía, ya que en el momento de realizar este informe no estaban disponibles los datos de residentes extranjeros recogidos en el Padrón de 1996 para el conjunto de España.

Gráfico 9.5
Evolución de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid,
según origen. 1981-1996.

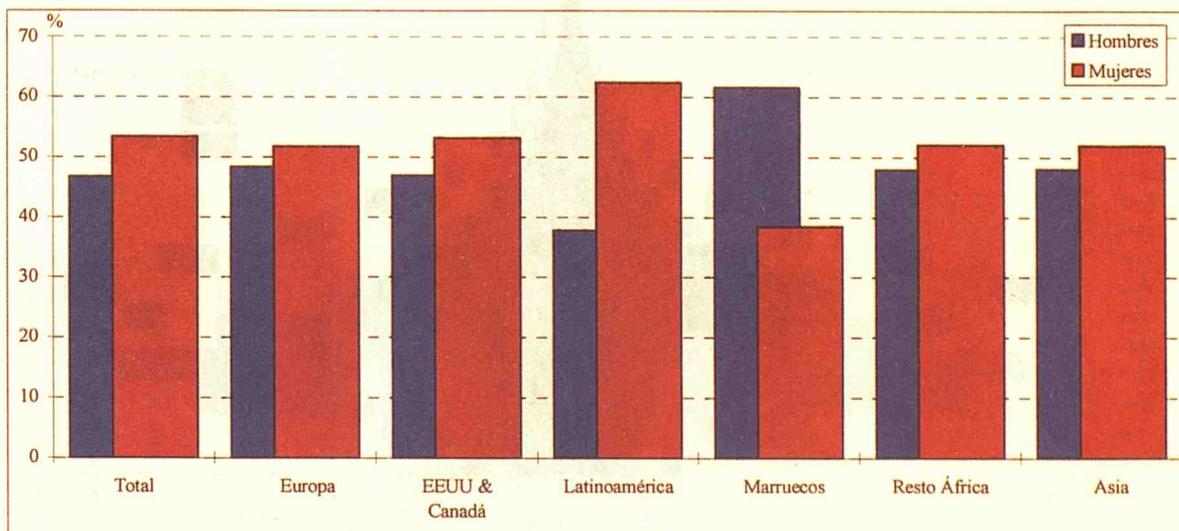


Fuente: INE, *Censo de Población 1981*.
 Comunidad de Madrid, *Censo de Población 1991 y Padrón Municipal de habitantes 1986, 1996*.

La inversión reciente de estas proporciones se debe a que mientras la población procedente de Estados Unidos se ha reducido en un 50% desde 1981 y la europea ha aumentado en un 61%, la población procedente de regiones en desarrollo ha experimentado un aumento muy superior (200%). En el periodo 1981-1996, los extranjeros procedentes de Latinoamérica se han multiplicado por 2,3 – los principales países de origen, que en 1981 eran Argentina y Cuba, han pasado a ser Perú y la República Dominicana–, los procedentes de Asia se han multiplicado por 3, y los procedentes de Africa por 7,6. Entre éstos últimos, destaca el rápido crecimiento de la población marroquí (Pumares, 1996). Su número se ha multiplicado casi por 10 (de 1.579 personas en 1981 a 15.528 en 1996), convirtiéndose en la nacionalidad extranjera más representada dentro de la Comunidad madrileña. En el futuro, es probable que los flujos de inmigrantes procedentes de países en desarrollo aumenten, dados los grandes desequilibrios

económicos que existen entre el mundo desarrollado y en desarrollo (Misiti et al., 1995).

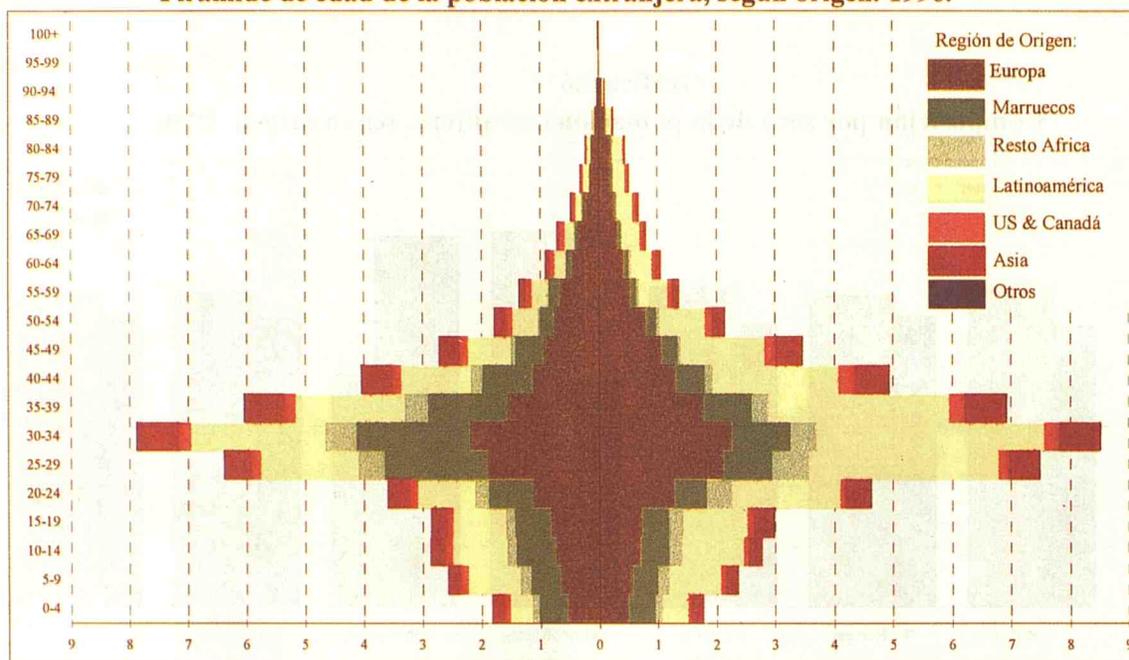
Gráfico 9.6
Composición por sexo de la población extranjera, según origen. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La distribución por sexo del total de población extranjera es relativamente equilibrada, aunque la presencia de mujeres es ligeramente superior (53,3%). Este equilibrio aparente a nivel global, no obstante, encubre importantes diferencias por regiones o países de procedencia. El Gráfico 9.6 muestra, por ejemplo, que entre la población europea y norteamericana, la representación femenina es ligeramente superior a la masculina, al igual que ocurre entre la población procedente del Africa Sub-Sahariana y Asia. La sobrerrepresentación femenina es especialmente visible entre la población latinoamericana (62,3% de mujeres). Por el contrario, la presencia masculina es superior en la población procedente del Norte de Africa, mayoritariamente de Marruecos (61,6% de hombres).

Gráfico 9.7
Pirámide de edad de la población extranjera, según origen. 1996.

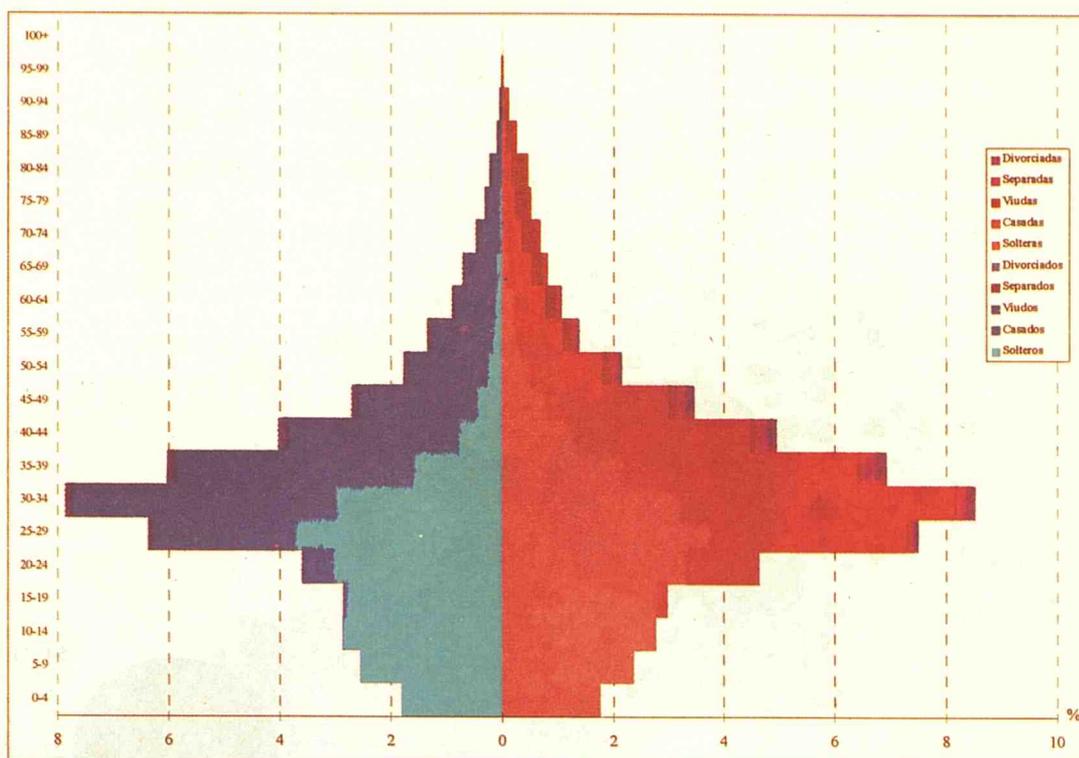


Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

La composición por edad de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid refleja un perfil joven (un 71% tienen menos de 40 años). La pirámide del Gráfico 9.7 reproduce la silueta característica de los flujos con predominio de migración laboral, concentrada en las edades adultas jóvenes (López Lera, 1994). Como consecuencia de los procesos de reagrupación familiar, también existe un volumen de población en edad escolar significativo (13.482 menores de 15 años, que constituyen el 14,2% del total de población extranjera).

En cuanto a la composición por estado civil, la población extranjera se distribuye en un 50,1% de solteros, 44% de casados, 2,7% de viudos y 3,2% de separados y divorciados. En comparación con el conjunto de la población de la Comunidad de Madrid, la población extranjera presenta una mayor proporción de personas solteras y una menor proporción de personas viudas, como consecuencia de su joven estructura de edad. La distribución de cada grupo de edad por estado civil, reflejada en la pirámide del Gráfico 9.8, pone de manifiesto que la población extranjera tiene, a todas las edades, un índice de soltería superior al promedio de la población de la Comunidad de Madrid.

Gráfico 9.8
 Pirámide de edad de la población extranjera, según estado civil. 1996.



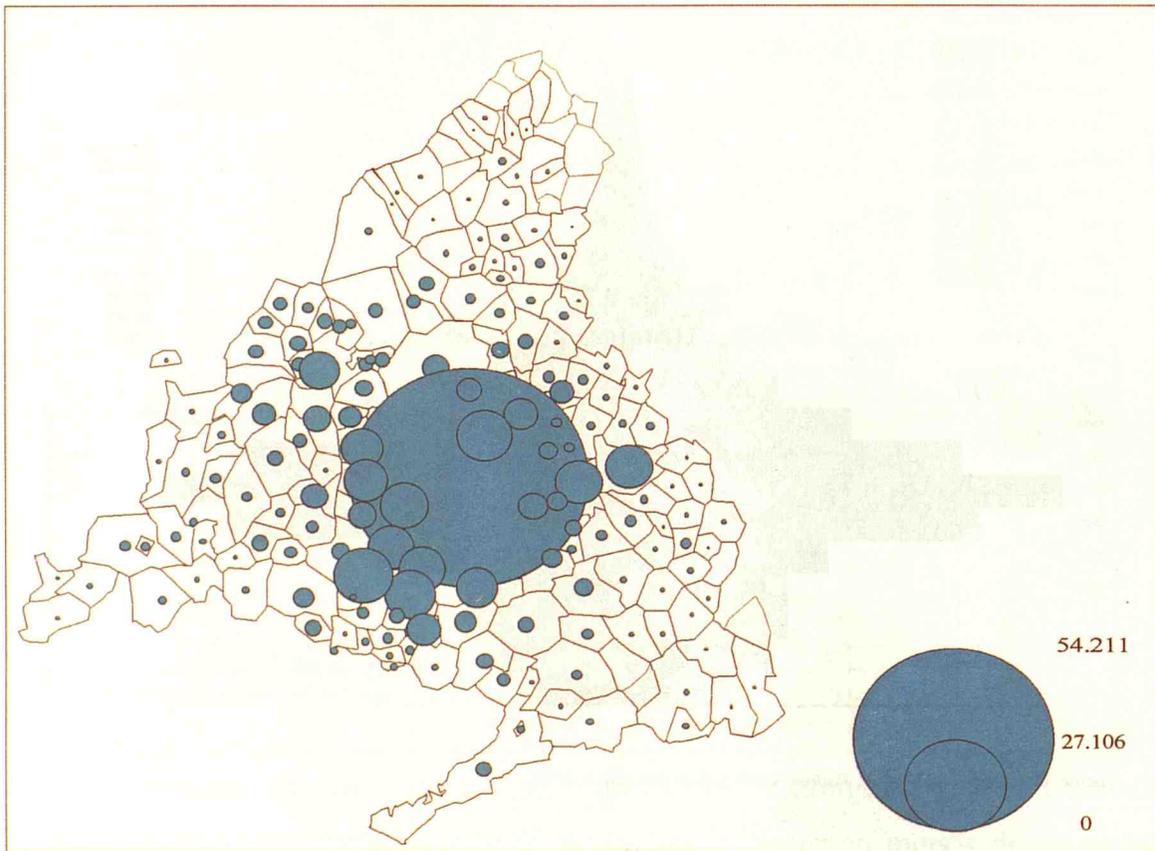
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Distribución espacial de la población extranjera

La distribución territorial de la población extranjera no es homogénea dentro de la Comunidad de Madrid. El 57% del total de extranjeros se concentra en el municipio de Madrid, el 31,6% en la Corona metropolitana y el 11,4% en los municipios no metropolitanos. En términos relativos, sin embargo, la población extranjera tiene un peso superior en los municipios no metropolitanos (2,4% del total de población) —a causa de su reducido tamaño— que en el municipio de Madrid (1,9%) o en la Corona (1,8%).

El Mapa 9.1 representa el volumen absoluto de la población extranjera a nivel municipal. Destaca naturalmente el municipio de Madrid, en el que residen 54.211 extranjeros, pero los enclaves residenciales no se reducen a la capital. En los municipios adyacentes, sobre todo en la zona Sur y Oeste, también se concentra un volumen importante de población extranjera. Después de Madrid, los municipios con un mayor número de residentes extranjeros son Móstoles (3.051), Alcobendas (2.682), Fuenlabrada (2.354) y Pozuelo de Alarcón (2.175).

Mapa 9.1
Volumen de población extranjera por municipio, 1996.



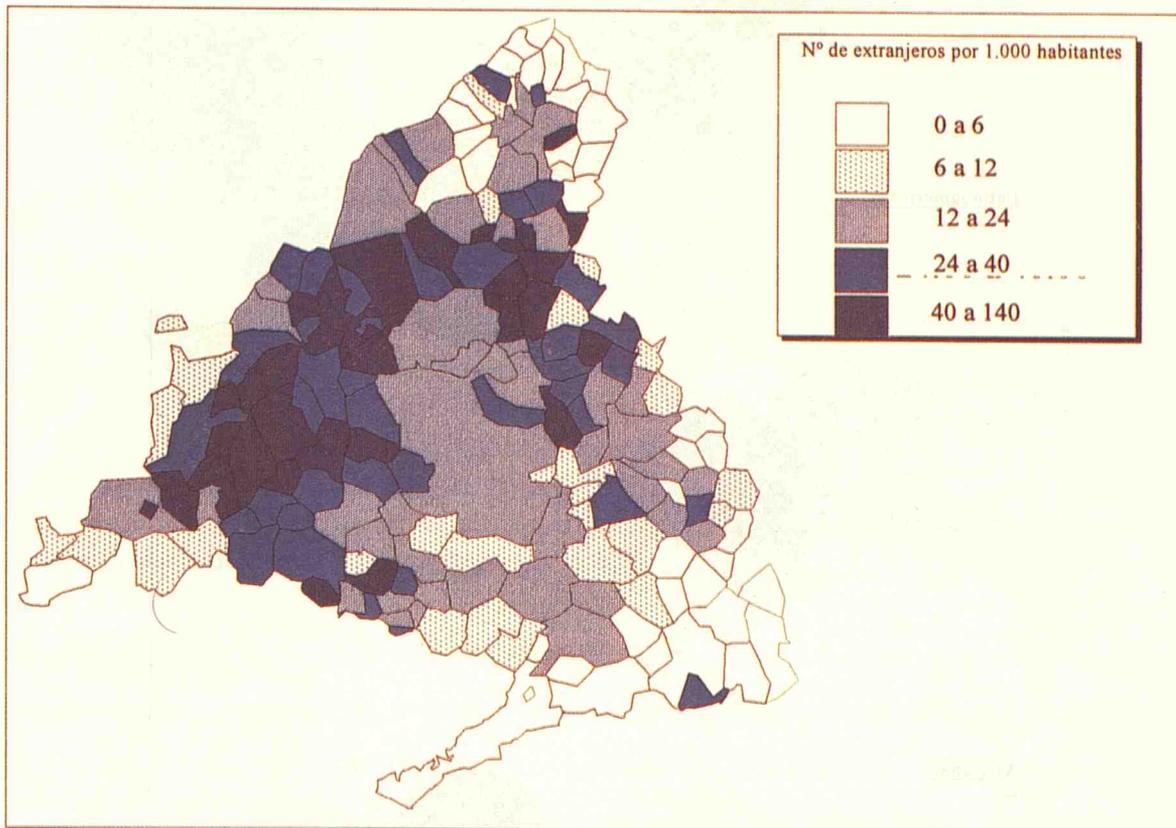
Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Al poner el volumen de población extranjera en relación al tamaño del municipio, obtenemos un perfil muy diferente (Mapa 9.2). La población extranjera tiene un peso relativo más elevado en los municipios no metropolitanos de la zona oeste que en el municipio de Madrid o en los de la Corona metropolitana. En algunos términos municipales se dan concentraciones relativamente altas, aunque en su mayoría se trata de municipios de menos de 1.000 habitantes, como Fresnedillas (13,7%) o Navalagamella (8,3%). Entre los municipios de más de 40.000 habitantes, destacan por la concentración relativa de extranjeros Pozuelo de Alarcón (3,6%), Las Rozas (3,5%), Alcobendas (3,2%) y Torrejón de Ardoz (2,3%).

El Mapa 9.3 refleja que existen ciertas pautas residenciales diferenciadas según la región de procedencia de la población extranjera, aunque no excesivamente marcadas. Se observa una concentración de la población europea y latinoamericana en la capital y en los municipios limítrofes. La población africana,

en cambio, presenta una mayor dispersión residencial hacia municipios periféricos, sobre todo en la zona sur y oeste de la Comunidad. Dentro del municipio de Madrid, la población extranjera se concentra en los distritos de la Almendra Central, seguidos de los de la periferia Noroeste (Mapa 9.4). El distrito con mayor proporción de población extranjera es Centro (5,4%), seguido de Chamartín (3%) y Tetuán (2,8%).

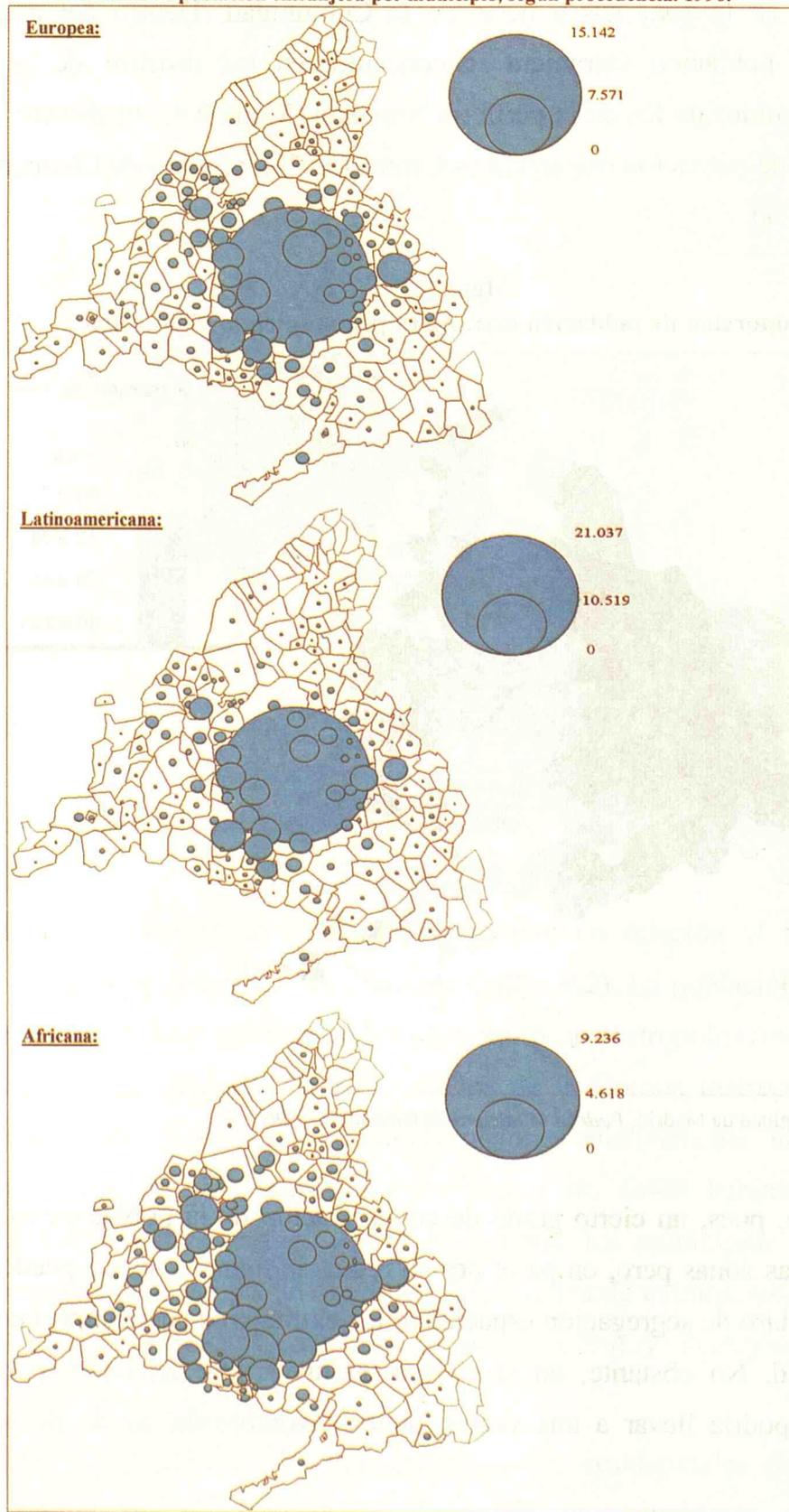
Mapa 9.2
Proporción de población extranjera por municipio (%), 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes, 1996.*

Existe, pues, un cierto grado de concentración de la población extranjera en determinadas zonas pero, en parte por su reducido número, no se puede hablar de un patrón claro de segregación espacial de los extranjeros en general o en base a su nacionalidad. No obstante, un análisis a un nivel más detallado, por barrios o secciones, podría llevar a una visión menos favorable del grado de segregación residencial.

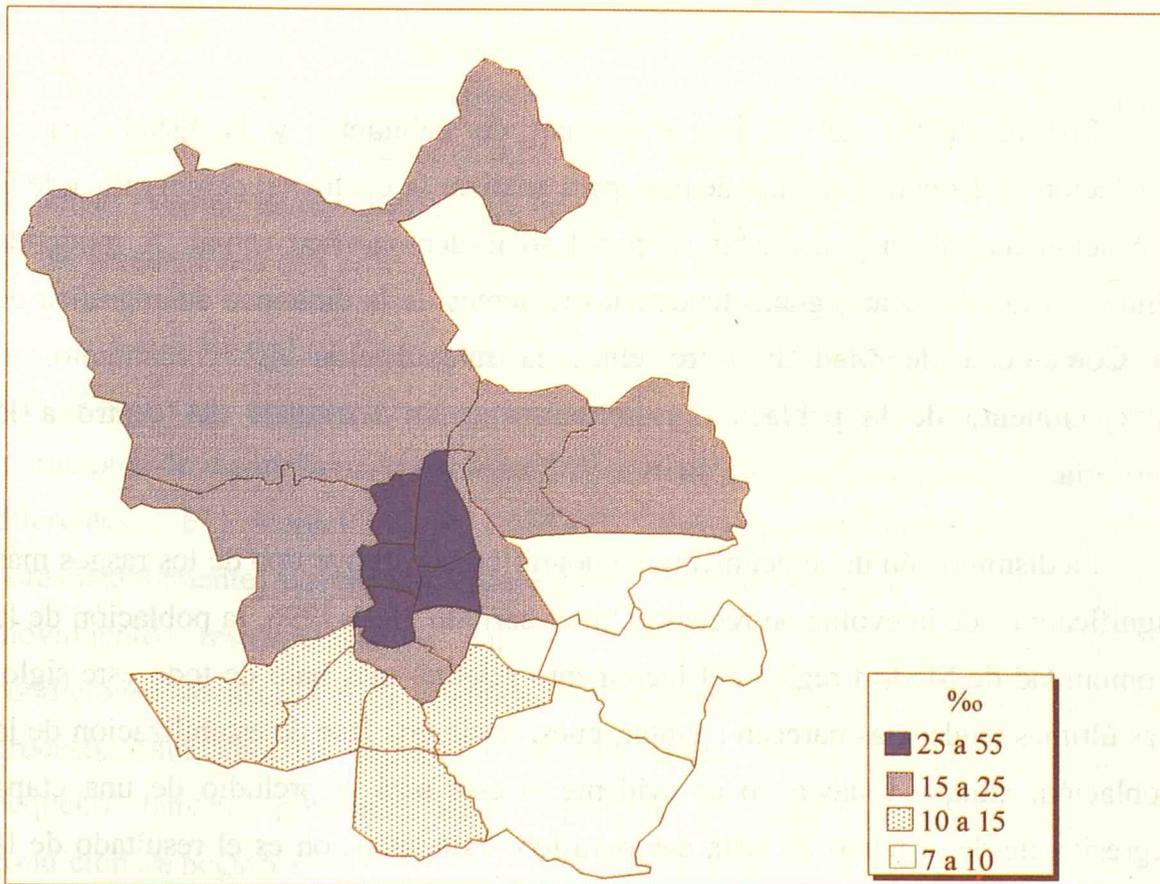
Mapa 9.3
Volumen de población extranjera por municipio, según procedencia. 1996.



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

Mapa 9.4

Proporción de población extranjera por distritos (%). Municipio de Madrid, 1996



Fuente: Comunidad de Madrid, *Padrón Municipal de habitantes 1996*.

CONCLUSIONES

Los resultados del Padrón Municipal de habitantes y la Estadística de Población de 1996 han servido de base para analizar la evolución demográfica de la población madrileña y describir su perfil socio-demográfico actual. A modo de síntesis, cabe destacar algunas tendencias recientes de la dinámica demográfica de la Comunidad de Madrid; entre ellas, la ralentización del crecimiento, el envejecimiento de la población y la redistribución territorial del centro a la periferia.

La disminución del crecimiento demográfico constituye uno de los rasgos más significativos de la evolución reciente. En el periodo 1991-1996, la población de la Comunidad de Madrid registra el incremento relativo más bajo de todo este siglo. Las últimas tendencias parecen apuntar, pues, hacia una fase de estabilización de la población, aunque todavía no es evidente si ésta será el preludio de una etapa regresiva desde el punto de vista demográfico. Esta situación es el resultado de la confluencia de dos procesos: por una parte, la disminución del crecimiento natural —a raíz del descenso de la natalidad y del aumento de defunciones que provoca el envejecimiento de la población— y, por otra parte, la intensa reducción del saldo migratorio, que en el último quinquenio, aunque positivo, es prácticamente nulo. El crecimiento demográfico futuro estará, por tanto, condicionado por la trayectoria que siga la fecundidad —y del nivel que alcance en caso de darse una recuperación— y por la evolución del saldo migratorio, en el que los flujos inmigratorios procedentes de otros países tendrán un peso cada vez mayor.

Así como en otras épocas el ritmo de crecimiento poblacional constituía el principal foco de atención del análisis demográfico, en la actualidad, al haber entrado la población en una fase próxima a la estabilización, el interés se centra fundamentalmente en los cambios de la estructura de edades. El envejecimiento que está experimentando la población madrileña es uno de los fenómenos más destacables en el proceso actual de cambio demográfico, y sus importantes repercusiones lo convierten en uno de los principales retos que tendrán que afrontar

las políticas económicas y sociales durante las próximas décadas. Aunque el envejecimiento de la población es un proceso natural e ineludible en todas las sociedades que han concluido su proceso de transición demográfica y que, por consiguiente, han alcanzado unas tasas de mortalidad y natalidad bajas, en el caso de la Comunidad de Madrid, existen en la actualidad factores adicionales que acentúan el ritmo de envejecimiento, como es la llegada a la edad de la jubilación de las generaciones que protagonizaron los flujos inmigratorios de los años 50 y 60.

Algunas áreas de la Comunidad de Madrid se ven especialmente afectadas por este proceso de envejecimiento; concretamente, el municipio de Madrid y los municipios de menor tamaño demográfico, aunque como consecuencia de procesos diferentes. El municipio de Madrid presenta un perfil demográfico considerablemente envejecido, sobre todo en sus distritos centrales, y los movimientos residenciales de parejas jóvenes hacia la periferia, donde las condiciones de acceso a la vivienda son mejores, no hacen sino acentuar este proceso. Asimismo, un importante número de municipios no metropolitanos de pequeño tamaño presentan una estructura de edad sobreenvejecida, que condicionará negativamente su trayectoria demográfica futura.

Otro proceso a destacar de la reciente dinámica demográfica de la Comunidad de Madrid, es la tendencia a la relocalización de la población desde el centro a la periferia, aunque todavía persiste un alto grado de concentración espacial. El declive demográfico del municipio de Madrid, iniciado en la segunda mitad de los años 70 y concentrado en la Almendra Central y en la periferia Sur, se ha acelerado en el último quinquenio. Su saldo migratorio ha sido negativo durante los últimos 20 años y, desde 1994, el saldo vegetativo también ha pasado a tener un signo negativo. Parte de las pérdidas de población del municipio central han sido absorbidas por la Corona metropolitana, que continúa registrando un crecimiento positivo, aunque a un ritmo mucho más moderado que en el pasado, y orientado hacia las zonas menos densas del Norte y del Oeste.

Una pauta novedosa dentro del reciente proceso de redistribución de la población es el crecimiento de los municipios no metropolitanos alejados del núcleo central. Aunque en el pasado han sido áreas demográficamente poco

dinámicas, en el periodo más reciente se consolidan como el ámbito de la Comunidad de Madrid que experimenta un mayor crecimiento relativo. A pesar de que un 41% de los municipios no metropolitanos registraron un saldo vegetativo negativo durante el último quinquenio, el saldo migratorio fue positivo para un 94% de ellos e incluso superior en su volumen total al de la Corona metropolitana.

La dinámica demográfica de la Comunidad de Madrid presenta, en definitiva, fenómenos muy heterogéneos, que van de la congestión central al despoblamiento periférico, del crecimiento demográfico de zonas tradicionalmente poco dinámicas al decrecimiento de las más pobladas, del envejecimiento agudo en el municipio central y en los más periféricos al rápido incremento del colectivo de adultos jóvenes en las nuevas áreas residenciales. Conviene destacar que el carácter exhaustivo de la información del Padrón y la Estadística de Población de 1996 permite analizar estos procesos demográficos con un detalle territorial que no es posible en otras fuentes. Este informe se ha limitado a proporcionar una visión global de la evolución y estructura demográfica de la Comunidad madrileña, esbozando nuevas tendencias, posibles trayectorias y futuros retos. La profundización en el detalle municipal, la ampliación del marco de comparación a otras regiones españolas y europeas, así como la integración de la información estrictamente demográfica con otras variables de índole económica y social, constituyen líneas futuras de investigación que podrán beneficiarse del potencial analítico que ofrecen los datos del Padrón y la Estadística de Población.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abellán, Antonio (Ed.) (1992). Una España que envejece. La Rábida: UHSMR.
- Aragón Bombín, Raimundo y J. Chozas Pedrero (1993). La regularización de inmigrantes durante 1991-1992, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Blanes, A., F. Gil y J. Pérez (1996). Población y actividad en España: evolución y perspectivas. Servicio de Estudios de La Caixa, Estudios e Informes nº 5.
- Bonvalet, C. y M. Lefebvre (1983). Le dépeuplement de Paris 1968-1975. Quelques éléments d'explication. *Population*, nº 6.
- Castells, Manuel (1989). *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*. Oxford: Blackwell.
- Castro Martín, Teresa (1992). Delayed childbearing in contemporary Spain: trends and differentials. *European Journal of Population* nº 8, pp. 217-46.
- Castro Martín, Teresa (1993). Changing nuptiality patterns in contemporary Spain. *Genus*, vol. II, nº 1-2, pp. 79-95.
- Champion, Anthony G. y Peter Congden (1987). An analysis of the recovery of London's population change rate. *Built Environment*, vol. 13, nº 4.
- Champion, Anthony G. (Ed.) (1989). *Counterurbanization. The changing pace and nature of population deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Champion, Anthony G. (1992) Urban and regional demographic trends in the developed world. *Urban Studies* nº 29, pp. 461-82.
- Cheshire, Paul y D. Hay (1985). Problemas de declive y crecimiento en las ciudades de Europa. *Estudios Territoriales*, nº 19, pp. 31-56.
- Cheshire, Paul (1995). A new phase of urban development in Western Europe? The evidence of the 1980s. *Urban Studies*, vol. 32, nº 7, pp. 1045-1063.
- Cliquet, Robert L. (1991). The second demographic transition: fact or fiction? Council of Europe, *Population Studies* nº 23, Strasbourg.
- Colectivo IOE (1989). Informe sobre la inmigración en España, encargado por el Instituto ISOPLAN para la CEE. Saarbrücken.
- Colectivo IOE (1993). Rasgos generales y perfil sociodemográfico de las principales colonias. En Carlos Giménez Romero (Ed.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid, Tomo I. Comunidad de Madrid, Consejería de Integración Social*.
- Coleman, David (Ed.) (1996). *Europe's Population in the 1990s*, New York: Oxford University Press.

- Comunidad de Madrid (1992). 65 años cumplidos. Los ancianos en la Comunidad de Madrid. Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- Comunidad de Madrid (1997). La Economía de la Comunidad de Madrid 1996. Estudios y Análisis. Consejería de Hacienda, Instituto de Estadística.
- Comunidad de Madrid (1998). Demografía y Salud. Movimiento Natural de la Población. Boletín trimestral nº 40, Diciembre 1997.
- Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid (1997). Situación económica y social de la Comunidad de Madrid 1996 y Avance 1997. Madrid.
- Delgado, Margarita y Massimo Livi Bacci (1992). Fertility in Italy and Spain: the lowest in the world. *Family Planning Perspectives*, vol. 24, nº 4, pp. 162-67.
- Delgado, Margarita y Teresa Castro Martín (1998a). El matrimonio en España a fines del siglo XX. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Logroño, Abril 1998.
- Delgado, Margarita y Teresa Castro Martín (1998b). Fertility and Family Surveys Country Report: Spain. United Nations Economic Commission for Europe, Geneva (en prensa).
- Díaz Orueta, Fernando (1991). Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades: El caso español y una aproximación a otras ciudades del sur de Europa. *Economía y Sociedad*, nº 5, pp. 221-33.
- Díez Nicolás, Juan (1996). Los mayores en la Comunidad de Madrid. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- EUROSTAT (1991). A social portrait of Europe. Luxembourg.
- Fernández Cerdón, Juan Antonio (1993). La población y la fecundidad de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del Tomo I de los Censos de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- Fernández Cerdón, Juan Antonio (1997). Youth residential independence and autonomy: A comparative study. *Journal of Family Issues*, nº 6.
- Frey, William H. (1988). Migración y despoblamiento de las metrópolis: ¿Reestructuración regional o renacimiento rural? *Estudios Territoriales*, nº11, pp.15-38.
- Garrido, L. (1994). Las dos biografías de la mujer en España. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Giménez Romero, Carlos (1992). Madrid y la cuestión inmigrante. ALFOZ nº 91-92.
- Giménez Romero, Carlos (Ed.) (1993). Inmigrantes extranjeros en Madrid, Tomo I: Panorama general y perfil sociodemográfico y Tomo II: Estudios monográficos de colectivos inmigrantes. Comunidad de Madrid, Consejería de la Integración Social.

- Giménez Romero, Carlos (1995). Inmigración e interculturalidad en Madrid. Apuntes para un balance social. *Economía y Sociedad* nº 12, pp. 171-202.
- Golini Antonio y Roberta Vivio (1996). Strategies for the provision of social and health care services for the elderly, in G. Caselli y A. López (Eds.), *Health and Mortality Among Elderly Populations*. Oxford: Clarendon Press.
- Golini, Antonio (1997). Demographic trends and ageing in Europe: prospects, problems and policies. *Genus*, vol. LIII, nº 3-4, pp. 33-74.
- Gómez Redondo, Rosa (1995). Vejez prolongada y juventud menguada: Tendencias de la esperanza de vida en España 1970-1990. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 71-72, pp. 79-108.
- Gozávez Pérez, Vicente (1996). L'immigration étrangère en Espagne (1985-1994). *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, nº 1, pp. 11-38.
- Grundy, Emily (1996). Population ageing in Europe. En D. Coleman (Ed.), *Europe's Population in the 1990s*, New York: Oxford University Press. Pp. 267-96.
- Hoem, Jan M. y Britta Hoem (1997). Fertility trends in Sweden up to 1996. United Nations Expert Group Meeting on Below Replacement Fertility. UN/POP/BRF/CP/1997/8.
- INE (1996). Anuario Estadístico de España 1996. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE (1998). Tablas de mortalidad de la población española 1994-1995. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Izquierdo Escribano, Antonio (1992). Los extranjeros de la colmena madrileña: residentes, trabajadores e indocumentados. *ALFOZ* nº 91-92, pp. 114-124.
- Izquierdo Escribano, Antonio (1993). Los trabajadores extranjeros en Madrid: un flujo complementario que se consolida. *Política y Sociedad*, nº 12, pp. 21-26. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Izquierdo Escribano, Antonio (1996). *La inmigración inesperada. La población extranjera en España 1991-95*. Madrid: Editorial Trotte.
- Jones, P. (1991) The French census 1990: the southward drift continues. *Geography* nº 76, pp.358-61.
- Kiernan, Kathleen E. (1996). Partnership behaviour in Europe: Recent trends and issues. En D. Coleman (Ed.), *Europe's Population in the 1990s*, New York: Oxford University Press. Pp. 62-91.
- Kunzmann, Klaus R. y Michael Wegener (1991). The pattern of urbanization in Western Europe. *Ekistics*, nº 350-351, pp. 282-291.

- Lagrange, Hughes (1990). Futuro de las ciudades y desarrollo social. ALFOZ 71, pp.31-40.
- Leal Maldonado, Jesús y L. Cortes Alcalá (1993). La estructura residencial de la Comunidad de Madrid. Informe Monográfico del Tomo VII de los Censos de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- López Lera, Diego (1994). ¿Quiénes son los extranjeros que viven en Madrid?. Economía y Sociedad, nº 10, pp. 103-118. Madrid.
- Méndez Gutierrez, Ricardo (1994). Crecimiento periférico y reorganización del modelo metropolitano en la Comunidad de Madrid. Economía y Sociedad, nº 10, pp. 149-172.
- Misiti, Maura et al. (1995). Future migration into Southern Europe. En R. Hall y P. White (Eds.), Europe's Population: Towards the Next Century. London: UCL Press. Pp.161-187.
- Muñoz Pérez Francisco y Antonio Izquierdo Escribano (1989). L'Espagne, pays d'immigration. Population, nº 2, pp. 257-289.
- Muñoz Pérez, Francisco (1995). Procreación y matrimonio en España (1970-1990). Revista Internacional de Sociología nº 11, pp. 197-238.
- Naciones Unidas (1997). Expert Group Meeting on Below-Replacement Fertility. New York, 4-6 Noviembre 1997. UN/POP/BRF/BP/1997.
- Naciones Unidas (1998a). World Population Prospects: The 1996 Revision. New York: United Nations Population Division.
- Naciones Unidas (1998b). World Urbanization Prospects 1996. New York: United Nations Population Division.
- OCDE (1990). Grupo de trabajo sobre las migraciones. Situación actual en el campo de las migraciones. París.
- OIT (1989). Reunión informelle de consultation sur les travailleurs migrants venant de Pays Tiers dans l'Europe du marché intérieur après 1992. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Pérez, Francisco, José Goerlich y Matilde Mas (1996). Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995. Fundación BBV. Bilbao: Banco de Bilbao y Banco Bilbao-Vizcaya.
- Pujadas, Isabel, Arlinda García Coll y Dolores Puga González (1995). Migraciones interiores en España: Tendencias recientes y perspectivas de futuro (1971-2001). Revista de Geografía, vol. XXIX, nº 3, pp. 593-623.
- Pumares, Pablo (1996). La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid. Barcelona: Fundación la Caixa.

- Requena, Miguel (1993). Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del Tomo V de los Censos de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- Sassen, Saskia (1991). *The Global City*. New York: Princeton University Press.
- Tarrius, A. (1992). Circulation des élites professionnelles et intégration européenne. *Revue Européenne des migrations internationales*, vol. 8, nº 2, pp. 27-56.
- Toharia, L. (1994). Estudios y Actividad Económica de la Población de la Comunidad de Madrid. Informe monográfico del Tomo II de los Censos de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- Toulemon, Laurent (1997). Cohabitation is here to stay. *Population (an English selection)*, nº 9, pp. 11-46.
- Valenzuela, M. (1995). El problema de la vivienda en España durante los ochenta, V Informe Sociológico sobre la Situación Social de España, Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, nº 101, pp.377-424.
- Valles, Miguel y Angeles Cea (1994). Nuevas pautas de soltería y de acceso a la vivienda independiente del hogar de origen, a edades jóvenes y adultas. El caso de Madrid. *Economía y Sociedad*, nº 10. Madrid
- Van de Kaa, Dirk J. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 42, 1.
- Vinuesa Angulo, Julio et al. (1994). La población de Madrid: Análisis de la dinámica demográfica de la region, 1981-1991. Estudios Sectoriales. 1994. Comunidad de Madrid, Consejería de Política Territorial.
- Vinuesa Angulo, Julio (1997). El crecimiento de la población y los desequilibrios en la distribución espacial. En Rafael Puyol (Ed.), *Dinámica de la población en España: Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Editorial Síntesis.
- Zamora López, Francisco (1994a). Los migrantes y la reestructuración espacial de la Comunidad de Madrid entre 1981 y 1991. Informe monográfico del Tomo 3 de los Censos de Población y Vivienda de 1991. Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Departamento de Estadística.
- Zamora López, Francisco (1994b). La nupcialidad en la Comunidad de Madrid, se "casan más tarde y menos". *Economía y Sociedad*, nº 11, pp. 111-129. Madrid.

INDICE DE TABLAS

- Tabla 1.1: Incrementos intercensales e interanuales (absolutos y relativos) de la población de la Comunidad de Madrid, 1900-1996.
- Tabla 2.1: Evolución de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.
- Tabla 3.1: Distribución de la población por ámbitos geográficos, 1996.
- Tabla 3.2: Evolución de la población por zonas metropolitanas, 1900-1996.
- Tabla 3.3: Jerarquía de los 15 municipios más poblados de la Comunidad de Madrid. 1981 y 1996.
- Tabla 3.4: Evolución de los componentes del crecimiento demográfico por zonas metropolitanas, 1981-1996.
- Tabla 5.1: Evolución de la distribución de la población por sexo, 1900-1996.
- Tabla 6.1: Evolución de los índices demográficos relacionados con la estructura por edad, 1970-1996.

INDICE DE GRAFICOS

- Gráfico 1.1: Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid según censos oficiales, 1900-1996.
- Gráfico 1.2: Incrementos interanuales medios (absolutos y relativos) de la población de la población de la Comunidad de Madrid, 1900-1996.
- Gráfico 1.3: Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid y de España, 1900-1996.
- Gráfico 1.4: Evolución de la población de la Comunidad de Madrid y Cataluña, 1900-1996.
- Gráfico 1.5: Evolución de la población de provincias con áreas metropolitanas, 1960-1996.
- Gráfico 1.6: Evolución de la población del municipio central de áreas metropolitanas, 1960-1996.
- Gráfico 2.1: Evolución de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.
- Gráfico 2.2: Peso relativo de los componentes del crecimiento demográfico de la Comunidad de Madrid, 1950-1996.
- Gráfico 2.3: Evolución de los componentes del crecimiento vegetativo de la Comunidad de Madrid, 1975-1996.
- Gráfico 2.4: Evolución del Índice Sintético de Fecundidad para la Comunidad de Madrid y España, 1975-1996.
- Gráfico 3.1: Evolución de la población por zonas metropolitanas, 1900-1996.
- Gráfico 3.2: Evolución de la población del municipio de Madrid, por zonas. 1981-1996.
- Gráfico 3.3: Evolución de la población de la Corona Metropolitana, por zonas. 1960-1996.
- Gráfico 3.4: Evolución de la población según zonas metropolitanas (volumen de población y peso relativo), 1900-1996.
- Gráfico 3.5: Evolución de la población según tamaño del municipio, 1981 y 1996.
- Gráfico 3.6: Evolución del Índice Sintético de Fecundidad en el municipio de Madrid y en el conjunto de la Comunidad de Madrid, 1986-1995.
- Gráfico 4.1: Evolución de la población en algunas áreas metropolitanas europeas, 1950-1995.
- Gráfico 5.1: Evolución de la ratio de masculinidad, 1900-1996.
- Gráfico 5.2: Ratio de masculinidad por edad, 1996.
- Gráfico 5.3: Distribución de la población por sexo, en las capitales que forman parte de área metropolitana. 1996.
- Gráfico 5.4: Ratio de masculinidad, por zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid y grandes grupos de edad. 1996.
- Gráfico 6.1: Pirámides de edades de la Comunidad de Madrid, 1970-1996.
- Gráfico 6.2: Pirámide de población de la Comunidad de Madrid, por año de nacimiento. 1996.

- Gráfico 6.3: Evolución de la población por grupos de edad relacionados con la actividad económica, 1970-1996.
- Gráfico 6.4: Evolución de la composición por edad del colectivo de mayores de 65 años. 1970-1996.
- Gráfico 6.5: Composición por sexo del colectivo de mayores de 65 años, según grupo de edad. 1996.
- Gráfico 6.6: Pirámides de edades por zonas metropolitanas, 1996.
- Gráfico 6.7: Evolución de los grupos de edad relacionados con la actividad económica, por zonas metropolitanas. 1986-1996.
- Gráfico 6.8: Relación entre el tamaño del municipio y el grado de envejecimiento, 1996.
- Gráfico 7.1: Distribución de la población por estado civil según sexo. 1996.
- Gráfico 7.2: Evolución de la distribución de la población por estado civil, 1981-1996.
- Gráfico 7.3: Evolución de la proporción de personas solteras de 20 a 34 años, 1981-1996.
- Gráfico 7.4: Pirámide de población según estado civil, 1996.
- Gráfico 7.5: Distribución de la población por estado civil y sexo, según zona metropolitana de residencia. 1996.
- Gráfico 8.1: Evolución de la proporción de residentes nacidos fuera y dentro de la Comunidad de Madrid. 1981-1996.
- Gráfico 8.2: Población nacida fuera de la Comunidad de Madrid según Comunidad Autónoma de origen. 1996.
- Gráfico 8.3: Pirámide de población según lugar de nacimiento dentro o fuera de la Comunidad de Madrid. 1996.
- Gráfico 8.4: Población nacida dentro y fuera de la Comunidad de Madrid, según zonas metropolitanas. 1996.
- Gráfico 8.5: Población nacida dentro y fuera de la Comunidad de Madrid, según área metropolitana de residencia. 1996.
- Gráfico 8.6: Población nacida dentro de la Comunidad de Madrid, según ámbito geográfico de nacimiento y residencia. 1996.
- Gráfico 9.1: Evolución de la población extranjera en España y la Comunidad de Madrid, 1970-1996.
- Gráfico 9.2: Población extranjera residente en la Comunidad de Madrid, según distintas fuentes.
- Gráfico 9.3: Distribución de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid, según origen. 1996.
- Gráfico 9.4: Distribución de la población extranjera según origen, en España y la Comunidad de Madrid 1995.
- Gráfico 9.5: Evolución de la población extranjera residente en la Comunidad de Madrid, según origen. 1981-1996.
- Gráfico 9.6: Composición por sexo de la población extranjera, según origen. 1996.
- Gráfico 9.7: Pirámide de edad de la población extranjera, según origen. 1996.
- Gráfico 9.8: Pirámide de edad de la población extranjera, según estado civil. 1996.

INDICE DE MAPAS

- Mapa 1.1: Crecimiento de la población por Comunidades Autónomas, 1900-1996.
- Mapa 1.2: Variación relativa de la población por Comunidades Autónomas, 1981-1996.
- Mapa 3.1: Tamaño de población municipal, 1996.
- Mapa 3.2: Densidad de población municipal, 1996.
- Mapa 3.3: Densidad de población por distritos. Municipio de Madrid, 1996.
- Mapa 3.4: Crecimiento relativo de la población municipal, 1981-1996.
- Mapa 3.5: Saldos vegetativos municipales, 1981-1996.
- Mapa 3.6: Saldos migratorios municipales, 1981-1996.
- Mapa 5.1: Ratio de masculinidad en las distintas Comunidades Autónomas, 1996.
- Mapa 5.2: Ratio de masculinidad por municipios. CAM, 1996.
- Mapa 5.3: Ratio de masculinidad por distritos. Municipio de Madrid, 1996.
- Mapa 6.1: Porcentaje de población mayor de 65 años por municipios, 1996.
- Mapa 6.2: Porcentaje de población mayor de 65 años por distritos. Municipio de Madrid, 1996.
- Mapa 8.1: Población nacida fuera de la Comunidad de Madrid, según provincia de origen. 1996.
- Mapa 8.2: Porcentaje de nacidos fuera de la Comunidad de Madrid por municipios, 1996.
- Mapa 8.3: Porcentaje de nacidos fuera de la Comunidad de Madrid en el municipio de Madrid, por distritos. 1996.
- Mapa 9.1: Volumen de población extranjera por municipio, 1996.
- Mapa 9.2: Proporción de población extranjera por municipio (%), 1996.
- Mapa 9.3: Volumen de población extranjera por municipio, según procedencia. 1996.
- Mapa 9.4: Proporción de población extranjera por distritos (%). Municipio de Madrid, 1996.

CLASIFICACIONES GEOGRÁFICAS UTILIZADAS

MUNICIPIOS QUE CONFIGURAN EL AREA METROPOLITANA

MADRID (Distritos por Zonas)

ALMENDRA CENTRAL:

- Centro
- Arganzuela
- Retiro
- Salamanca
- Chamartín
- Tetuán
- Chamberí

PERIFERIA NOROESTE:

- Fuencarral-El Pardo
- Moncloa-Aravaca
- Ciudad Lineal
- Hortaleza
- Barajas

PERIFERIA ESTE:

- Moratalaz
- Villa de Vallecas
- Vicálvaro
- San Blas

PERIFERIA SUR:

- Latina
- Carabanchel
- Usera
- Puente de Vallecas
- Villaverde

CORONA METROPOLITANA

CORONA METROPOLITANA NORTE:

- Alcobendas
- Colmenar Viejo
- San Sebastián de los Reyes
- Tres Cantos

CORONA METROPOLITANA ESTE:

- Alcalá de Henares
- Coslada
- Mejorada del Campo
- Paracuellos de Jarama
- Rivas-Vaciamadrid
- San Fernando de Henares
- Torrejón de Ardoz
- Velilla de San Antonio

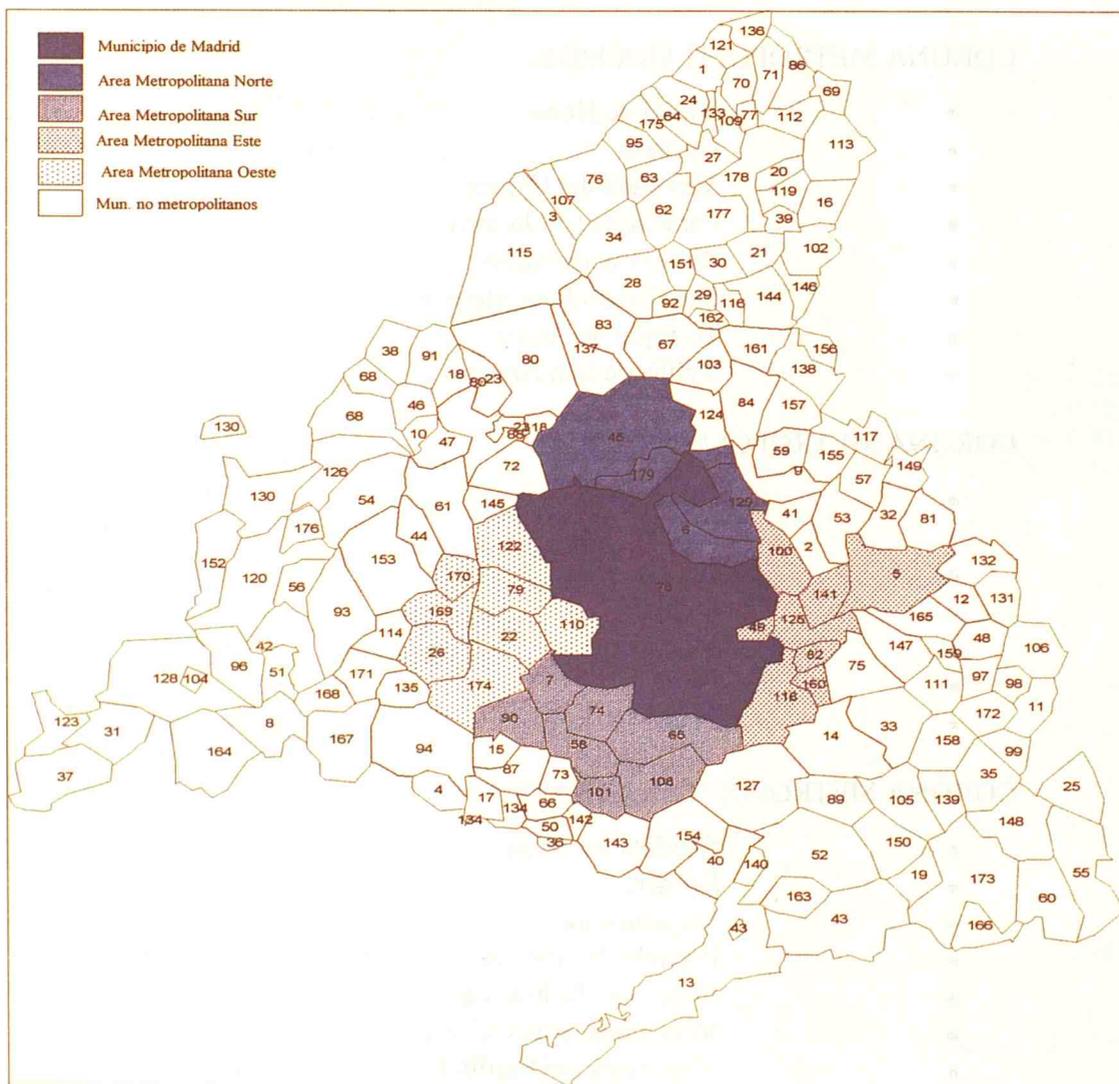
CORONA METROPOLITANA SUR:

- Alcorcón
- Fuenlabrada
- Getafe
- Leganés
- Móstoles
- Parla
- Pinto

CORONA METROPOLITANA OESTE:

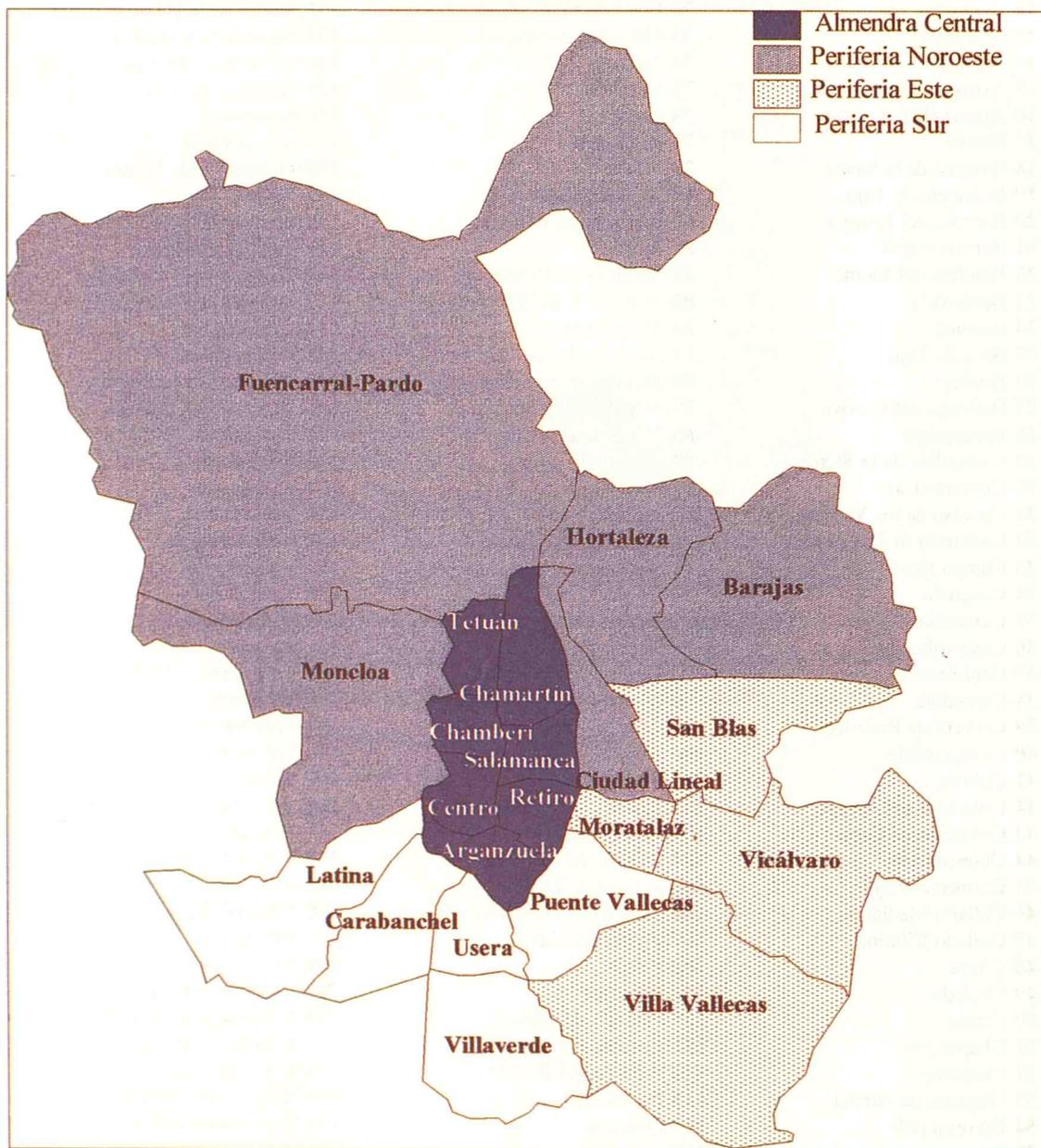
- Boadilla del Monte
- Brunete
- Majadahonda
- Pozuelo de Alarcón
- Rozas de Madrid (Las)
- Villanueva de la Cañada
- Villanueva del Pardillo
- Villaviciosa de Odón

Municipios y zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid



1 Acebeda (La)	61 Galapagar	121 Robregordo
2 Ajalvir	62 Garganta de los Montes	122 Rozas de Madrid (Las)
3 Alameda del Valle	63 Gargantilla del Lozoya	123 Rozas de Puerto Real
4 Alamo (El)	64 Gascones	124 San Agustín de Guadalix
5 Alcalá de Henares	65 Getafe	125 San Fernando de Henares
6 Alcobendas	66 Griñón	126 San Lorenzo de El Escorial
7 Alcorcón	67 Guadalix de la Sierra	127 San Martín de la Vega
8 Aldea del Fresno	68 Guadarrama	128 San Martín de Valdeiglesias
9 Algete	69 Hiruela (La)	129 San Sebastián de los Reyes
10 Alpedrete	70 Horcajo de la Sierra	130 Santa María de la Alameda
11 Ambite	71 Horcajuelo de la Sierra	131 Santorcaz
12 Anchuelo	72 Hoyo de Manzanares	132 Santos de la Humosa (Los)
13 Aranjuez	73 Humanes de Madrid	133 Serna del Monte (La)
14 Arganda	74 Leganés	134 Serranillos del Valle
15 Arroyomolinos	75 Loeches	135 Sevilla la Nueva
16 Atazar (El)	76 Lozoya	136 Somosierra
17 Batres	77 Madarcos	137 Soto del Real
18 Becerril de la Sierra	78 Madrid	138 Talamanca de Jarama
19 Belmonte de Tajo	79 Majadahonda	139 Tielmes
20 Berzosa del Lozoya	80 Manzanares el Real	140 Titulcia
21 Berrueco (El)	81 Meco	141 Torrejón de Ardoz
22 Boadilla del Monte	82 Mejorada del Campo	142 Torrejón de la Calzada
23 Boalo (El)	83 Miraflores de la Sierra	143 Torrejón de Velasco
24 Braojos	84 Molar (El)	144 Torrelaguna
25 Brea de Tajo	85 Molinos (Los)	145 Torrelodones
26 Brunete	86 Montejo de la Sierra	146 Torremocha de Jarama
27 Buitrago del Lozoya	87 Moraleja de Enmedio	147 Torres de la Alameda
28 Bustarviejo	88 Moralarzal	148 Valdaracete
29 Cabanillas de la Sierra	89 Morata de Tajuña	149 Valdeavero
30 Cabrera (La)	90 Móstoles	150 Valdelaguna
31 Cadalso de los Vidrios	91 Navacerrada	151 Valdemanco
32 Camarma de Esteruelas	92 Navalafuente	152 Valdemaqueda
33 Campo Real	93 Navalagamella	153 Valdemorillo
34 Canencia	94 Navalcarnero	154 Valdemoro
35 Carabaña	95 Navarredonda	155 Valdeolmos
36 Casarrubuelos	96 Navas del Rey	156 Valdepiélagos
37 Cenicientos	97 Nuevo Baztán	157 Valdetorres de Jarama
38 Cercedilla	98 Olmeda de las Fuentes	158 Valdilecha
39 Cervera de Buitrago	99 Orusco	159 Valverde de Alcalá
40 Ciempozuelos	100 Paracuellos de Jarama	160 Velilla de San Antonio
41 Cobena	101 Parla	161 Vellón (El)
42 Colmenar del Arroyo	102 Patones	162 Venturada
43 Colmenar de Oreja	103 Pedrezuela	163 Villaconejos
44 Colmenarejo	104 Pelayos de la Presa	164 Villa del Prado
45 Colmenar Viejo	105 Perales de Tajuña	165 Villalbilla
46 Collado Mediano	106 Pezuela de las Torres	166 Villamanrique de Tajo
47 Collado Villalba	107 Pinilla del Valle	167 Villamanta
48 Corpa	108 Pinto	168 Villamantilla
49 Coslada	109 Piñuécar	169 Villanueva de la Cañada
50 Cubas	110 Pozuelo de Alarcún	170 Villanueva del Pardillo
51 Chapinería	111 Pozuelo del Rey	171 Villanueva de Perales
52 Chinchón	112 Prádena del Rincón	172 Villar del Olmo
53 Daganzo de Arriba	113 Puebla de la Sierra	173 Villarejo de Salvanés
54 Escorial (El)	114 Quijorna	174 Villaviciosa de Odón
55 Estremera	115 Rascafría	175 Villavieja del Lozoya
56 Fresnedillas de la Oliva	116 Redueña	176 Zarzalejo
57 Fresno de Torote	117 Ribatejada	177 Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias
58 Fuenlabrada	118 Rivas-Vaciamadrid	178 Puentes Viejas
59 Fuente el Saz de Jarama	119 Robledo de la Jara	179 Tres Cantos
60 Fuentidueña de Tajo	120 Robledo de Chavela	

Distritos y zonas del Municipio de Madrid







Comunidad de Madrid



Ayuntamiento de Madrid